

te a otra tarea puede ocupar la posición de intermedia o de retrasada.

Este es el primer aspecto del problema. Veamos ahora el segundo aspecto.

LA ESTRATEGIA Y LA TÁCTICA EN NUESTRA LINEA DE MASAS

Toda realidad hay que estudiarla desde dos ángulos opuestos y complementarios: el general o estratégico y el particular o táctico.

Se requiere un conocimiento general, universal de la situación, una visión de conjunto, que es lo que comúnmente denominamos la visión o conocimiento estratégico de una situación dada.

Pero es imposible una visión estratégica sin el conocimiento de muchos casos particulares, de fenómenos parciales de la situación. Se puede afirmar que quien conoce en términos generales una situación, domina un conjunto grande de fenómenos parciales, esto es, conoce muchas particularidades de la táctica.

Si es cierto que no se puede conocer lo general, lo estratégico, sin conocer las particularidades, esto es, sin tener una visión táctica de la situación, mucho más cierto es que el conocimiento particular es indispensable para la acción concreta.

Así las cosas, podemos afirmar que para darle solución a una situación estratégica se necesita una serie de planes tácticos cubiertos victoriosamente por el movimiento.

Sin esta táctica concreta no pensemos jamás en alcanzar los objetivos estratégicos.

La línea de masas de nuestro Partido, como todos los problemas que enfrentamos, hay que analizarla con estos dos criterios: el estratégico y el táctico.

La estrategia responde en general, en la línea de masas, a los siguientes interrogantes: ¿Qué?, ¿Para qué?, ¿Con quién?, ¿Por qué medios?, ¿Sobre qué vehículos?

En una palabra, la estrategia nos entrega una visión de conjunto, unas soluciones finales, unos medios generales de lucha, unas formas universales de organización, una visión general de nuestra fuerza y la de nuestros enemigos, un programa final para el movimiento revolucionario.

La táctica responde las siguientes preguntas: ¿Dentro de qué marco?, ¿En qué forma? ¿Con qué consignas?, ¿Cuándo?, ¿Dónde?, ¿En qué medida?, ¿Todo de una vez o en partes?, ¿Rígidamente o con zig-zags?

En una palabra, la táctica dentro de los lineamientos estratégicos, toma la situación ya no en conjunto, sino por partes, en una forma ágil. Esto es, cambiando cuantas veces lo exija el movimiento. Toma problemas concretos y les da soluciones concretas. Toma problemas parciales y les da soluciones parciales.

Es la táctica la que levanta la consigna política del momento, es la que resuelve los problemas de penetración, movilización y organización de las masas.

La táctica es entonces la que permite tomar posiciones ventajosas al movimiento y la que dirige a las masas en sus diarios enfrentamientos y choques con el enemigo. Sólo con una táctica acertada puede el movimiento aspirar a la culminación victoriosa de sus planes estratégicos.

III) LA ESTRATEGIA DE NUESTRA LINEA DE MASAS

Es común dividir arbitrariamente algunos aspectos de nuestro trabajo y no ver que unos y otros están perfectamente entrelazados, que sin unos no se pueden concebir los otros aspectos y que el conjunto de todos es la visión correcta de la problemática nacional.

Respecto a la línea de masas no es claro para algunos camaradas que ésta tiene un aspecto universal que nunca, por ningún motivo, podemos hacer a un lado ni mucho menos podemos olvidarlo o contradecirlo, y que, asimismo, tiene un aspecto particular que también podemos olvidar ni desconocer para nuestro trabajo.

En el aspecto universal de la línea de masas el Partido debe arrancar siempre de:

1 - El carácter de nuestra sociedad: "Colombia es un país con relaciones de producción

predominantemente capitalistas, entrelazadas en lo fundamental con remanentes feudales, dependiente del imperialismo norteamericano, que deforma y entorpece su desarrollo".

"El estado colombiano es burgués, terrateniente, proimperialista".

"El gobierno imperante en Colombia es una dictadura sanguinaria de la oligarquía y del imperialismo".

2 - El carácter de la revolución: "Nuestra revolución es Patriótica, Popular, Antimperialista, en marcha al socialismo".

Su esencia es la de la nueva democracia, definida por el camarada Mao Tse-tung en 1939, y cuyo régimen político es la dictadura de la unión de las clases revolucionarias. Forma parte de la revolución proletaria mundial, no de la revolución burguesa. En ella la hegemonía le corresponde al proletariado y su meta subsiguiente es el socialismo.

Esto quiere decir que nuestra revolución no es del tipo de la revolución burguesa clásica, tal como la revolución francesa de 1789. No es, en su etapa presente, una revolución socialista como la rusa de 1917. Es del mismo tipo de revolución que llevó al pueblo chino al poder en 1949, dirigido por el proletariado.

Pero esta identidad del tipo de revolución, no puede entenderse como repetición exacta y mecánica del proceso revolucionario de China. Las diferentes características particulares de la sociedad china y de la sociedad colombiana -tales como el grado de desarrollo que sirve de punto de partida al proceso revolucionario, la diferencia entre las respectivas estructuras sociales, la diferencia entre las clases y entre las relaciones de esas clases en el momento de la revolución en uno y otro país- hacen que ambos procesos, idénticos en su contenido fundamental, se diferencien en sus particularidades.

A este respecto, la esencia universal de la formulación del camarada Mao Tse-tung para los países dependientes es la necesidad de la alianza de las clases y sectores revolucionarios de clase para establecer su dictadura contra el imperialismo y sobre las clases dominantes.

Y las clases revolucionarias no son siempre las mismas en todos los momentos en cada país dependiente, ni en todos los países dependientes.

La hegemonía del proletariado en la revolución colombiana la diferencia por otra parte de procesos como el cubano y el argelino, en los cuales la hegemonía la tienen la burguesía y la pequeña burguesía. Estas revoluciones tienden a retroceder, a inscribirse dentro del tipo de revolución burguesa, por una parte, mientras sus condicionantes históricos y el marco mundial en que se desenvuelven las colocan ante la alternativa de corregir radicalmente su curso o ceder el paso a verdaderos procesos revolucionarios.

3 - El carácter del estado que perseguimos: Dictadura popular de las clases y estamentos de clase expresados en el Frente Patriótico de Liberación, con la hegemonía del proletariado, dentro de la República Popular de Colombia.

4 - El socialismo será la etapa siguiente de la revolución: La dirección hegemónica del proceso actual por el proletariado asegura la marcha ininterrumpida de la revolución colombiana hacia el socialismo; dicha dirección la expresa el Partido Comunista de Colombia (marxista-leninista).

5 - Fuerza social capaz de llevarla a feliz término: "El Frente Patriótico de Liberación como una alianza revolucionaria de clases para la toma y el ejercicio del poder político".

Nuestro Partido ha realizado un análisis de clases que le permite determinar con claridad a los enemigos y a los amigos de la revolución y ubicar a cada sector social en el puesto que le corresponde en esta alianza; así:

ENEMIGOS

a) El imperialismo norteamericano como el enemigo principal. La lucha contra él le da a

nuestra revolución el contenido de liberación nacional.

b) La burguesía colombiana, socia menor del imperialismo en la empresa de explotación de nuestro pueblo y de nuestras riquezas. Esta clase, que a la vez es dueña de grandes extensiones de las mejores tierras explotadas y explotables, detenta el poder, como componente principal de la oligarquía que sirve de garra del imperialismo norteamericano en nuestro país.

c) Los latifundistas, grandes propietarios de tierras cuyo ingreso proviene principalmente de la renta de la tierra explotada con medios rudimentarios y con sistemas feudales tales como la aparcería, constituyen la más importante expresión de los rezagos feudales. Asociados con la burguesía, forman parte de la oligarquía, explotan y oprimen al pueblo, sirven los intereses del imperialismo norteamericano.

d) Igualmente son enemigos los agentes directos de la oligarquía y del imperialismo, y deben ser tratados como tales.

Los anteriores son los enemigos de la revolución. Nuestro partido ha trazado una clara línea divisoria entre ellos y el pueblo. Es contra estos enemigos que lucha nuestro pueblo. La revolución se dirige a destruir estas fuerzas, y a arrancar de sus manos el poder y las riquezas que ellas le han arrebatado.

FUERZAS DE LA REVOLUCION

1 - Los proletarios de la ciudad y del campo, comprendiendo entre ellos a los obreros industriales, a los obreros y peones agrícolas, y a todos aquellos que para vivir tienen que vender su fuerza de trabajo y carecen de toda forma de medios de producción.

2 - Los semiproletarios de la ciudad y del campo, entendiéndose por éstos a gentes que, aunque tengan alguna propiedad (tierra o herramientas de trabajo) tienen que vender su fuerza de trabajo una parte del año como asalariados para poder subsistir, como los minifundistas, los aparceros muy pobres y gran parte de los indígenas.

3 - Los estratos medio e inferior de la pequeña burguesía de la ciudad y del campo, que pueden definirse así:

a) Pequeña burguesía inferior del campo: Los campesinos pobres, los colonos pobres, los aparceros y cosecheros que no trabajan a jornal una parte del año, algunos indígenas, los pequeños artesanos, madereros, pescadores, baharequeros, etc., del campo.

b) Pequeña burguesía inferior de la ciudad: Los artesanos pobres, los pequeñísimos industriales y comerciantes, los estudiantes pobres, los pequeños contratistas y gentes asimilables a ellos.

c) Pequeña burguesía media del campo: Los campesinos medios, los pequeños capitalistas arrendatarios del campo, los colonos medios, los artesanos, madereros, mineros y pescadores medios del campo. En general se distinguen de la pequeña burguesía inferior del campo en que son dueños de mejores herramientas, explotan trabajo humano en pequeña proporción y gozan de un mejor nivel de vida. Los campesinos suelen distinguirlos con el genérico de acomodados.

d) Pequeña burguesía media de la ciudad: Los artesanos medios, los pequeños industriales y comerciantes, los intelectuales medios (profesionales pobres por ejemplo), gran parte de los estudiantes de bachillerato y primeros años de carrera y los empleados medios del gobierno, la industria, el comercio y la banca.

FUERZAS GANABLES PARA LA REVOLUCION

Se trata de la pequeña burguesía superior en la ciudad y de los campesinos ricos en el campo, y de las gentes asimilables a ellos, y pueden señalarse así:

a) La pequeña burguesía superior de la ciudad: Los pequeños industriales y los pequeños comerciantes superiores, los profesionales acomodados, los empleados con ingresos importantes pero inferiores a los de la burguesía, los pequeños rentistas y las demás personas asimilables a ellos. Estos tienen en la ciudad un nivel equivalente al de los campos.

sinos ricos en el campo.

b) La pequeña burguesía superior del campo: Los campesinos ricos y cuantos en actividades comerciales, del transporte, de la rama extractiva, etc., tienen en el campo un nivel equivalente al de los campesinos ricos. Estos se distinguen porque tienen tierra en buena cantidad y de buena calidad, y medios para explotarla con trabajo asalariado en proporción limitada pero importante. Se distinguen de la capa burguesa de los hacendados y gamonales porque ellos mismos participan en la producción y sus bienes son más limitados que los de aquéllos.

Tanto la pequeña burguesía superior de la ciudad como la del campo explotan trabajo humano en importante proporción o participan de la explotación que de ella hacen otros en grande escala.

Su posición de clase los coloca entre los amigos y los enemigos de la revolución, pues si objetivamente la revolución coincide con sus intereses reales, subjetivamente tienden a la contrarrevolución, sin que pueda afirmarse que hagan parte de ninguna de las dos fuerzas. Son objeto de atracción por parte del enemigo y nosotros también tratamos de ponerlos de nuestro lado, sin perder de vista su carácter doble y vacilante.

Ganarlos, desde el punto de vista de la revolución, significa atraer a una parte de ellos para sumarlos a las fuerzas de la revolución, neutralizar a otra parte y aislar a los recalcitrantes.

Sin hacernos ilusiones sobre estas capas, tenemos que trabajar con ellas con el criterio señalado. El medio para ello es el planteamiento que hace nuestro programa de respeto a sus bienes e intereses, de solución a muchos de sus problemas y la posibilidad de participar, si así lo desean, en el Frente Patriótico de Liberación, sumándose a las fuerzas de la revolución con plenitud de derechos.

Por otra parte, hay que señalar que en el seno de las clases y estamentos de clase que integran las fuerzas de la revolución, inclusive en el proletariado, hay agentes directos del enemigo, corrompidos, y, por consiguiente enemigos que deben ser tratados como enemigos de clase.

LOS DESOCUPADOS

En Colombia hay más de un millón de personas en paro forzoso, cifra que crece en cerca de 200.000 desocupados más al año según las estadísticas. Fuera de expresar esto la crisis del sistema, constituye un índice claro de la tremenda situación de las masas.

En general, son proletarios, semiproletarios y campesinos pobres. Otros proceden de la pequeña burguesía. Para ubicarlos desde el punto de vista de clase, es necesario conocer su extracción de clase o a qué actividades se dedicaban antes para considerarlos dentro de esa clase o darles el tratamiento correspondiente.

Cuando se habla de desocupados no se hace referencia a los vagos, cuya ubicación es la de desclasados, conocidos con el genérico de lumpen.

LAS MUJERES

Las mujeres son cerca de la mitad de la población. Su ubicación de clase se hace de acuerdo con su actividad económica o de acuerdo con la clasificación de las personas de las cuales dependen económicamente.

La desocupación femenina es enorme en Colombia todavía, principalmente por el bajo nivel de desarrollo industrial y por los prejuicios sociales reinantes, orientados a mantenerlas en el paro forzoso. El sector femenino tiene condiciones de vida en general inferiores a los de los hombres de su misma clase.

La revolución tiene para ellas múltiples y urgentes reivindicaciones. La revolución será para ellas una verdadera era nueva que les permitirá realizar sus anhelos fundamentales, que les dará la verdadera igualdad de derechos. Por otra parte, sin las mujeres, que son más de la mitad del pueblo, es imposible la revolución.

Nuestro partido ha cometido en el pasado errores de menosprecio en la práctica a

la mujer, que deben ser corregidos con la máxima urgencia en bien de la revolución. Solamente nuestro partido y su política interpretan correctamente las necesidades de la mujer y puede darle solución a sus problemas a través de la revolución.

LA JUVENTUD

Tampoco la juventud es una clase social, pero es un sector social de la mayor trascendencia, sobre el cual reposa en gran parte la responsabilidad de la victoria popular.

La burguesía, el imperialismo y todos los reaccionarios tienen montada una gran empresa de desorientación de la juventud, que tiene que ser contrarrestada por la política del Frente Patriótico de Liberación. Los jóvenes son una parte fundamental de las masas populares.

Los jóvenes se distribuyen entre las distintas clases sociales, pero de todas maneras más del noventa por ciento de ellos están en condiciones de participar en la revolución. En gran parte son ellos quienes deben librar la guerra del pueblo contra la oligarquía y el imperialismo.

Tanto la juventud como las mujeres tienen motivaciones propias a través de las cuales se movilizan más fácilmente, que deben ser aprovechadas por nosotros.

Las organizaciones de masas específicas de las mujeres y la juventud, tienen que ser atendidas por el partido y por el Frente Patriótico de Liberación, de manera constante y eficaz.

EL LUMPEN

En el estado de descomposición que vive nuestra sociedad, el sector de los desclasados que viven de espaldas a la producción y por lo mismo elementos que no pertenecen a ninguna clase social es muy numeroso. La perspectiva es de que su número siga creciendo aceleradamente.

El lumpen se nutre de gentes de diversas clases y estamentos de clase. Los que provienen de las clases enemigas son eso: enemigos; a quienes hay que darles el trato que la revolución tiene que darles a las clases enemigas.

Los que proceden de las clases populares encontrarán solución a sus problemas con el triunfo de la revolución y serán reeducados en su inmensa mayoría.

Sin embargo, nuestra experiencia nos muestra que estas gentes no podrán jugar un papel revolucionario consciente y que en muchos casos, serán utilizados por el enemigo contra las fuerzas revolucionarias. Nuestro movimiento no debe incluirlos en sus filas debe neutralizar su actividad dañina y, donde sea necesario, debe combatirlos con energía. El lumpen se encuentra en la ciudad y en el campo, y lo integran: los vagos, los bandidos, los cuatreros, las prostitutas, los degenerados, los pordioseros, los ladrones, los beodos, los drogomanos, etc.

ESTRUCTURA DEL FRENTE PATRIOTICO DE LIBERACION

Correcta relación de clase en el frente:

a) Fuerza fundamental y dirigente del frente Patriótico de Liberación: el proletariado de la ciudad y del campo. Este papel es jugado por esta clase en razón de su posición dentro de la producción, y lo logra en la medida en que adquiere conciencia de clase, esto es, en la medida en que posee conciencia de todos sus intereses políticos, económicos y sociales. En la medida en que sea consciente de su misión histórica como clase dirigente.

Lo anterior están en íntima relación con la aparición y el desarrollo de la vanguardia política, el Partido Comunista Marxista-Leninista. Es a través de este partido que el proletariado asume su papel de fuerza directriz dentro del Frente Patriótico de Liberación.

b) Fuerza Principal: los campesinos pobres, los semiproletarios de la ciudad y del campo.

Por, se suman al proletariado para construir la fuerza principal. La alianza del proletariado, del semiproletariado y de los campesinos pobres constituye la mayoría del pueblo colombiano.

La alianza de estas clases es la alianza fundamental, es la columna vertebral del FPL, y la conocemos con el nombre de Alianza Obrero-Campesina. Resuelta favorablemente esta alianza, las fuerzas mayoritarias y fundamentales del FPL están decididas. En este momento debemos dirigir todo nuestro trabajo a lograr esta alianza.

Son estas fuerzas las más beneficiadas con la revolución, y por lo tanto, son ellas las que llevan el peso fundamental de la lucha. Las tareas más difíciles les corresponden a estas fuerzas.

c) - Sin perder nunca de vista esta fuerza fundamental, es necesario ampliar el FPL con otras fuerzas revolucionarias. Se amplía con la alianza de la pequeñoburguesía inferior y media de la ciudad, con los campesinos medios y con las gentes asimilables a ellos.

Podemos decir entonces que la alianza fundamental obrero-campesina hace otra alianza con la pequeñoburguesía media y con el sector de la pequeñoburguesía superior que la acepta. Esta última alianza es secundaria dentro del FPL, pero es indispensable. Una política sectaria frente a ella condena al fracaso a la revolución. Por lo mismo no puede menospreciarse su importancia y todos los intereses de las capas que integran a estos aliados tienen que ser respetados; deben quedar muy claramente establecidos los beneficios y las ventajas que habrá de proporcionarles el éxito revolucionario.

d) - Ganables: Ya hemos hablado de la pequeñoburguesía superior como fuerza ganable. Sin embargo, es necesario recalcar que nuestra política para con ella no es demagógica y que cumpliremos exactamente el trato que ofrecemos. Esta política no es caprichosa: es una necesidad para restar fuerzas al enemigo, sumar fuerzas a la revolución y afianzar dentro del FPL a la pequeñoburguesía media.

6 - Programa: La línea de masas, desde el punto de vista estratégico, tiene una formulación programática clara.

Como nuestro nombre lo indica, nuestro más elevado objetivo estratégico es la sociedad comunista, a la cual llegaremos a través de varias fases de lucha. El programa del comunismo es nuestro programa máximo.

Pero el comunismo es una meta aún lejana para nuestro pueblo y para nuestro partido. A él sólo llegaremos como consecuencia del cumplimiento de toda una etapa de desarrollo social, de transición entre el capitalismo y el comunismo: la etapa de la construcción socialista.

El programa socialista de nuestra revolución es nuestro programa mediano.

Para que nuestro pueblo pueda llegar al socialismo, es necesario que cubra una etapa revolucionaria inmediata, sobre la que estamos trabajando hoy día: la revolución patriótica, popular, antimperialista. El programa de esta etapa revolucionaria es el programa mínimo e inmediato de nuestro partido.

El décimo congreso de nuestro partido nos entregó enumeradas las principales tareas de este programa, que pondremos en ejecución una vez tomemos el poder por el Frente Patriótico de Liberación en todo el país, o en parte de él.

Son enunciados del programa del Frente Patriótico de Liberación:

a - Liberar a Colombia del imperialismo yanqui, desconociendo todos los compromisos con éste, nacionalizando todas las riquezas en sus manos en nuestro país y socializando los grandes medios de producción que detenta.

b - Destruir el aparato estatal hoy en manos de la oligarquía y construir el estado de dictadura popular: la República Popular de Colombia.

c - Nacionalizar y repartir las riquezas de la oligarquía y socializar los medios de producción más avanzados.

d - Hacer la reforma agraria revolucionaria con destrucción de los latifundios improductivos o de poca productividad. Entregar en propiedad gratuitamente, a los campesinos que quieran trabajarla, tierra de buena calidad en suficiente cantidad y cercana a los

centros de consumo, con sencillez y áperos en lo posible.

Garantizar crédito suficiente a largo plazo y con bajos intereses para los campesinos. Dar asistencia técnica, sanitaria, educacional y habitacional a los campesinos.

e - Promover el mejoramiento real y sustancial para la vida de los obreros sobre la base de trabajo para todos y aplicación, en la medida de lo posible, del principio socialista de trabajo: "De cada quien según su capacidad y a cada quien según su trabajo".

f - Realizar una reforma urbana que suprima el monopolio de la vivienda y de los terrenos urbanos y haga asequible una morada decente para el pueblo.

Para tal fin, respetando los intereses de los pequeños casatenientes, se harán las expropiaciones necesarias, sin indemnización para los enemigos de la revolución. Igualmente se impulsarán planes de vivienda para colmar el déficit cualitativo y cuantitativo de vivienda que tiene el país.

g - Establecer una política tributaria correcta aplicando el principio de que "quien tiene más paga más, y quien tiene menos paga menos".

h - Reforma educacional:

I) Para erradicar el analfabetismo.

II) Para garantizar efectivamente la escuela primaria para todos los niños colombianos.

III) Para garantizar el acceso a la enseñanza secundaria a la mayoría de los hijos del pueblo.

IV) Para ampliar las posibilidades de enseñanza superior y técnica para todas aquellas personas con aptitudes para el estudio.

V) Para reorientar científicamente los programas y métodos de enseñanza y seleccionar acertadamente el personal docente.

i - Hacer las reformas sanitarias indispensables para combatir y erradicar las enfermedades endémicas y epidémicas en forma eficaz. Acabar con la especulación descarada con las drogas; ampliar y mejorar el servicio médico para obreros y campesinos; crear servicio hospitalario y puestos de salud para cubrir las más apremiantes necesidades de todo el pueblo.

j - Desarrollar la propiedad socialista partiendo de las entidades de trabajo expropiadas a los enemigos y socializadas, tales como los institutos descentralizados del gobierno, fábricas, grandes plantaciones capitalistas, bancos, grandes empresas comerciales, etc.

k - Nacionalizar el comercio exterior para ponerlo en manos del estado popular y establecer relaciones con todos los países del mundo sobre la base del respeto mutuo, la igualdad y el mutuo beneficio.

Todo esto sin menoscabar el Internacionalismo Proletario que será el principio básico para la política exterior del país.

l - Castigar ejemplarmente a todos los enemigos del pueblo

m - Destruir el aparato represivo burgués e instituir en su puesto el Ejército Popular de Liberación y los demás órganos de poder creados para tal fin por el pueblo.

n - Suprimir todo género de discriminación por razones de sexo, raza y religión.

o - Garantizar la libertad de culto y de pensamiento a las masas populares, reprimiendo la difusión de las ideas contrarrevolucionarias.

p - Garantizar la propiedad de los indígenas, suministrarles medios de trabajo y poner a su alcance los recursos de la técnica y de la cultura, y respetar sus tradiciones.

q - Instaurar la democracia política, económica y militar en los cuerpos armados del estado popular.

7 - Camino para la Revolución

La línea de masas tiene que resolver cuál es el camino que habrá de seguir el Frente Patriótico de Liberación para poder destruir el estado enemigo, tomarse el poder, construir su propio estado y realizar su programa.

En este aspecto durante muchos años la revolución no tuvo una orientación clara. Los revisionistas, apoderados de la dirección del partido durante largo tiempo, nunca toma

ron en serio el problema de la toma del poder. Por lo tanto, nunca se preocuparon del camino de la revolución, y, cuando lo hicieron, fue para denunciarse partidarios de la vía pacífica.

El décimo congreso definió el camino de la revolución como el camino armado. Además definió el curso que debe recorrer enunciando sus leyes generales como las leyes generales de la guerra del pueblo y determinando su carácter prolongado y violento. En este sentido nuestro segundo pleno avanzó bastante y sus conclusiones al respecto son parte del enunciado de nuestra línea de masas.

Asimismo definió el campo como el escenario principal de la guerra del pueblo durante el primer período de la misma. Igualmente determinó el vehículo para su desarrollo: la guerrilla será la forma principal de organización armada inicialmente. La forma guerrillera de enfrentamiento con el enemigo será el medio principal de combate en la primera fase.

Además concibió como auxiliar muy valioso a las milicias campesinas revolucionarias, forma elemental de organización armada de los campesinos, que no abandonan sus labores agrícolas y sus hogares.

El desarrollo de la guerrilla y de las milicias campesinas revolucionarias nos permitirá la creación del Ejército Popular de Liberación como fuerza armada revolucionaria regular con la cual será posible destruir al ejército enemigo y lograr la victoria de la revolución.

RESUMEN DE LA ESTRATEGIA EN LA LINEA DE MASAS

Para tomar el poder, liberar al país del imperialismo yanqui, destruir la oligarquía, instaurar el poder popular haciendo realidad la República Popular de Colombia y hacer realidad el programa mínimo, el partido plantea:

- a) La construcción de un Partido Comunista fuerte, de corte bolchevique, capaz de expresar en forma cabal los intereses de la clase obrera colombiana y en su nombre ejercer la hegemonía, la dirección del proceso revolucionario.
- b) La formación del Frente Patriótico de Liberación con las condiciones anotadas como fuerza social capaz de destruir el estado actual, liberar al país del imperialismo norteamericano y construir su propio estado de dictadura popular dentro de la República Popular de Colombia.
- c) La creación, a través del proceso señalado, del Ejército Popular de Liberación como expresión del poder para hacer posible el triunfo del FPL por el camino armado, es decir, mediante la guerra del pueblo.

IV LOS PROBLEMAS DE LA TACTICA EN LA LINEA DE MASAS DE NUESTRO PARTIDO

El tercer pleno de nuestro comité central, al abordar el problema de la línea de masas reafirmó los aspectos estratégicos contenidos en las formulaciones del congreso y del segundo pleno. Asimismo adoptó una serie de medidas de carácter táctico, de las cuales trataremos a continuación:

- 1 - Tomando en cuenta el desarrollo del movimiento revolucionario, determinó el trabajo en el campo como el trabajo fundamental del partido en este período. En relación con el trabajo fundamental, determinó el trabajo urbano como el gran auxiliar del trabajo en el campo.
- 2 - A la vez definió la guerra del pueblo como el contenido fundamental del trabajo del partido en el campo y en la ciudad. Esto quiere decir que todo el partido, y cada uno de los comunistas en particular, tienen que estar siempre en función de la guerra, ya sea participando directamente en ella o ayudándola en forma directa. Por lo mismo no puede haber camaradas enemigos de la guerra, ni trabajos del partido de espaldas a la guerra, ni elementos del partido que no estén dispuestos a participar en ella.
- 3 - El pleno reconoció también como un gran acierto de nuestra política el traslado de la dirección al campo y ordenó las medidas correspondientes para completar el cumplimiento de esta determinación del décimo congreso y del segundo pleno del comité central.

4 - Asimismo, el pleno reafirmó como tarea central de carácter táctico y estratégico para los comunistas de la ciudad y del campo, la construcción del partido, respetando la línea de clase trazada por el décimo congreso y reafirmada por el segundo pleno.

NUESTRA EXPERIENCIA EN LA APLICACION TACTICA DE LA LINEA DE MASAS

El tercer pleno del comité central, al examinar el trabajo realizado por el partido con las masas en el período anterior, comprobó algunos avances importantes y recogió las experiencias que nos deja este trabajo.

Al entregar la dirección una visión de conjunto de nuestra línea de masas, y al aportar una visión general de la táctica para nuestro trabajo, hace énfasis en el análisis de nuestras propias experiencias.

Se cometieron errores de rigidez por no tener clara la línea táctica para el trabajo político y organizativo.

Errores del mismo carácter se cometieron en los métodos de penetración y movilización de las masas.

El Partido, al superar con éxito el trabajo del enemigo hecho en nuestras filas - expresado en la fracción criminal que trató de destruirlo - superó en lo fundamental los errores que venían entorpeciendo el desarrollo del trabajo.

Podemos destacar como positivo el nuevo curso de construcción del Partido, dirigido en la ciudad a la clase obrera industrial y en el campo al proletariado y al semiproletariado agrícola. Igualmente constituye un avance nuestra comprensión del papel negativo de numerosos elementos de la pequeña burguesía incrustados en el Partido, no transformados en su ideología.

Corregido en estos aspectos principales nuestro trabajo de construcción del Partido, las perspectivas de desarrollo son inmejorables.

Al erradicar del seno del Partido la influencia negativa de la ideología pequeñoburguesa, superamos en gran parte el extremo-izquierdismo en el trabajo armado, tanto en la ciudad como en el campo.

Al III Pleno le correspondió corregir algunas manifestaciones de este fenómeno tomadas en cuenta en el II Pleno. Pero, sobre todo, el III pleno corrigió los errores de izquierdismo que se han presentado en el movimiento de masas no armado.

El III Pleno reconoció el avance obtenido por el Partido en el trabajo en el campo y racionalizó sus más valiosas experiencias positivas y negativas.

(Particularidades autocríticas)

ALGUNAS ORIENTACIONES CONCRETAS PARA EL TRABAJO DIARIO DEL PARTIDO

El Partido

El Partido es parte de las masas. Es parte del proletariado que es la clase dirigente. Es la vanguardia de esa clase, su Estado Mayor, su organización política esclarecida. La dirección del proletariado en el proceso revolucionario la expresa esta clase a través del Partido.

En síntesis, sin un Partido Comunista marxista-leninista, la revolución no tiene dirección proletaria y cualquier avance revolucionario está condenado a detenerse en cualquier momento e incluso a reversarse.

De allí que la mayor preocupación de los comunistas, su tarea central, la columna vertebral de su trabajo sea la construcción del Partido.

Las amargas experiencias nos han enseñado un camino claro de construcción de Partido: Es necesario mantener en calidad de vanguardia su corte bolchevique.

Para lograrlo no podemos perder de vista el carácter de clase del Partido y por lo mismo es necesario respetar al pie de la letra lo señalado por el X Congreso y por el II Pleno en relación con el lumpen al cual hay que cerrarle las puertas del Partido.

Es necesario mantener con energía la organización celular leninista y combatir toda tendencia que aparezca contra ella.

(Normas del trabajo secreto)

LA DIRECCION PARA LAS ORGANIZACIONES DE MASAS
(Métodos de trabajo)

EL LENGUAJE CONSPIRATIVO
(Normas especiales)

LUCHAR Y COMBATIR

Todo nuestro trabajo de masas tiene un solo norte: llevar a las masas al enfrentamiento, a la lucha al combate.

Una vez penetradas, movilizadas, alrededor de los problemas y organizadas las masas en el grado correspondiente, hay que atreverse a luchar, hay que llevarlas al combate por los objetivos trazados.

Esto es válido tanto para conseguir una simple escuela rural, como para realizar una huelga, hacer una manifestación, tomar la tierra o enfrentarse militarmente con el enemigo a través de la milicia, de la guerrilla o del ejército regular.

PELEAR PARA GANAR

Algunos camaradas piensan que todo enfrentamiento es aventurero. Pero los más piensan que lo importante es combatir, sin importarles si se gana o se pierde. Algunos piensan que cuando se pierde un enfrentamiento, cuando las masas resultan aporreadas, el resultado es bueno, porque dizque así se templan, se mejoran, etc.

Tales puntos de vista son incorrectos. Las masas necesitan tomar confianza en sus propias fuerzas y la derrota no les ayuda a ello. Distinta cosa es aprovechar todas las experiencias, inclusive las negativas. Pero esta es tarea que le corresponde más propiamente al Partido que a las masas en general.

Para que el movimiento de masas se desarrolle es necesaria una victoria diaria, no importa que sea pequeña. Esto es válido sobre todo al comienzo de cualquier movimiento.

Cuando los primeros resultados son adversos es bien difícil movilizar a las masas e impulsarlas a otras acciones. Ocurre inclusive que cuando los golpes son muy duros, generalmente pierden la perspectiva revolucionaria por algún tiempo y, en muchos casos por mucho tiempo.

Todo trabajo de nuestro Partido debe partir de esta consigna: para perder nunca se combate.

Todo enfrentamiento de las masas con sus enemigos: con el imperialismo, con la oligarquía (clases explotadoras), con el gobierno de ellas, con sus agentes y los traidores o sapos, debe estar antecedido por las siguientes precauciones:

- 1.- Estudiar pormenorizadamente la situación de nuestras fuerzas y las del enemigo.
- 2.- Pelear en la medida de lo posible por sorpresa y sobre seguro.
- 3.- Poner en tensión todas nuestras fuerzas y lanzarlas al combate ordenadamente.
- 4.- Por ningún motivo subestimar al enemigo.
- 5.- Fijar objetivos alcanzables.

Ya en el proceso de la lucha tenemos que aplicar las siguientes normas:

- a) Saber retirarnos oportuna y organizadamente.
- b) Obtener cosas pequeñas antes que grandes desgastes, esto es, cortar el dedo y llevárnoslo, antes que herir una mano del enemigo.
- c) Avanzar por partes, no esperar solucionarlo todo de una vez sino una cosa después de otra. Esto es, al terminar una tarea tener planificada la que sigue.

Pero a pesar de todas las precauciones, la derrota no es siempre inevitable y es entonces cuando tenemos que armarnos de gran tenacidad, pensar en las épocas de avance y apoyarnos en la seguridad estratégica en la victoria.

Estamos en una etapa defensiva estratégica en todos los terrenos.

(Precauciones necesarias en la lucha de masas)

LA TAREA PRINCIPAL

Para que un movimiento de masas se desarrolle adecuadamente, nuestros camaradas de-

ben sentarse a discutir lo que debe hacerse. Es común entre nosotros que esto no suceda, que cada uno haga lo que primero se le ocurra. No hay tiempo para pensar. Todos estamos muy ocupados.

Sin estudio previo que ordene en nuestro cerebro lo que debe hacerse no es presumible el éxito.

Los camaradas al estudiar una situación encontrarán que hay que realizar muchas tareas. En general tenemos demasiadas tareas para nuestras pocas fuerzas. El estudio debe entonces mostrarnos, además, cuál de estas tareas es la principal para dedicar nuestras mejores energías a la ejecución de ella. Es conveniente determinar una o dos tareas más que le sigan en importancia para apoyar el trabajo realizado alrededor de la tarea principal, o para continuar el trabajo una vez avanzada o terminada la tarea principal. Esto es válido para el trabajo de construcción del Partido lo mismo que para el trabajo de masas, tanto cívico como militar.

Una vez determinada la tarea principal, las demás tareas tienden por sí mismas a encontrar el puesto exacto que les corresponde.

ACTIVIDAD PERMANENTE

El ocio es padre de todos los vicios, dice un refrán popular.

Esto es especialmente cierto para la lucha revolucionaria. Célula que no tiene trabajo permanente se muere. Sindicato u organismo de masas que no tiene siempre tareas se acaba. Guerrilla que no combate se desintegra. Camarada que no tiene trabajo, pierde la perspectiva. Miembro de organización de masas que no cumple tareas, termina por retirarse de la organización. Guerrillero que no está haciendo siempre algo, se desanima y termina por marginarse.

Hay que mantener en permanente actividad a cada organismo y a cada persona.

Terminada una tarea o una acción, comenzar la siguiente. Utilizar la capacidad de todas las personas: unas sirven para una cosa y otras para otra. Utilizar a cada uno para lo que sirve y no darle tareas que no puede cumplir.

En síntesis, tener siempre que hacer, distribuir tareas correspondientes a la capacidad de cada uno, saber utilizar a cada persona, es la vida de la organización y la de cada revolucionario, y es, además, la clave para el avance del movimiento y para el éxito en el trabajo con el cumplimiento de todas las tareas.

LOS DIRIGENTES NATURALES DE LAS MASAS

(Tratamiento especial a los dirigentes naturales)

LOS ACTIVISTAS

Ya hemos hablado del fenómeno que surge ante todo trabajo que se presenta a la masa o al Partido. La fuerza de trabajo se divide en activistas, medios y retrasados. Los más ágiles, inteligentes y revolucionarios, toman una posición de activistas. La mayoría generalmente adopta una posición media de espectadores; y una parte, generalmente una minoría -pero algunas veces la mayoría de la masa- asume una posición retrasada, apática, de falta de interés en la tarea.

Frente a este problema comúnmente cometemos errores. En general tomamos a los activistas y nos vamos adelante a realizar la tarea, con el resultado de que nos aislamos de la mayoría y el enemigo aprovecha esto para golpearnos.

La masa a lo sumo nos admira y dice que somos muy buenos y muy valientes: "Ojalá yo fuera capaz de hacer eso!" Cuando recibimos el golpe, la masa dice: "Pobrecitos, tan buena gente", pero no hacen más por quienes fueron adelante.

Entonces no podemos avanzar sólo con los activistas y aislarnos de las masas. Tenemos que movilizar a los medios e interesarlos en la tarea, apoyándonos en los activistas. Junto con los activistas y con los medios, dirigir el esfuerzo a arrastrar, a empujar a la realización de la tarea también a los retrasados, a marchar con ellos.

Es una marcha de un ejército, el paso de todo el ejército lo marca el personal que camina más despacio. Esto quiere decir que no se puede abandonar a su suerte a quienes

caminan más lentamente. Pues bien, en el movimiento de masas, el paso lo marcan también las masas retrasadas. Pero estas últimas no pueden confundirse con los verdaderamente ineptos o los agentes del enemigo.

Naturalmente que el trabajo de los dirigentes de la marcha es mejorar el paso de los retrasados para avanzar más rápido. En esto nos ayuda a menudo el propio enemigo, pues cuando éste arremete, todos mejoran el paso. Lo mismo ocurre en el movimiento de masas. Pero en ningún caso se puede abandonar a los retrasados, ni muchos menos, ni pensarlo, si estos constituyen la mayoría.

Tampoco se puede cometer el error de esperar a todos. Frente a toda tarea hay gentes quedadas, gentes que pese a todo, no se mueven. Pero estas son siempre una ínfima minoría.

LOS ACTIVISTAS NO SIEMPRE SON LOS MISMOS

Ocorre normalmente en nuestro trabajo el error de considerar a las mismas personas como activistas para todas las tareas. Es cierto que muchas personas ocupan este puesto para todo trabajo. Sin embargo, es también cierto que cada tarea hace surgir nuevos activistas, aumentando su número o reemplazando a los que se retrasan. Hay que saber encontrar a estos nuevos activistas en cada tarea para darles el tratamiento ya indicado. A los activistas que dejan de serlo hay que darles el trato de medios o de retrasados, según el caso.

En el Partido ocurre lo mismo. Algunos camaradas son activistas por algún tiempo o frente a unas tareas. En otros tiempos, no frente a otras tareas, no ocupan el mismo lugar. Debemos ayudar a estos camaradas a avanzar, pero no retrasar el trabajo por culpa de ellos. Es necesario saber destacar a los nuevos activistas y hacerlos jugar el papel de dirección que les corresponde.

COMO RECLUTAR NUEVOS MIEMBROS PARA EL PARTIDO (Normas prácticas de reclutamiento)

V COMO DEBEMOS TRABAJAR EN EL CAMPO

Todos los miembros del Partido tienen que tener muy claro lo que quiere decir nuestro III Pleno al señalar el trabajo del campo como el trabajo fundamental del Partido en este período, sin perder de vista que esta decisión implica acentuar principalmente en el campo el cumplimiento de la tarea central (construcción del Partido), de la forma superior de la lucha (la lucha armada) y de la movilización de masas (medio básico e insustituible para crear partido y desarrollar la guerra popular).

Todos deben entender qué queremos decir cuando afirmamos que el contenido fundamental del trabajo del Partido es el de la lucha armada: la guerra del pueblo.

No puede haber comunista que no entienda que la guerra es la forma más elevada de la lucha de masas.

Nadie puede desconocer que el escenario principal de esta forma de lucha está en el campo en el primer período de su desarrollo.

Atendiendo a estas razones, nuestra dirección está a cargo de la forma directa del trabajo más importante en el campo.

Este, es uno de los mejores aciertos de nuestro Partido, debe ser valorado suficientemente por cada organismo del Partido, para facilitarle su trabajo e impedir cualquier vacilación al respecto.

Estos principios son patrimonio de todo el Partido y son válidos para los comunistas que trabajan en la ciudad y en el campo.

DISTRIBUCION DE NUESTRAS FUERZAS EN EL CAMPO

Todos sabemos que el campo colombiano es muy extenso y que nuestra fuerza es pequeña en relación con la magnitud de la tarea de movilizar a los campesinos.

Por esto nuestro Pleno escogió los regionales donde debe efectuarse nuestro trabajo. Naturalmente para los otros regionales, también es válido el concepto de que el trabajo

jo fundamental es en el campo y en consecuencia, deben adelantar un trabajo campesino ordenado, paciente, de largo alcance.

En las regiones campesinas también existe mucha gente. Nuestra fuerza es poca en relación con las tareas que exige su organización, siendo esta la razón que nos obliga a sectorizarla. No se puede coger la región en su conjunto sino las partes más vitales.

Dentro de estas zonas vitales también hay variedad de gentes y de problemas. En relación con este hecho nuestra fuerza es también limitada. Por eso debemos escoger los sectores más importantes, establecer relaciones.

(Criterios especiales)

La construcción del Partido es y seguirá siendo la tarea central. Esta tarea tiene el más alto valor estratégico. Lo fundamental en su desarrollo es no perder de vista la línea de clase ni el carácter cualitativo de nuestra organización. Las directrices en su desarrollo están plasmadas por el Partido en los propios estatutos y en el programa.

CRITERIO FUNDAMENTAL DEL TRABAJO

Nuestro Partido ha ordenado la construcción de su brazo armado (E.P.L.) con base en el campo. Todo trabajo en el campo tiene que ser estudiado también desde su ángulo militar. Para esto el Partido tiene ya su cuerpo de teoría extraído de la práctica que debe ser aplicado.

El III Pleno mejoró algunos aspectos de esta teoría corrigiendo algunas pervivencias extremo-izquierdistas que aún quedaban, aprobando algunas tesis sobre la militancia campesina revolucionaria, y dictando unas sencillas normas que constituyen un mandamiento moral para la organización del Partido, para las organizaciones de masas y fundamentalmente para los cuerpos armados del Partido y del pueblo.

TAREA PARA EL PARTIDO EN EL CAMPO

- 1.- Construir el Partido entre el proletariado industrial del campo, entre los peones del campo, entre los semiproletarios y campesinos pobres, incluidos los colonos pobres..
- 2.- Asumir y mantener la dirección hegemónica sobre las masas proletarias, semiproletarias y de pequeña buurguesía inferior del campo para nuclear organismos del F.P.L.
- 3.- En la medida de lo posible, dirigir otros sectores revolucionarios del campo.
- 4.- Impulsar el fortalecimiento del Ejército Popular de Liberación.
- 5.- Intervenir directamente en la guerra del pueblo.

Algunas enseñanzas que debemos tener en cuenta

(29 Métodos de trabajo y 12 formas de organización).

VI EL TRABAJO DEL PARTIDO EN LA CIUDAD

El trabajo del Partido en la ciudad en este período es auxiliar del trabajo en el campo.

Debemos estar penetrados del contenido fundamental del trabajo del Partido, esto es dirigirlo al servicio de la guerra del pueblo.

No puede haber organismos del Partido de espaldas a esta tarea, ni camaradas que no estén dispuestos a participar en la guerra.

Podemos decir entonces que el trabajo del Partido en la ciudad tiene que ir dirigido a penetrar profundamente en la clase obrera industrial, despertar su conciencia de clase dirigente, establecer y mantener la hegemonía proletaria entre los demás sectores revolucionarios de la ciudad y apoyar con decidida energía la lucha del campo.

Las tareas en esta dirección son ya muy difíciles y en el futuro lo serán aún más.

Por lo tanto, el trabajo en la ciudad tiene que ser secreto, paciente, etc.

(Normas especiales)

CUALES SON LAS CIUDADES QUE NOS INTERESAN
(Prelaciones)

OTROS SECTORES REVOLUCIONARIOS

Ya hemos señalado la dirección fundamental del trabajo que es hacia la clase obrera industrial y por ningún motivo podemos perder de vista este objetivo fundamental.

Sin embargo, nuestro Partido tiene hoy vinculaciones con otros sectores a los cuales es necesario entregar algunas orientaciones y resumir algunas experiencias.

LOS ESTUDIANTES

Este sector social juega en las condiciones colombianas un gran papel revolucionario. Su ubicación de clase en términos generales es pequeño-burguesa. Existe, especialmente en secundaria, un buen número de proletarios; ya en la universidad aparece con mucha claridad la dirección burguesa de la educación y un alto porcentaje de los estudiantes son burgueses. Hay incluso universidades especiales para ellos, donde sólo estudian los hijos de la oligarquía. Pero tomada la universidad colombiana en su conjunto, la mayoría de los universitarios son pequeño-burgueses.

Su condición de clase los hace impulsivos, impetuosos, impacientes y no persistentes en la lucha. Sus estallidos son esporádicos y generalmente violentos. Pero, pasada la crisis, se desaniman, decaen su ánimo, su combatividad y su organización.

Alrededor de las masas estudiantiles se nuclean otros sectores vivos. Todos hemos visto cómo detrás de una manifestación estudiantil marcha siempre un gran número de personas no estudiantes que aprovechan el movimiento estudiantil para manifestar su descontento, su miseria, su desesperación.

Nuestro Partido no ha sabido hasta ahora vincular en forma adecuada estas fuerzas al proceso revolucionario.

Algunos camaradas le conceden al estudiantado un puesto de dirección en la revolución que no le pertenece. No pocos piensan que alrededor de una huelga estudiantil puede el pueblo llegar al poder.

Algunos camaradas piensan que el carácter de clase de este movimiento los pone a salvo de la represión. Incluso llegan a pensar que los terrenos universitarios son zonas liberadas.

Entre el estudiantado, por todos estos falsos conceptos, el Partido ha sido prácticamente legal. Nuestros camaradas estudiantes ocupan una falsa posición vanguardista, con el resultado de que, pasado cada episodio de la lucha estudiantil, nuestro Partido resulta duramente golpeado.

El estudiantado es, a pesar de todo, el sector no proletario más fácilmente organizable en la ciudad y puede jugar un gran papel en las tareas agitacionales urbanas.

LOS CINTURONES ROJOS DE LA CIUDAD

Las masas pobres y los cinturones rojos en la ciudad constituyen en nuestras condiciones, un fenómeno de suma importancia. Son masas cuyos problemas son explosivos. Se trata de millones de personas que carecen de todo lo elemental: comida, vestido, techo, educación, sanidad, etc. La mayoría son obreros sin trabajo verdadero, proletarios de la ciudad y del campo. La otra parte son semi-proletarios de la ciudad y del campo y campesinos pobres exilados. Una menor parte de ellos proviene de la pequeña burguesía de la ciudad.

Su extremada miseria los arrima peligrosamente al lumpen; la mayoría del cual vive entre ellos.

La perspectiva de nuestra problemática nacional enseña que esta población y sus problemas crecerán extraordinariamente... Son pues, un factor muy importante para la revolución. Nuestro Partido debe saber aprovechar bien estas fuerzas.

(Cómo trabajar con ellas)

Por su condición de clase, por la miseria que padecen, son explosivos y violentos, pero sus movimientos no son pacíficos ni persistentes.

ALGUNOS SECTORES PEQUEÑO-BURGUESES

Los intelectuales, entre los cuales pueden contarse profesionales tales como médicos, abogados, arquitectos, químicos, farmacéuticos, etc.; los maestros, los profesores y en general muchos empleados de condiciones económicas limitadas, son un sector muy importante de la pequeña burguesía que puede jugar un gran papel en la revolución.

Nuestro Partido encontrará entre ellos algunos militantes importantes, pero será principalmente como amigos y aliados que jugarán un papel destacado.

Nuestro Partido debe atender adecuadamente este sector social, organizándolo en muchas formas y haciéndolo combatir a diario, pero sin dedicarle demasiado tiempo.

No conviene forzar el reclutamiento de las personas de ese sector. Sin la renuncia expresa y práctica a sus intereses de clase diferentes a los del proletariado, no pueden ser admitidos en el Partido.

La pequeña burguesía propietaria --pequeños comerciantes y pequeños industriales-- es un sector al que debe tenerse presente para respetarle sus intereses, aprovechar sus condiciones con la burguesía y con el imperialismo y ampliar el frente Patriótico de Liberación. Existen algunas organizaciones económicas de estos sectores a las cuales debemos penetrar en lo posible para hacer conciencia entre ellas de sus intereses y enfrentarles con los enemigos.

En este momento no deben ser objetivo primario de nuestro trabajo, pero donde haya vinculaciones con ellos hay que atenderlos.

MASAS DE MUJERES Y DE JOVENES

La experiencia nos ha venido demostrando la necesidad de pensar en estos sectores para la organización y movilización de ellos en una forma particular.

Es cierto que la política de clase cobija a todos. Que en el Partido, que es la forma más elevada de organización, no se pueden tener células especiales de jóvenes y mujeres. Que no podemos organizarlos con el criterio revisionista, que es el de tomarlos por sus características secundarias y en el fondo, de organizar sus contradicciones y sus roces. Tampoco podemos obligar a las mujeres y a los jóvenes que tienen una conciencia elevada a participar sólo en las organizaciones elementales de masas, negándoles el derecho a participar en organizaciones más elevadas, ni mucho menos podemos organizar ninguna clase de aparatos arbitrariamente, esto es, que no correspondan a las necesidades, el estado de ánimo, a la conciencia de las masas.

Pero igualmente es un error la tendencia que existe a no organizar las masas juveniles y a las mujeres como tales. No hacerlo, equivale en algunos sectores y en algunos momentos a condenar a esas masas a la pasividad y a entregarlas al enemigo para que las atienda. Algunas mujeres, por ejemplo, no tienen la independencia necesaria para participar con hombres en reuniones. Pero, en cambio, pueden reunirse con otras mujeres. Este es su estado de ánimo, de conciencia, de movilización y de organización. No tenerlo en cuenta con cualquier pretexto es un error en nuestra política de masas.

¿Quién desconoce el gran entusiasmo que despiertan el deporte y otras actividades entre las masas juveniles de ambos sexos? Nadie. Sin embargo, existe la tendencia en algunos camaradas a restarle importancia a estos elementos de trabajo tan apreciados por las masas.

Quiénes han trabajado en organizaciones de masas amplias y numerosas, quienes han trabajado en fábricas muy importantes, conocen la inclinación natural de los jóvenes al deporte, al esparcimiento y a otras variadas manifestaciones de la vida social.

Cuando el Partido, el sindicato, la cooperativa, etc. no atienden a estos elementos jóvenes y no les dan el trato particular que demandan, lo hace el enemigo, el patrón, golpeando con ello a la organización de clase.

En el presente, y mucho más en el futuro inmediato, cuando las formas más clásicas de organización serán perseguidas mucho más seriamente por la reacción, estas formas particulares, elementales, bien orientadas y dirigidas van a ser valiosas para nuestro trabajo, para la guerra del pueblo.

La guerra del pueblo es lo que da una verdadera importancia a estas actividades juveniles y femeninas que en el pasado nos parecían inocuas.

A medida que se agudice la persecución veremos más claramente la gran trascendencia que adquieren hasta los más elementales vehículos de unidad y de organización populares.

COMO UTILIZAR LOS SECTORES PROLETARIOS DE LAS CIUDADES

(Medidas prácticas)

NUESTRA POSICION FRENTE AL SINDICALISMO ACTUAL

En la actualidad existen en el país varios centenares de sindicatos con vida o con relativa vida. Todos han carecido de una orientación revolucionaria correcta. Si exceptuamos nuestra débil penetración en algunos, ninguno ha tenido una orientación verdaderamente marxista en su trabajo.

Están organizados en UTC, CTC, CSTC, y Sindicatos Social-Cristianos. Algunos sindicatos tienen cierta forma de organización federal en "Bloques Independientes". Muchos otros están por fuera de toda forma de organización federal o confederal. Tenemos, pues, por lo menos cinco sectores o corrientes del movimiento obrero sindicalizado colombiano. Esto expresa su profunda división.

Esta división es orientada y dirigida por el imperialismo norteamericano y por las clases dominantes en nuestro país, para mantener sumisa y oprimida a la clase obrera, para tratar de impedir que adquiera conciencia de su papel dirigente en las luchas de liberación nacional que hace algún tiempo ha iniciado nuestro pueblo. La división responde únicamente a los intereses de los saqueadores de nuestras riquezas y explotadores de nuestras masas y está contra los verdaderos intereses de la clase obrera y de todo el pueblo colombiano.

Para lograr mantener y profundizar la división en el movimiento obrero, el imperialismo y la oligarquía utilizan diversos métodos que van desde la represión física y económica, el chantaje, el soborno y la corrupción de los dirigentes sindicales, hasta la penetración ideológica y política en los movimientos revolucionarios. Durante mucho tiempo sostuvieron esta penetración en el destacamento político del proletariado, apoyándose en agentes burgueses incrustados en su dirección como la camarilla de Vieira y de Durán.

Los dirigentes de la CTC y de la UTC, encabezados por Raquel Mercado y Tulio Cuevas, reconocidos enemigos de los trabajadores y agentes directos del imperialismo y de la oligarquía, cumplen su criminal tarea manteniendo la división, entorpeciendo la unidad de acción de la clase obrera, oponiéndose a las más elementales luchas reivindicativas de ésta, persiguiendo y delatando a los obreros y dirigentes honestos que se destacan en sus filas, en el más desesperado esfuerzo por tratar de frenar las luchas populares.

En el último congreso de la CTC, realizado en marzo del año 1967 en Santa Marta, la podredumbre de sus dirigentes llegó a tal grado que numerosos delegados se rebelaron contra ellos.

Surgió así una nueva división que ha intentado utilizar un grupo patronal y enemigo acérrimo de los trabajadores, encabezado por Carlos Bonilla, con la consigna de la "CTC sin Mercado". Pero este crupo corrompido tampoco representa los intereses de la clase obrera. Por su medio la reacción trata de capitalizar el evidente descontento de los trabajadores afiliados a esa central con las maniobras de Raquel Mercado y su camarilla. Carlos Bonilla ha pertenecido siempre al grupo traidor de la CTC, con algunos de cuyos miembros se disputa ahora la mayor participación de las migajas que el imperialismo y la burguesía dan a sus agentes en el movimiento sindical.

Papel similar cumple la camarilla revisionista dirigida por Gilberto Vieira, conocido agente de la burguesía. Estos traidores, tomando el nombre del Partido Comunista y haciéndose pasar por revolucionarios, participan en la criminal empresa contra el proletariado y el pueblo colombiano. Han conducido por mucho tiempo a la clase obrera (y actualmente lo hacen con algunos sindicatos engañados que militan en la CSTC) por la senda del economismo y del reformismo. Agitan demagógicamente la unidad de acción, pe-

ro en la práctica se oponen a ella y la torpedean. Obstaculizan la alianza obrerocampesina, fuerza fundamental de la revolución, y traicionan, delatan y entregan a numerosos obreros y campesinos revolucionarios.

Ante el creciente desprestigio de las centrales obreras y ante el ascenso de las luchas de las masas proletarias de la ciudad y del campo, han surgido una serie de sindicatos dirigidos por el Partido Social Demócrata Cristiano, reserva estratégica del imperialismo, que agitan banderas demagógicas de reformas sociales, para oponerlos al verdadero movimiento obrero revolucionario que ya surge en nuestro país.

Pero esta situación caótica del movimiento obrero colombiano no puede ser permanente. Una parte del proletariado así lo ha entendido. Sabe que si no asume su papel dirigente en el proceso revolucionario, su situación de opresión y de miseria no cambiará. Se ha dado cuenta del papel negativo y criminal que han desempeñado estas camarillas y está tomando conciencia de lo que son el imperialismo y la burguesía y del papel que el proletariado, como clase, debe llevar a cabo.

Es por esto que ese sector conciente -aunque pequeño todavía- en combativa y ardua lucha, desalojó a los socialtraidores, a los revisionistas incrustados en el seno de su destacamento político, el Partido Comunista, lo ha reestructurado sobre sólidas bases marxistas-leninistas y ha comenzado ya a encauzar correctamente las luchas de todos los trabajadores para sus justas aspiraciones y el triunfo definitivo sobre sus enemigos.

Nuestro Partido tiene que esforzarse al límite de su capacidad para cambiar esta situación. No podemos desmayar en el trabajo paciente y largo de organizar a los obreros que no tienen ninguna clase de organización. Tenemos que penetrar en todas las organizaciones sindicales, tomando en cuenta una correcta escala de prioridades, es decir, dándoles mayor atención a la clase obrera industrial; luchar por que la unidad de acción sea una realidad, combinar correctamente el trabajo legal con el ilegal; hacer una realidad el internacionalismo proletario; realizar un trabajo paciente y a largo plazo; conducir acertadamente las luchas reivindicativas, económicas y políticas de la clase obrera; elevar sus luchas progresivamente a un plano superior; no perder de vista el objetivo central de la toma del poder por el pueblo a través del Frente Patriótico de Liberación, con la hegemonía de la clase obrera. En una palabra, no desmayar en el cumplimiento estricto de las tareas acordadas por el III Pleno del Comité Central de nuestro Partido.

LA ESTRUCTURA SINDICAL

Periódicamente, y ahora ocurre de nuevo, algunos sindicatos se interesan por formar una nueva central. La razón de esto estriba en la ineficacia y en la traición de las centrales de turno, en la corrupción de la mayoría de los dirigentes de las mismas, y en el deseo de esos sindicatos de encontrar una justa orientación al movimiento. Naturalmente, siempre que se han formado esas centrales, grupos o comités de carácter nacional, han caído en manos de agentes venales del gobierno, o de personas honestas pero inexpertas, o de gentes revolucionarias pero con tendencias pequeño-burguesas, aventureras y ultraizquierdistas, que le han permitido a la reacción golpearlos fácilmente y arrancarles la dirección. Esta situación se ha visto facilitada, por un lado, por la traición de los revisionistas y por el otro, por la falta de una mayor y más profunda penetración de Partido en el movimiento sindical, falla que debemos superar de inmediato.

(Iniciativas para llegar a toda la clase obrera)

El movimiento sindical colombiano no ha tenido las reestructuraciones necesarias para que esté en consonancia con el desarrollo, tanto numérico como cualitativo, de la clase obrera. La forma orgánica, expresada en pequeños sindicatos de base, tanto de fábrica como de gremio, continúa siendo la principal. Este tipo de organización, que fue adecuada en una época de escaso desarrollo, de la industria y del proletariado, se ha vuelto anacrónica.

La aparición y la existencia de sindicatos nacionales y de industria es de una gran importancia. Nuestra tarea debe ser impulsarlos para facilitar la organización del proletariado y el éxito de sus luchas contra la inercia de los pequeños sindicatos que tienen aparentes ventajas, pero cuya debilidad los neutraliza.

En esta tarea continuaremos encontrando tenaz resistencia del gobierno y de la reacción, a través de sus agentes en el movimiento sindical, pues ellos siempre buscan mantener a la clase obrera dispersa para reducirla más fácilmente a la impotencia.

SINDICATOS ROJOS

Existen ciertas organizaciones sindicales o federaciones nacionales que, bajo la orientación de algunos sectores de la pequeña burguesía, han sido conducidos a desarrollar una política sectaria y ultraizquierdista, y a utilizar un lenguaje ultraizquierdista en sus periódicos legales y en sus asambleas sindicales, inclusive hablando públicamente de apoyo a la lucha armada y de otras formas de luchas y de tareas revolucionarias de carácter exclusivamente conspirativas. Su política es conducir a los sindicatos a enfrentamientos de carácter total contra el enemigo.

Esta política se desarrolla con el agravante de que no existe en las bases de dichos sindicatos un trabajo revolucionario a fondo y serio, lo cual ha conducido al señalamiento ante la reacción de los dirigentes, de los obreros revolucionarios y de las mismas organizaciones, que fácilmente han sido golpeados por el enemigo.

También nuestro Partido ha cometido algunos errores de este tipo, primero bajo el influjo de la desviación de izquierda ya autocriticada, y luego por la acción de elementos de la pequeña burguesía incrustados en su seno y que pretendieron reemplazar al Partido por los sindicatos.

Esta concepción del trabajo es totalmente falsa. Nuestro Partido ha avanzado ya en la corrección de ella y es necesario acabar con los remanentes que nos queden, para lo cual tenemos que cumplir a cabalidad con las conclusiones del III Pleno, planteadas en esta resolución.

EL DERECHO DE HUELGA

La huelga es una de las armas más importantes del movimiento obrero en la sociedad capitalista. El derecho de huelga fue conquistado por el proletariado colombiano a través de duras, largas y cruentas batallas. Para ejemplo basta sólo recordar la huelga de los obreros bananeros en 1928, en la que cayeron asesinados por las balas del gobierno miles de proletarios. Para sostener este derecho, los trabajadores han tenido que librar grandes jornadas con elevados saldos de muertos a través de todo lo largo de la historia del movimiento obrero colombiano.

Siempre los dictadores de turno han desplegado una criminal política de represión contra las masas trabajadoras para aniquilar el derecho de huelga o reducirlo a su mínima expresión.

Hoy le corresponde el turno al dictador Lleras Restrepo y a su socio Ospina Pérez. Bajo el peso de este gobierno terrorista el derecho a la huelga ha sido conculcado con una serie de medidas legislativas, decretos dictatoriales, represiones en masas. Son tantas las trabas existentes para la simple presentación de un pliego de peticiones, para las conversaciones directas, para la etapa de conciliación y período de prehuelga, que desde el punto de vista de la propia legalidad burguesa, la huelga es ya prácticamente imposible. Para facilitar esta represión, la mayoría de las empresas han sido declaradas de servicio público con el fin de que sus organizaciones sindicales no puedan ejercer el derecho de huelga.

La duración de la huelga ha sido limitada por decreto a un mes; pasado este tiempo se impone la comisión de arbitraje obligatorio, en el cual los patronos y el gobierno (que son la misma cosa) forman la mayoría para imponer una solución, que a la postre, sólo beneficia a la empresa.

Esta medida favorece ampliamente a los patronos quienes se proveen con suficiente anticipación de un buen stock de mercancías para atender a las ventas durante el período de la huelga, mientras a los trabajadores no les pagan el salario por el tiempo que están en paro,

Pese a todo, la clase obrera y el pueblo no han renunciado ni renunciarán a esta forma vital de lucha que, además, es uno de las más importantes expresiones de la lucha de clases.

Nuestro Partido debe esforzarse por elevar a un primer plano la lucha por el derecho de huelga para los trabajadores. Debe hacer todas las explicaciones necesarias sobre la importancia de esta arma en manos del proletariado y hacer un llamamiento a toda la clase obrera y al pueblo, organizado o no, para la creación de un frente común para conquistar el pleno derecho a la huelga.

El Partido considera la huelga como una batalla muy importante cuya preparación y realización deben ser medidas en todos sus aspectos para ganarla.

Es pues tarea de nuestro Partido denunciar, desenmascarar y combatir las maniobras de la reacción y de sus agentes patronales, lo mismo que orientar, dirigir y organizar a la clase obrera en el desarrollo de este trabajo concreto.

Considera nuestro Partido que los pliegos de peticiones, reivindicación irrenunciable de los trabajadores, deben contener objetivos alcanzables, sin exageraciones. No deben ser pliegos de centenares de puntos donde se diluya lo esencial dentro de lo secundario. Esto facilitará la unidad de los trabajadores y, además, ayudará a promover la unidad de acción y la solidaridad entre las organizaciones sindicales.

LA UNIDAD DEL MOVIMIENTO OBRERO

La unidad del movimiento obrero es una aspiración del proletariado, es una justa exigencia de clase. Nuestro trabajo en el seno del proletariado tiene que ir dirigido a hacer conciencia sobre ella.

Pero al mismo tiempo tenemos que distinguir entre la unidad orgánica completa y de principios que es un objetivo que sólo se logrará con la toma del poder, y la unidad relativa mayoritaria, de principios, política, que no sólo es posible dentro del sistema actual, sino que es indispensable para la victoria, pues es la pieza fundamental de la alianza obrero-campesina y la piedra angular del F.P.L.

La unidad orgánica completa no es posible ahora porque, mientras esté en el poder, el enemigo siempre tendrá en sus manos medios para dividir al movimiento obrero y para reprimir sus organizaciones por medio de la violencia.

- Colocar la unidad orgánica completa como premisa para la revolución es una forma de oportunismo que tiende a aplazar la lucha revolucionaria, en favor de la burguesía.

- Y hacer la unidad orgánica mediante el abandono de toda ideología revolucionaria y la traición a los intereses del proletariado sería algo, cuando menos, inútil para la clase obrera y dañino para su causa, altamente benéfico para la burguesía y el imperialismo. Si en el pasado hubo unidad orgánica del movimiento obrero sindicalizado en Colombia, fue mediante este expediente y su resultado es la división actual.

El camino necesario para la unidad relativa es la unidad de acción, que es la expresión táctica de nuestra política unitaria.

En conjunto, estratégicamente nuestro camino es el siguiente: a través de la unidad de acción lograremos la necesaria unidad relativa. A través de ésta y de la toma del poder por el F.P.L. lograremos la unidad completa, orgánica y de principios de la clase obrera.

Nuestra fórmula es, en síntesis: forjar la unidad a través de la propia lucha por el poder para el pueblo y para el proletariado.

UNIDAD DE ACCION

Es una aspiración inmediata y a la vez una necesidad de la clase obrera. Sin lograr la unidad de acción en la mayoría del movimiento obrero y en sus sectores primordiales, no será posible alcanzar triunfos importantes, y mucho menos la toma del poder.

El imperialismo y la burguesía, conscientes de que ^{en} la unidad del movimiento obrero reside la mayor fuerza de éste, se oponen a ella utilizando todos los métodos represivos y a los bonzos sindicales de las diferentes corrientes del movimiento obrero.

Las centrales obreras que actualmente existen han desempeñado un papel negativo fren

te a la unidad. Las comarillas que los dirigen han torpedeado esta acción y se han opuesto a ella con todas sus fuerzas, permitiendo la destrucción del movimiento obrero, y creando la falsa sensación de que la unidad de acción es un objetivo imposible de alcanzar. Precisamente la creación de la UTC, impulsada por el clero, fue una jugada de la reacción para quebrar la unidad formal de la clase obrera.

Por otro lado la CTC y la UTC, levantando la sucia consigna del anticomunismo, tratan de impedir que parte de los obreros se unifican en sus luchas por reivindicaciones políticas, económicas y sociales. Ya ni siquiera mencionan la palabra unidad.

Los revisionistas que dirige el traidor Gilberto Vieira, como es apenas lógico, por sus condiciones de clase y de agentes del imperialismo y de la burguesía, también se oponen a la unidad de la clase obrera. Durante muchos años han hablado de la unidad de acción, pero en el fondo se han dedicado a obstaculizarla. Cuando los trabajadores han avanzado en el proceso de su unidad, estos social-traidores han contribuido a su fracaso ya sea con consignas y objetivos "radicales" inalcanzables, o bien con orientaciones reformistas y decadentes como en el caso de las elecciones, queriendo obligar a la clase obrera a votar precisamente por los que siempre han sido sus verdugos y explotadores.

Nuestro Partido es consciente de la importancia y urgencia de la unidad del movimiento obrero. Es tarea nuestra elevar esta consigna, hacer que los obreros tomen conciencia de ella, que cale profundamente en la mente y en el corazón de todos los trabajadores de la ciudad y del campo.

La unidad de acción es una necesidad. Debemos orientarla y encauzarla frente a los problemas generales de la clase obrera y frente a los problemas particulares de envergadura.

La unidad del movimiento obrero irá surgiendo y será cada vez más efectiva sólo en la medida en que las organizaciones de base tengan dirigentes honestos y orientación correcta. Nuestro trabajo de penetración en la base obrera es indispensable para el logro de este objetivo inaplazable del proletariado y de todo nuestro pueblo.

Debemos guiar al movimiento sindical hacia la elevación de la solidaridad con todos los obreros que luchan, así como con el movimiento campesino y con todos los movimientos revolucionarios.

El camino de la lucha armada -como forma principal de la lucha de masas vigorizará al movimiento obrero y le dará nuevas perspectivas. El camino reformista está cerrado para la toma del poder por el pueblo, pero las luchas reivindicativas de éste, adquirirán un nuevo contenido con la lucha armada. Es precisamente la clase obrera organizada en su destacamento de vanguardia, la que tendrá que dirigir el proceso armado de la revolución en nuestro país. Sin esta dirección, el triunfo revolucionario, su consolidación y ulterior desarrollo, serán imposibles.

El resurgimiento del movimiento comunista marxista-leninista a escala mundial, permite vigorizar las luchas obreras y avanzar hacia la unidad.

NUESTRA ORIENTACION SOBRE LOS OTROS MOVIMIENTO SOCIALES

Existen otros movimientos sociales como por ejemplo el movimiento estudiantil. Nuestra política para con ellos es la misma: trabajar en la base, orientarlos desde allí y no preocuparnos mucho en este momento por tomar las posiciones directivas.

FORMAS DE ORGANIZACION EN LA CIUDAD

(13 formas de organización de masas en la ciudad)

Las formas de organización de las masas surgen de las propias masas, no las podemos inventar ni imponerlas.

Las organizaciones de las masas surgen como fruto de la necesidad que ellas tienen de luchar.

A nosotros nos corresponde despertar la necesidad de luchar y desarrollar las formas de organización que las propias masas crean.

El nombre de las organizaciones debe corresponder al contenido de las mismas. Pero no debemos preocuparnos mucho por el nombre.

Tácticas para el Partido en la ciudad
(4 Frentes Principales)

VII TÁCTICAS PARA LAS BASES DE APOYO Y LAS ZONAS LIBERADAS
(Problemas prácticos más inmediatos)

LA TÁCTICA CAMBIA

Una de las características más importantes de la táctica es su flexibilidad. Una política rígida, tiesa, es equivocada en la táctica.

Cuántas veces cambie la situación, las mismas veces tiene que cambiar la táctica.

Esto se expresa en las consignas políticas, en los objetivos reivindicativos, en las formas de organización, en los métodos para enfrentar al enemigo, en todo nuestro trabajo práctico.

Lo que es válido en una situación puede ser negativo en otra situación y viceversa.

Por eso, al plantear la táctica política, el Partido tiene en cuenta el carácter cambiante de ésta y las peculiaridades regionales.

En este momento todo el peso de nuestra lucha debe dirigirse contra Lleras Restrepo que encarna en su persona a todos los enemigos del pueblo. Su gobierno es la expresión táctica del sistema social.

Al mismo tiempo es necesario ver las posibles salidas tácticas del enemigo. Sabemos que Lleras Restrepo será relevado por otro enemigo del pueblo, por medio de una comedia electoral o de un golpe de estado.

Pues bien: sin perder de vista al dictador y asesino, sin desenfocar nuestra lucha de Lleras Restrepo, hay que ir advirtiendo a las masas contra la candidatura presumible de Ospina Pérez u otro oligarca, y contra un golpe militar que pueda dar un Ayerbe Chaux o cualquiera otro generalote.

También es necesario ir desenmascarando con mucho cuidado una posible salida demagógica con un López Michelsen o con un Rojas Pinilla. Para este efecto conviene denunciar todas las traiciones que estos manzanillos le han hecho al pueblo y todas las componendas que realizan a diario con Lleras Restrepo.

Es presumible que antes de que nuestro partido pueda dominar la situación con el respaldo popular, madure la crisis política contra Lleras y aún que ocurran varios cambios tácticos en el aparato dictatorial que nos oprime.

Esto no debe asustarnos, lucharemos contra esta dictadura y contra la que venga. La fuerza popular hará cada vez más inestables las expresiones tácticas del estado y del sistema, los gobiernos oligárquicos y demagógicos. Cualquiera que sea la salida que le encuentren nuestros enemigos a su crisis, podemos estar seguros de que no solucionará ni en todo ni en parte la situación angustiosa que vive nuestro pueblo.

Nuestra participación en estos episodios políticos será cada vez más influyente y nos irá acercando al triunfo revolucionario, si planificamos bien cada batalla para asegurar nos la victoria, y si sabemos conservar firmemente en nuestras manos cada posición directa que conquistemos.

Los cambios que se operen en la situación nos obligarán a tomarlos en cuenta tácticamente, pero no a aflojar nuestras posiciones.

Es posible que cambiemos de consignas, de métodos de movilización, que modifiquemos algunas formas de trabajo, que se transforme la relación entre distintas formas de trabajo, pero en ningún caso esto puede torcer nuestro rumbo.

En ningún caso perderemos nuestro objetivo de crear la República Popular de Colombia, a través del Frente Patriótico de Liberación, con la alianza de clases establecida y con la dirección proletaria expresada en el partido.

No perderemos de vista el triunfo de la revolución patriótica, popular, antimperialista, que hemos de lograr por medio de la guerra del pueblo, expresada orgánicamente en el Ejército Popular de Liberación. No perderemos de vista que nuestra lucha es para realizar cabalmente el programa, asegurar la marcha ininterrumpida hacia el socialismo como premisa para llegar a la sociedad comunista, meta final de nuestra lucha.

VIII UNA BUENA POLITICA DE DIRECCION

Al comienzo de nuestro material hablábamos de tres leyes para una buena política de masas:

- 1.- Conocer la realidad a la luz del marxismo.
- 2.- Tener una buena política de dirección.
- 3.- Saber llegar a las masas.

Hasta ahora hemos visto lo que conocemos de nuestra realidad, aunque hemos tocado dentro de ello aspectos concretos de cómo llegar a las masas y de cómo tener una buena dirección.

Sin embargo, nos detendremos a organizar un poco los conceptos de los dos últimos frentes:

Para lograr una buena política de dirección se requiere:

- 1.- Atenerse siempre al principio universal de que todo conocimiento viene de las masas y que el partido lo racionaliza y lo devuelve a las masas en forma de consignas de acción.

Esto quiere decir que ni el partido en su conjunto, ni los organismos, ni los cuadros en particular, pueden sacar conclusiones ni tomar decisiones con su solo criterio.

Quiere decir que el único método acertado de conocimiento de una determinada situación concreta parte de las masas y vuelve a las masas. Son ellas las que entregan al partido el conocimiento sensible de la situación para su racionalización por el partido. Esta racionalización se estampa en directrices, planes, resoluciones, escritos, etc., del partido como orientación que las masas deben llevar a la práctica. En estas resoluciones del partido se deben solucionar los problemas que plantea cada situación concreta.

Este es un ciclo que tiene que repetirse cuantas veces sea necesario para profundizar en el conocimiento del fenómeno y hacer más exactas las orientaciones del partido.

- 2.- No atenerse la dirección al simple enunciado de una determinada orientación. La dirección tiene que tomar en su propia mano la realización de la tarea fundamental que traza su propia orientación y, en algunos casos, tiene que llevar directamente a la práctica la orientación completa.

La propia dirección tiene que abrir la brecha en el trabajo. Así participa en la aplicación de la orientación. Este es el único método correcto para comprobar la veracidad de sus afirmaciones, dominar la situación e impulsar con ese conocimiento el cumplimiento de la orientación por otros.

- 3.- Señalar, a la vez que las cuestiones generales de una determinada orientación, algunas particularidades que concreten la manera y el método para llevar a cabo esas orientaciones.

- 4.- Establecer con claridad cuál es la tarea principal, sin olvidar que no puede haber varias tareas principales en el mismo momento y en el mismo sitio. Es conveniente además ordenar las tareas no principales y establecer su correcta prelación.

- 5.- Para una correcta dirección es necesario que las orientaciones lleguen en forma correcta, oportuna y clara a las organizaciones, a las masas y a los individuos para quienes van dirigidas. Nuestro partido está aprendiendo a dominar estas leyes para una correcta dirección. Debemos tomarlas muy en cuenta y avanzar en su comprensión.

Nosotros muchas veces adoptamos buenas orientaciones sobre problemas importantes, pero fallamos generalmente en los métodos para hacerlas llegar al partido y a las masas en forma correcta y oportuna.

Nos falta en el partido más agilidad para que las orientaciones tomadas por la dirección a todos los niveles lleguen a la base oportunamente.

Es necesario tomar en serio esta falla y corregirla. Para este fin debemos adoptar las siguientes medidas:

- a) Planificar para todos los organismos tareas para un período prudencial y chequear periódicamente el cumplimiento de las mismas.
- b) Mejorar el control a todos los niveles con visitas periódicas a la base para intercambiar experiencias, discutir los problemas del plan, chequear los trabajos e impulsar su cumplimiento.

- c) Aceptar las informaciones de los dirigentes y compararlas con las opiniones de la base.
- d) Utilizar los órganos internos de expresión (revistas, cartas periódicas, etc.) para hacer llegar nuestras orientaciones al partido.
- e) enviar emisarios personales de las direcciones a la base con orientaciones concretas, boletines internos y correspondencia, en la medida de lo posible.

COMO HACER LLEGAR NUESTRA ORIENTACION A LAS MASAS

Debemos saber utilizar a fondo las células del partido y el trabajo individual de cada camarada. La célula y los camaradas viven entre la masa y deben servir de vasos comunicantes para recoger las inquietudes de la masa y para entregar las orientaciones del Partido. Sin embargo, es necesario auxiliar el trabajo de los comunistas con algunos vehículos de propaganda de masas.

Nuestro objetivo debe ser el que cada sector de masas tenga sus propios órganos de expresión, que cada organismo de masa tenga vehículos adecuados para impartir las orientaciones a sus miembros y que todos estos vehículos estén dirigidos por la orientación general de nuestro Partido. Debemos utilizar mejor las asambleas de las organizaciones de masas para popularizar nuestras orientaciones.

Debemos provocar con agilidad reuniones, encuentros, actos de masas de toda índole, que permitan desarrollar el trabajo y hacer conocer nuestra orientación.

No podemos perder de vista el principio de que en las organizaciones legales se habla un lenguaje legal. En la prensa legal hay que escribir un lenguaje legal. Lo ilegal tiene que saberlo las masas, pero ilegalmente.

SERVIR AL PUEBLO

Finalmente, ni por un momento podemos olvidar que todo lo que hemos dicho en este material, todo lo que hacemos los comunistas, todo lo que pensamos, tiene como único objetivo servir de todo corazón a nuestro pueblo.

Quién no ama entrañablemente a su pueblo, no puede ser miembro de nuestro Partido.

Para poder jugar el papel de dirección que le corresponde a nuestro partido, éste tiene que saber llegar a las masas y ganarse su cariño. Sin esto, mal podemos pensar en conducir las luchas revolucionarias.

Para lograrlo es necesario tener el más absoluto respeto por los intereses más elementales de nuestro pueblo, ya que irrespetarlo es simplemente inconcebible para nosotros.

Para conducir nuestros actos durante todos los días de toda nuestra vida al servicio del pueblo, es necesario una elevada posición ideológica proletaria y una práctica revolucionaria de veinticuatro horas al día frente a nuestro pueblo, y no podemos servir, respetar, amar a nuestro pueblo y luchar por él, sin estar en permanente contacto con él.

Tenemos que poner en práctica el sabio consejo del camarada Mao: "Trabajar, comer, dormir, vestir, sufrir y gozar como el campesino, es necesario para crear relaciones de paz y agua con los campesinos".

Tenemos que extender este concepto al trabajo con los obreros y con las demás fuerzas populares revolucionarias. Tenemos que poner por encima de los intereses particulares los intereses generales de nuestro pueblo. Tenemos que poner los intereses de la clase obrera por encima de los intereses de otros grupos sociales.

Tenemos que poner los intereses del partido por encima de los intereses personales, por caros que éstos sean.

Tenemos que saber, y no olvidarlo nunca, que en la revolución no hay trabajos buenos y trabajos malos: que los trabajos son simplemente necesarios para la revolución.

Por tanto, debemos estar dispuestos siempre para cubrir con nuestro modesto trabajo los puestos que la revolución, a través del partido nos asigna, sabiendo que tan importante es el trabajo oscuro y paciente del obrero en su fábrica como el del comunista dirigente de la organización de masas, conocido y querido por sus compañeros.

Que tan importante es el trabajo de un enlace o un correo anónimo como el del camarada dirigente guerrillero conocido por el país y admirado por todos.

Estar dispuestos a entregar la vida por nuestro pueblo, no temiéndole al sacrificio y realizando, cuando sea necesario, actos heroicos; pero, por lo mismo, ahorramos todo riesgo inútil que pueda costarnos vidas y realizaciones, porque con ello no se le sirve a nuestro pueblo.

Estos dispuestos siempre a ayudar a los compañeros. Quererlos como a nuestros más entrañables hermanos. Querer a los hombres de la masa como a nuestros padres, a sus mujeres como a nuestras madres, y a sus hijos como a nuestros hijos.

No levantar jamás la mano, ni las armas contra un hijo del pueblo, pero no temblar para golpear cuantas veces sea necesario al enemigo.

Si tomamos con seriedad las orientaciones de este Tercer Pleno de nuestro Comité Central, el camino de la revolución estará cada vez más limpio de grandes y pequeños obstáculos, y el tiempo de las luchas victoriosas de nuestro pueblo se acercará en forma visible.

AL PODER DE TODAS MANERAS, NO IMPORTA A TRAVES DE CUANTOS SACRIFICIOS!

SERA NUESTRA CONSIGNA.

COMITE EJECUTIVO CENTRAL DEL
P.C. de C. (m. l.)

CUADERNOS ROJOS

N°1 (AGOTADO)

N°2 EN VENTA

Sobre el programa de la
Revolución

N°4

**APARECERA
EN MARZO**

PRECIO: \$ 150

CUADERNOS 4 julio/agosto 1971 ROJOS

● VIGENCIA DE LA
COMUNA DE PARIS



Sumario

	<u>PAGINA</u>
NUESTRO Nº 4	1
VIVA EL TRIUNFO DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO -En conmemoración del centenario de la Comuna de París-	3
EL PENSAMIENTO DE MAO TSE-TUNG: TERCERA ETAPA DEL MARXIS- MO-LENINISMO	15
CHILE-EL PROBLEMA NO ES COMO EL PUEBLO APOYA AL GOBIERNO SINO COMO EL GOBIERNO DE LA UP APOYA LAS LUCHAS DEL PUEBLO	31
PROYECTO DE MANIFIESTO-PROGRAMA PRESENTADO POR EL COMITE CENTRAL DE VANGUARDIA COMUNISTA PARA EL CONGRESO EMILIO JAUREGUI	41

NUESTRO N° 4

Ante todo, debemos a nuestros lectores una autocritica. Habiamos comprometido la aparicion de este N° 4 de CUADERNOS ROJOS para el mes de marzo, y salimos a la luz con cinco meses de retraso.

Nuestra inexperiencia nos hace dificil encarar con justeza y vigor la tarea de profundizar la compleja problemática nacional. No obstante, nos comprometemos a enfrentar estas dificultades y regularizar las entregas de CUADERNOS ROJOS tratando que su contenido se refiera a los problemas actuales que se debaten entre las files revolucionarias.

El material que presentamos en este número, reproduce un artículo referido al Centenario de la Comuna de Paris, puesto que pensamos que dicha conmemoración era una magnífica oportunidad para destacar las enseñanzas de la heroica Comuna en la lucha contra el reformismo y el pacifismo. El artículo sobre el pensamiento de Mao Tse-tung como tercera etapa del marxismo, y el reportaje a los camaradas del Partido Comunista Revolucionario de Chile (este último, aún cuando un poco fuera de actualidad), tienen igual objetivo.

Finalmente, incluimos el proyecto de Manifiesto-Programa presentado por el Comité Central de VANGUARDIA COMUNISTA para su Congreso "Emilio Jaúregui", porque entendemos correcto mantener nuestro línea de difundir los aportes que las organizaciones revolucionarias de la Argentina hacen a los problemas de la estrategia revolucionaria. Asimismo, insistimos en nuestro llamado a polemizar con estas posiciones, y abrimos las páginas de los CUADERNOS ROJOS para ello.

Hasta la próxima.

EL DIRECTOR

NOTA DE LA REDACCION

En París, Francia, hace 100 años, se realizó el primer ensayo de revolución proletaria que conociera la humanidad. Hoy como nunca, las enseñanzas que dejara la comuna de 1871 tienen para el movimiento revolucionario mundial una viva actualidad. Los que tomaron las armas para derrocar el poder armado de la burguesía, nos señalaron un camino. Los que liquidaron la máquina burocrática del poder estatal de las clases dominantes, nos dieron un ejemplo. Los que escribieron con su sangre generosa las páginas heroicas de la gesta proletaria, nos hicieron ver la saña con la que se venga la burguesía nuevamente en el poder.

En la América Latina que vivimos y sentimos, la burguesía se disfraza con ropajes engañosos y presenta sus baratijas electorales para el consumo de los ingenuos y traidores. Los revisionistas contemporáneos hacen de Chile y su camino una bandera, que presentan como la vía posible para el acceso al poder. En Uruguay, se teje la madeja del Frente Amplio para ilusionar a las masas con el próximo circo electoral que pregona la dictadura de Pacheco Arca. Los militares peruanos y bolivianos son presentados como ejemplo de "patriotas" y "progresistas", dignos de ser emulados por las camarillas pentagonistas de los distintos ejércitos latinoamericanos. En la Argentina, frente al llamamiento a la "conciliación nacional" que hace la dictadura de Lanusse y su ofrecimiento de elecciones fraudulentas, el Encuentro Nacional de los Revisionistas acepta y las masas, no.

Qué hay de común entre el ejemplo y la enseñanza de la Comuna de París y las variantes reformistas y pacifistas que revisionistas y reaccionarios de todo tipo quieren presentarnos?

El artículo que a continuación reproducimos, analiza con certeza la actualidad de las lecciones que dieron a la historia los comuneros parisinos y ataca correctamente el revisionismo contemporáneo, que se ofrece para jugar el papel de Thiers, ese "enano monstruoso" al decir de Marx, jugara como verdugo de la Comuna revolucionaria.

El domingo 28 de mayo de 1871, a las 15,30, se disparó el último cañonazo de la Comuna en la esquina de la calle San Maur. El eco de ese cañón, su continuación, en disparado a cada instante en cada rincón de América y el mundo por los revolucionarios de hoy. Hasta que vuelva a ondear la roja bandera sobre la última de sus montañas, y se oiga de nuevo ese canto que se oyó en esa tarde en las colinas del Montmartre revolucionario:

"La 'Loma Roja' es su nombre. Ahí es donde, una mañana, todos aquellos que subían, caían en el barranco.
Ahora hay una viña y maduran las uvas.
quien bebe ese vino, bebe la sangre de los comuneros".

¡Viva el triunfo de la dictadura del proletariado!

— En conmemoración del centenario de la Comuna de París —

por las redacciones de "Renmin Ribao", "Hongqi" y
"Jiefangjun Bao"

I. Los principios de la Comuna de París son eternos

EL 18 de marzo de este año, se cumple el centenario de la Comuna de París. Con profundos sentimientos internacionalistas proletarios, los comunistas chinos y el pueblo chino, educados por el gran líder el Presidente Mao, celebran cálidamente, junto con el proletariado y los pueblos revolucionarios del mundo entero, esta gran "fiesta del proletariado".

Hace cien años, el proletariado y las grandes masas populares de París, Francia, efectuaron un valiente levantamiento armado y crearon la Comuna de París. Este fue el primer Poder proletario en la historia de la humanidad, la primera gran tentativa del proletariado por derrocar a la burguesía y establecer la dictadura del proletariado.

La Comuna de París suprimió el ejército y la policía del reaccionario gobierno burgués, los sustituyó por el pueblo armado y puso el fusil en manos de la clase obrera.

La Comuna de París quebrantó el aparato burocrático con que la burguesía esclavizaba al pueblo, creó el gobierno propio de la clase obrera, adoptó una serie de políticas en defensa de los intereses del pueblo traba-

jador y organizó a las masas populares para que tomaran parte activa en la administración del Estado.

En la lucha por implantar y defender el Poder proletario, los héroes de la Comuna de París mostraron un extraordinario espíritu creador revolucionario, un sublime entusiasmo revolucionario y un abnegado heroísmo, siendo ensalzados por los pueblos revolucionarios de generación en generación.

Aunque la Comuna de París fracasó debido al ataque militar y la represión sangrienta perpetrados por el verdugo Thiers en colusión con Bismarck, sus contribuciones históricas son imperecederas. Justamente como señaló Marx, el glorioso movimiento del 18 de marzo era "la aurora de una gran revolución social, que liberará para siempre a la humanidad del régimen de clases"².

Cuando el humo de la pólvora se cernía sobre París y el combate continuaba aún, Marx apuntó: "Si la Comuna es derrotada, eso sólo aplazará la lucha. Los principios de la Comuna son eternos y no pueden ser destruidos; se manifestarán una y otra vez hasta que la clase obrera consiga la liberación."³

¿Cuáles son, pues, los principios revolucionarios sintetizados por los grandes maestros del proletariado Marx y Engels sobre la base de la práctica de la Comuna de París?

En resumidas cuentas, **"la clase obrera no puede limitarse simplemente a tomar posesión de la máquina del Estado tal y como está y servirse de ella para sus propios fines"** y el proletariado tiene que recurrir a la violencia revolucionaria para **"destruir" y "demoler"** la vieja máquina del Estado e **"implantar la dictadura del proletariado"**.

Al dilucidar este principio, Marx subrayó: "[...] **la primera de las condiciones para la dictadura del proletariado es el ejército del proletariado. La clase obrera debe conquistar en el campo de batalla su derecho a la emancipación.**" El proletariado, sólo apoyándose en las fuerzas armadas revolucionarias, puede derrocar la dominación de las clases reaccionarias y proceder a cumplir toda su misión histórica.

Marx puntualizó además que el Estado de la dictadura del proletariado **"no había de ser un organismo parlamentario, sino una corporación de trabajo, ejecutiva y legislativa al mismo tiempo"**.

Como señaló Lenin, **"una de las ideas más notables y más importantes del marxismo en la cuestión del Estado" es la "idea de la 'dictadura del proletariado' (como comenzaron a denominarla Marx y Engels después de la Comuna de París)"**. Perseverar en recurrir a la violencia revolucionaria para demoler la máquina estatal de la burguesía y establecer la dictadura del proletariado, o mantener la máquina estatal de la burguesía y oponerse a la dictadura del proletariado: he aquí el foco de la lucha librada reiteradamente entre el marxismo por un lado y el revisionismo, el reformismo, el anarquismo y la ideología burguesa y pequeñoburguesa en todas sus manifestaciones por el otro; el foco de la lucha desplegada de manera repetida entre las dos líneas en el seno del movimiento comunista internacional en los últimos cien años. Desde el revisionismo de la II Internacional hasta el revisionismo contemporáneo cuyo centro es la camarilla de renegados revisionistas soviéticos, han renegado por completo del marxismo precisamente en este problema fundamental, el de la dictadura del proletariado.

La historia del último siglo ha testimoniado plenamente que es invencible la doctrina marxista sobre la revolución proletaria y la dictadura del proletariado.

Cuarenta y seis años después del levantamiento de la Comuna de París, el proletariado ruso, bajo la dirección del gran Lenin, conquistó la victoria de la Revolución Socialista de Octubre mediante una insurrección armada, inaugurando así una nueva era, la de la revolución proletaria y la dictadura del proletariado en el mundo. Lenin dijo que, en el camino para destruir el viejo aparato del Estado, la Comuna de París **"dio el**

primer paso de alcance histórico universal [...] el Poder soviético ha dado el segundo".

Setenta y ocho años después del levantamiento de la Comuna de París, el pueblo chino, bajo la dirección del gran líder el Presidente Mao, obtuvo la victoria de la revolución. El Presidente Mao abrió el camino consistente en crear bases de apoyo rurales, utilizar el campo para rodear las ciudades, y tomarlas a la postre, y condujo al pueblo chino a derrocar, por medio de una prolongada guerra revolucionaria, la reaccionaria dominación del imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático, destruir la vieja máquina del Estado e instalar en China la dictadura democrática popular, es decir, la dictadura del proletariado. Luego, el Presidente Mao dirige al pueblo chino en la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado y en el avance victorioso por la anchurosa ruta del socialismo.

Desde hace un siglo, el proletariado y los pueblos y naciones oprimidos del mundo entero, avanzando en oleadas, combatiendo con valentía, apoyándose entre sí y estimulándose mutuamente, han venido llevando adelante la revolución socialista y la revolución democrático-nacional y han conquistado triunfos sumamente brillantes. Como ha señalado el camarada Mao Tsetung, **"vivimos una época histórica en que el capitalismo y el imperialismo en el mundo entero se precipitan a la ruina, y el socialismo y la democracia popular en el mundo entero marchan hacia la victoria"**. La causa de la Comuna de París se ha desarrollado ampliamente bajo nuevas condiciones históricas y en una etapa todavía más elevada. La fisonomía del mundo entero ha experimentado cambios titánicos y estremecedores.

Al conmemorar el X aniversario de la Comuna de París, Marx y Engels, imbuidos de emoción revolucionaria, dijeron a la clase obrera europea: **"La Comuna, que las potencias del viejo mundo creían aniquilada definitivamente, vive más fuerte que nunca, y así podemos gritar junto con ustedes: ¡Viva la Comuna!"** Hoy, las llamas de la antorcha revolucionaria levantada por la Comuna de París arden rugientes por todo el globo terrestre, y están contados los días del imperialismo, el socialimperialismo y los reaccionarios de todos los países. Al rendir homenaje al centenario de la Comuna de París en tales circunstancias, los marxista-leninistas, el proletariado y los pueblos revolucionarios de todo el mundo pueden aclamar con centuplicada confianza: **¡Viva la Comuna! ¡Viva el triunfo de la revolución proletaria y la dictadura del proletariado!**

Al conmemorar la Comuna de París, debemos estudiar la doctrina marxista-leninista sobre la revolución proletaria y la dictadura del proletariado, asimilar la experiencia histórica, criticar el revisionismo contemporáneo con la camarilla de renegados revisionistas soviéticos como centro, atenernos con firmeza a la línea revolucionaria marxista-leninista y mantenernos unidos con los pueblos de todo el mundo para conquistar mayores victorias.

II. Es sumamente importante para los pueblos revolucionarios tener el fusil en sus manos

La experiencia histórica de la Comuna de París ha demostrado plenamente que es de suma importancia para la revolución proletaria y la dictadura del proletariado disponer de fuerzas armadas revolucionarias.

Al elucidar la experiencia de la Comuna de París, Lenin aludió a la siguiente importante tesis de Engels: En Francia, los obreros, después de cada revolución, estaban armados; por eso, el desarme de los obreros era el primer mandamiento de los burgueses que se hallaban al frente del Estado. Lenin consideró que en el balance hecho por Engels, "el quid de la cuestión entre otras cosas también en lo que afecta a la cuestión del Estado (*¿tiene la clase oprimida armas?*), aparece enfocado [...] de un modo admirable"¹³.

La Comuna de París nació en la enconada pelea entre la revolución armada y la contrarrevolución armada. Los 72 días de la Comuna de París fueron 72 días de levantamiento armado, lucha armada y defensa armada. Lo que mayor pánico infundió a los reaccionarios burgueses fue justamente el hecho de que el proletariado de París tenía el fusil en sus manos. Y, un error fatal cometido por la Comuna de París consistió precisamente en tratar con excesiva magnanimidad a los contrarrevolucionarios y no marchar inmediatamente sobre Versalles, lo que permitió a Thiers cobrar aliento y reagrupar las tropas reaccionarias para abalanzarse sobre el París revolucionario. Precisamente como dijo Engels, "¿La Comuna de París habría durado acaso un solo día de no haber empleado esta autoridad de pueblo armado frente a los burgueses? ¿No podemos, por el contrario, reprocharle el no haberse servido lo bastante de ella?"¹⁴.

El camarada Mao Tsetung ha resumido en términos sucintos la gran importancia de la lucha armada y del ejército popular, formulando la famosa tesis de que "el Poder nace del fusil"¹⁵, y ha señalado: "Según la teoría marxista del Estado, el ejército es el principal componente del Poder estatal. Quienquiera que desee tomar el Poder estatal y retenerlo, tiene que contar con un poderoso ejército."¹⁶

La revolución violenta es un principio universal de la revolución proletaria. Los partidos marxista-leninistas deben atenerse firmemente a este principio universal y aplicarlo a la práctica concreta de sus propios países. La experiencia histórica prueba que el proletariado y los pueblos oprimidos logran tomar el Poder político y conquistar el triunfo de la revolución invariablemente por la fuerza del fusil, y lo logran bajo la dirección de los partidos políticos proletarios, partiendo de las condiciones específicas de sus propios países, estableciendo gradualmente las fuerzas armadas populares y sosteniendo la guerra popular sobre la base de la amplia movilización de las masas para la acción, y desplegando reiteradas luchas contra el imperialismo y los

reaccionarios. Así fue la revolución rusa, así la revolución china y así también las revoluciones de Albania, de Viet Nam, de Corea y de otros países, y no hay excepción.

Al contrario, si un partido del proletariado se abstiene de organizar fuerzas armadas revolucionarias o renuncia a ellas, la revolución sufre reveses, y al respecto se conocen serias lecciones: Algunos partidos no tenían el fusil en sus manos y quedaron sin saber qué hacer frente a los ataques sorpresivos lanzados por el imperialismo y sus lacayos y su represión contrarrevolucionaria y, como resultado, miles y miles de revolucionarios perdieron sus vidas; otros, en circunstancias en que los pueblos revolucionarios habían tomado las armas y las fuerzas armadas populares habían crecido bastante, entregaron esas fuerzas y echaron a perder los frutos de la revolución, ya por pretender puestos oficiales en los gobiernos de la burguesía, ya por caer en la trampa de los reaccionarios.

En cerca de cien años, muchos partidos comunistas han participado en las elecciones y en los parlamentos; mas, ninguno de ellos ha establecido por este medio la dictadura del proletariado. Aun cuando un partido comunista ganara la mayoría en el parlamento o participara en el gobierno, esto no significaría el cambio de la naturaleza burguesa del Poder, ni mucho menos la destrucción de la vieja máquina estatal. Las reaccionarias clases dominantes pueden declarar nulas las elecciones, disolver el parlamento o servirse simplemente de la violencia para apartar de un puntapié al partido comunista. Si un partido del proletariado, en vez de realizar trabajo entre las masas y dedicarse a la lucha armada, se afana por las elecciones parlamentarias, sólo anestesiará a las masas y se corromperá a sí mismo. ¿Acaso son pocos los hechos históricos de que la burguesía soborna a partidos comunistas a través de las elecciones parlamentarias, convirtiéndolos en partidos revisionistas, partidos burgueses?

El proletariado debe tomar el Poder con el fusil y defenderlo también con el fusil. El ejército popular dirigido por un partido marxista-leninista es el firme pilar de la dictadura del proletariado y el principal de todos los factores para prevenir la restauración del capitalismo. Teniendo un ejército popular pertrechado con la ideología marxista-leninista, el proletariado puede enfrentar cualquier situación compleja que surja en la lucha de clases nacional e internacional y defender el Estado proletario.

El movimiento de liberación de las naciones oprimidas en nuestra época es una parte importante y un gran aliado de la revolución mundial del proletariado. La revolución democrático-nacional y la revolución socialista están relacionadas y, a la vez, son diferentes la

una de la otra; se trata de dos revoluciones en distintas etapas y de diferentes caracteres. Sin embargo, para lograr la victoria definitiva de la revolución democrático-nacional, igualmente es indispensable prepararse para medir sus fuerzas por medio de las armas con el imperialismo y la reacción. Tener el fusil en sus manos también encierra suma importancia para las naciones oprimidas.

Desde la Segunda Guerra Mundial, el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo capitaneados por los Estados Unidos han venido desatando de continuo guerras de agresión y recurriendo más y más frecuentemente a la intervención militar, subversión armada, invasión de tropas mercenarias y otros medios para reprimir a los países y pueblos que luchan por la independencia o que la han logrado. Según cifras incompletas, en los últimos 25 años el imperialismo yanqui ha fraguado y realizado intervenciones y agresiones armadas en más de 50 ocasiones. En cuanto a las subversiones armadas instigadas por ese imperialismo, éstas son incontables. Por lo tanto, con miras a conquistar la emancipación, defender su propia independencia nacional y soberanía estatal y hacer frente de manera eficaz a la agresión y la subversión del imperialismo y sus lacayos, todas las naciones oprimidas deben disponer de sus propias fuerzas armadas antimperialistas y estar listas en todo momento para oponer la guerra revolucionaria a

la guerra de agresión. La guerra de los pueblos de Viet Nam, Laos y Camboya contra la agresión norteamericana y por la salvación nacional ofrece un brillante ejemplo para las naciones y pueblos oprimidos de todo el mundo. Las luchas de los pueblos de muchos otros países y regiones de Asia, África y América Latina contra la agresión y la subversión brindan también preciosas experiencias.

En su solemne declaración "¡Pueblos de todo el mundo, uníos y derrotad a los agresores norteamericanos y a todos sus lacayos!", el Presidente Mao ha señalado: "Un país débil puede derrotar a un país poderoso, un país pequeño puede derrotar a un país grande. Siempre que el pueblo de un pequeño país se levante en lucha, se atreva a empuñar las armas y tome en sus manos el destino de su propio país, podrá indefectiblemente derrotar la agresión de un país grande. Esta es una ley de la historia."¹⁷

Precisamente como ha dicho el camarada Lin Biao, "la guerra popular es el arma más eficaz para hacer frente al imperialismo norteamericano y sus lacayos"¹⁸. El proletariado y los pueblos y naciones oprimidos de todo el mundo pasarán del no tener armas al empuñarlas, del no saber combatir al saberlo. El imperialismo norteamericano y todos sus lacayos serán sepultados en las llamas de la guerra popular encendidas por ellos mismos.

III. La revolución es la causa de las masas de millones de hombres

La experiencia histórica de la Comuna de París nos enseña que, para lograr la victoria de la revolución proletaria y de la dictadura del proletariado, hay que apoyarse en el entusiasmo revolucionario de millones de hombres y poner en pleno juego la gran fuerza de las masas populares como creadoras de la historia. Lenin dijo: "Y es imposible destruir la autocracia sin la acción revolucionaria de millones de hombres conscientes, sin una gran oleada de heroísmo masivo, sin la disposición y la destreza de esas masas para 'asaltar el ciclo', como se expresó C. Marx hablando de los obreros parisienses del periodo de la Comuna."¹⁹

Marx, gran maestro del proletariado, atribuyó mucha importancia al espíritu creador revolucionario de las masas populares, sentando para nosotros un brillante ejemplo de la correcta actitud hacia el movimiento revolucionario de masas.

En el otoño de 1870, antes de la fundación de la Comuna de París, Marx señaló que no estaban maduras las condiciones para el levantamiento de los obreros franceses. Pero, cuando en marzo de 1871 el proletariado de París desencadenó con elevado espíritu re-

volucionario la insurrección, Marx apoyó y ayudó inmediatamente y firmemente a esta revolución proletaria en calidad de participante en ella. Aunque percibió los errores de la Comuna y predijo que ésta fracasaría, consideró esta revolución como la hazaña más gloriosa de la clase obrera francesa. Porque Marx veía en aquel movimiento "una experiencia histórica de grandiosa importancia, un cierto paso hacia adelante de la revolución proletaria mundial, un paso práctico más importante que cientos de programas y de raciocinios"²⁰. En una carta dirigida en aquel entonces a L. Kugeimann, Marx escribió con fervoroso elogio: "¡Qué flexibilidad, qué iniciativa histórica y qué capacidad de sacrificio tienen estos parisienses!" "¡La historia no conocía hasta ahora semejante ejemplo de heroísmo!"²¹ Lenin consideró que esta carta de Marx mostraba que existía un abismo entre los revolucionarios proletarios y los oportunistas, y, refiriéndose a la carta, dijo: "[...] con gran placer colgáramos en la casa [...] de cada obrero ruso que supiera leer."²²

Contrarios a los marxistas, todos los oportunistas y los viejos y nuevos revisionistas se oponen a la re-

volución proletaria y a la dictadura del proletariado e inevitablemente temen y odian en sumo grado a las masas populares, y se burlan del movimiento revolucionario de masas, lo injurian y sabotean. Cuando fracasó la insurrección armada de diciembre de 1905 en Rusia, Plejanov, quedándose en un rincón, censuró a las masas diciendo que "no debían haber empuñado las armas". Lenin criticó indignado a Plejanov por su actitud de señor aristócrata hacia el movimiento revolucionario de masas y le fustigó calificándolo de tristemente célebre renegado ruso del marxismo. Señaló que sin el "ensayo general" de 1905, la victoria de la Revolución de Octubre de 1917 habría sido imposible.

En 1959, al censurar con vehemencia los absurdos de la camarilla antipartido oportunista de derecha de Peng Te-juai, que calumniaba y se oponía al movimiento revolucionario de masas, nuestro gran maestro el Presidente Mao dijo con agudeza a aquellos renegados antimarxistas:

"¡Lean ustedes cómo comentaron Marx y Lenin la Comuna de París y cómo comentó Lenin la revolución rusa!" **"¿Saben ustedes cómo criticó Lenin al renegado Plejanov, a los 'señores burgueses y sus lacayos' y a los 'perros y los cerdos de la moribunda burguesía y de la democracia pequeñoburguesa que tras ella se arrastraba'?"** Si no lo saben, ¡léanlo, por favor! **"¿Conforme?"**²³ El Presidente Mao, mediante esta experiencia histórica, dio una profunda educación a todo nuestro Partido y exhortó a nuestros militantes del Partido y cuadros a seguir el ejemplo de Marx y Lenin para que adopten una actitud correcta hacia el movimiento revolucionario de masas.

"La principal tendencia del mundo actual es la revolución."²⁴ Estremecen todo el globo terrestre los gritos de los pueblos de los diversos países: ¡Abajo los agresores norteamericanos y todos sus lacayos! La retaguardia estratégica del imperialismo ha pasado a ser frente de la lucha antimperialista. El victorioso desarrollo de la guerra de los tres pueblos indochinos contra la agresión norteamericana y por la salvación nacional ha promovido un nuevo ascenso de la lucha antiyanqui en escala mundial. Se ha hecho cada vez más impetuosa la lucha contra el hegemonismo de las dos superpotencias. El movimiento de liberación nacional en Asia y África se desarrolla rápida y violentamente como regientes llamas. Se encuentra en un creciente ascenso la lucha de los pueblos de Corea, el Japón y otros países asiáticos contra la resurrección del militarismo japonés por parte de los reaccionarios norteamericanos y japoneses. El pueblo palestino y los demás pueblos árabes continúan avanzando en su combate contra los agresores norteamericano-israelíes. En América del Norte, Europa y Oceanía, han estallado movimientos revolucionarios de masas en una escala sin precedente. Los obreros, estudiantes, negros y otras minorías nacionales de los Estados Unidos están experimentando creciente despertar y han desatado una tempestad revolucionaria contra la reaccionaria dominación del gobierno de Nixon y su política de agresión. En América Latina,

"patio trasero" del imperialismo norteamericano, las iras antiyanquis largamente reprimidas en el corazón de los pueblos han hecho erupción, y ha surgido una nueva situación caracterizada por la lucha unida en defensa de los intereses nacionales y la soberanía estatal. La lucha revolucionaria de los pueblos de algunos países de Europa Oriental contra el socialimperialismo continúa ascendiendo. Incluso en las zonas que han sido hasta ahora relativamente tranquilas también suenan los truenos primaverales de la revolución. Todas estas luchas, coordinándose entre sí y estimulándose mutuamente, han convergido en un poderoso torrente del movimiento revolucionario de los pueblos del mundo.

Frente al actual gran movimiento revolucionario, todos los partidos revolucionarios y todos los revolucionarios tienen que optar entre las siguientes alternativas: ¿Ponerse al frente de las masas y dirigir las? ¿Quedarse a su zaga gesticulando y criticándolas? ¿O salirles al paso y combatir las? Los auténticos partidos marxista-leninistas y todos los revolucionarios deben apoyar con entusiasmo las acciones revolucionarias de las masas populares, ponerse firmemente al frente del movimiento de masas y dirigir las en su avance.

Los partidos del proletariado y todos los revolucionarios **"deben salir al encuentro de la tempestad y enfrentar el mundo: la poderosa tempestad y el vasto mundo de la lucha de masas"**²⁵. Deben respirar el mismo aliento y compartir el mismo destino con las masas, aprender modestamente de ellas, ser de buen grado sus alumnos, saber descubrir su iniciativa revolucionaria e inspirarse en su sabiduría y fuerza. Un partido del proletariado podrá templarse y crecer sólo cuando se incorpore a la gran tempestad del movimiento de masas. Un programa correcto y una línea correcta podrán ser formulados, desarrollados, comprobados y llevados a efecto sólo mediante la práctica de las amplias masas en la lucha de clases.

La corriente principal del movimiento revolucionario de masas siempre es buena y está ajustada al desarrollo de la sociedad. Es muy natural que en un movimiento de masas ejerzan su influencia diversas tendencias ideológicas, aparezcan diversas facciones y participen gentes de todo tipo. Ninguna cosa en el mundo es absolutamente pura. A través de su práctica en la lucha y la comparación repetida, las amplias masas lograrán al fin y al cabo discernir entre lo correcto y lo erróneo, y terminarán por desechar el revisionismo y todas las cosas erróneas y aceptar y dominar la verdad revolucionaria del marxismo-leninismo. Un partido del proletariado debe ir a las masas, realizar un trabajo prolongado, arduo y paciente, elevar constantemente la conciencia política de las masas y conducir el movimiento de masas a avanzar por el camino correcto.

La cuestión de importancia primordial para la revolución es distinguir entre los enemigos y los amigos, unirse con los auténticos amigos y atacar a los verdaderos enemigos. El desarrollo del movimiento revolucionario de masas requiere fortalecer constantemente

la unidad interna de las fuerzas revolucionarias y frustrar los complots de escisión y sabotaje fraguados por el imperialismo, el revisionismo y los reaccionarios. Más del noventa por ciento de la población — los obreros, campesinos, estudiantes y todos aquellos que rechazan ser víctimas de la opresión del imperialismo — siempre quiere hacer la revolución. Para vencer al imperialismo norteamericano y a todos sus lacayos, es necesario formar un amplio frente único, unirse con todas las fuerzas susceptibles de ser unidas, excluidos los enemigos, y sostener una lucha ardua.

El camarada Mao Tsetung ha señalado: "Un principio básico del Partido Comunista es apoyarse directa-

mente en las grandes masas populares revolucionarias."²⁶ Al luchar por el Poder político, hay que apoyarse en las masas y desplegar el movimiento de masas; al realizar la revolución y la construcción socialistas después de establecida la dictadura del proletariado, también hay que apoyarse en las masas, desplegar el movimiento de masas y adherirse firmemente a la línea de masas en todo trabajo. "Si nos apoyamos en el pueblo, creemos firmemente en el inagotable poder creador de las masas populares y, en consecuencia, confiamos en el pueblo y nos fundimos con él, superaremos toda dificultad y aplastaremos a cualquier enemigo, en vez de ser aplastados por él."²⁷

IV. Se necesita un auténtico partido marxista-leninista

Al sintetizar la experiencia de la Comuna de París, Marx y Engels señalaron explícitamente: "En su lucha contra el poder unido de las clases poseedoras, el proletariado puede actuar como clase sólo constituyéndose en partido político distinto, opuesto a todos los viejos partidos formados por las clases poseedoras." Este es un requisito indispensable para conquistar la victoria de la revolución proletaria, establecer y consolidar la dictadura del proletariado y alcanzar la meta final de abolir las clases.

La causa fundamental de la derrota de la Comuna de París consistió en que, debido a la limitación de las condiciones históricas de aquel entonces, el marxismo no había logrado aún ocupar una posición dominante en el movimiento obrero y no existía el partido revolucionario del proletariado que tuviera al marxismo como su pensamiento guía. Mientras tanto, el blanquismo y proudhonismo que prevalecían en la Comuna de París no podían conducir la revolución proletaria a la victoria.

Las experiencias históricas han comprobado que, para poder conducir al proletariado y a las amplias masas populares a derrotar al imperialismo y sus lacayos y a lograr la victoria de la revolución, además de la excelente situación revolucionaria y el entusiasmo revolucionario de las masas populares, es necesario contar con un firme núcleo dirigente del proletariado, es decir, un "partido revolucionario construido conforme a la teoría revolucionaria marxista-leninista y al estilo revolucionario marxista-leninista"²⁸.

Durante la Primera Guerra Mundial se produjeron en muchos países situaciones revolucionarias. No obstante, a causa de que la mayoría de los partidos políticos de la II Internacional habían degenerado en partidos revisionistas, socialchovinistas, de ninguna manera podían guiar al proletariado en la toma del Poder. Sólo en Rusia, bajo la dirección del Partido Bolchevique fundado por Lenin, la Gran Revolución Socialista de Octubre fue coronada con el éxito.

Durante y después de la Segunda Guerra Mundial, la revolución logró la victoria en China gracias a la dirección del Partido Comunista de China con el Presidente Mao como líder; en algunos otros países, también bajo la dirección de los partidos marxista-leninistas, la revolución triunfó sucesivamente o se sostuvieron persistentemente prolongadas luchas revolucionarias. Pero en ciertos países, como la línea oportunista revisionista predominaba en los partidos, la revolución fracasó.

En la actualidad, se presenta una excelente situación sin precedentes en la revolución mundial. Las circunstancias objetivas requieren apremiantemente una firme y poderosa dirección de partidos auténticamente marxista-leninistas y exigen la creación de partidos revolucionarios proletarios que rompan radicalmente con la línea revisionista, estén consolidados en lo ideológico, político y organizativo y tengan un amplio carácter de masas.

A fin de poder asumir la tarea de dirigir la revolución, lo fundamental para el partido del proletariado es tomar el marxismo-leninismo como su pensamiento guía, integrar la verdad universal del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la revolución de su propio país, y formular y aplicar una correcta línea apropiada para las condiciones del mismo. Con una línea correcta, puede crecer y robustecerse si es débil en fuerza, puede formar las fuerzas armadas si carece de ellas, y puede conquistar el Poder si no lo tiene. Con una línea errónea, la revolución sufrirá reveses y los frutos ya logrados se echarán a perder.

Al dirigir la prolongada lucha revolucionaria del pueblo chino, el camarada Mao Tsetung señaló reiteradamente: "Una vez integrada la verdad universal del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la revolución china, cambió totalmente la fisonomía de nuestra revolución."³⁰ "La estrecha conexión de la teoría marxista-leninista con la práctica de la revolución china es

el principio ideológico por el que se rige nuestro Partido de manera consecuente."³¹

En la importante inscripción dedicada a los amigos obreros japoneses, el camarada Mao Tsetung elucidó aún más este principio fundamental puntualizando: "Siempre que la verdad universal del marxismo-leninismo sea integrada realmente con la práctica concreta de la revolución japonesa, ésta triunfará sin duda alguna."³²

Un partido proletario debe, de acuerdo con los principios fundamentales del marxismo-leninismo, emplear la posición, los puntos de vista y los métodos del marxismo-leninismo para realizar una profunda investigación y estudio sobre las relaciones de las clases sociales, analizar concretamente la situación actual y la historia de su propio país así como las características de la revolución del mismo y solucionar de modo independiente los problemas teóricos y prácticos en su revolución. Debe aprender de las experiencias extranjeras, pero no debe copiarlas mecánicamente, sino integrarlas con la práctica de su propio país y crear sus propias experiencias. Sólo de esta manera puede llevar la revolución a la victoria y contribuir con ello a la causa de la revolución mundial del proletariado.

A fin de persistir en integrar la teoría con la práctica, un partido proletario debe mantenerse estrechamente vinculado con las masas, adentrarse en ellas, practicar el método de dirección de "de las masas, a las masas"³³ y hacer que su correcta línea y orientación se traduzcan en acciones de las masas. Al mismo tiempo, debe saber sintetizar las experiencias y lecciones, hacer crítica y autocrítica, perseverar en lo correcto y corregir lo erróneo en aras de los intereses del pueblo, y deducir de la práctica de la lucha las leyes correspondientes para guiar luego esta práctica.

El camarada Mao Tsetung ha señalado: "La oposición y la lucha entre ideas diferentes tienen lugar constantemente dentro del Partido. Este es el reflejo en su seno de las contradicciones entre las clases y entre lo nuevo y lo viejo en la sociedad."³⁴ Para asegurar la justeza de su línea política y la solidez de su organiza-

ción, un partido del proletariado debe librar una lucha intransigente contra el oportunismo y el revisionismo en todas sus manifestaciones y contra la ideología de la burguesía y la de las demás clases explotadoras.

La lucha entre el marxismo-leninismo y el revisionismo, la lucha entre las dos líneas dentro del movimiento comunista internacional es prolongada. Desde hace más de diez años, el Partido Comunista de China, el Partido del Trabajo de Albania y todos los genuinos marxista-leninistas del mundo han sostenido juntos una resuelta lucha en lo ideológico, teórico y político contra el revisionismo contemporáneo con el revisionismo soviético como centro, y han obtenido grandes victorias. Pero la lucha no ha terminado. Para impulsar constantemente hacia adelante la revolución mundial del proletariado, una importante tarea de los partidos marxista-leninistas y los pueblos revolucionarios de los diversos países es continuar criticando el revisionismo contemporáneo con el revisionismo soviético como centro, y llevar esta lucha hasta el fin.

Las ideologías de la burguesía y de las demás clases explotadoras se han mantenido predominantes en la sociedad durante largo tiempo. La burguesía invariablemente hace todo lo posible por influir en el partido comunista, corromperlo y "diluirlo" en lo ideológico por todos los medios y canales, tanto en los países capitalistas desarrollados como en los países económicamente atrasados; sea que el partido comunista esté en una posición legal o no; ya antes de la toma del Poder por el proletariado ya después del establecimiento de la dictadura del proletariado. Si un partido del proletariado deja de librar una decidida lucha contra los ataques de la ideología burguesa, no podrá mantener su independencia en lo ideológico, político y organizativo, y se convertirá en un apéndice de la burguesía y de su partido político. Solamente tomando el marxismo-leninismo como arma de crítica, persistiendo en la lucha de clases en el terreno ideológico para vencer la reaccionaria concepción burguesa del mundo con la concepción proletaria del mundo, el partido del proletariado puede poner en juego su fuerza de combate y conquistar la victoria de la revolución proletaria y la dictadura del proletariado.

V. Los revisionistas contemporáneos son renegados de los principios revolucionarios de la Comuna de París

En tanto que el proletariado y los pueblos revolucionarios del mundo entero conmemoran solemnemente el centenario de la Comuna de París, la camarilla de renegados revisionistas soviéticos ha salido a escena, parloteando profusamente de su "fidelidad a los principios de la Comuna"³⁵ y presentándose como continuadora de la Comuna de París. ¡A qué colmo de ignominia ha llegado!

¿Qué derecho tienen los renegados revisionistas soviéticos de hablar de la Comuna de París? Son precisamente ellos, una banda de renegados, quienes han usurpado la dirección del Partido y el Estado soviéticos, cambiando el color del Estado soviético, fundado por Lenin y defendido por Stalin. Ellos han convertido la dictadura del proletariado en una dictadura burguesa y ponen en práctica el socialimperialismo y el social-

fascismo. Esta es la mayor traición a los principios revolucionarios de la Comuna de París.

Todos ellos, de Jruschov a Brezhnev, han tratado de camuflar su dictadura burguesa con el rótulo de "Estado de todo el pueblo". En el pasado, Jruschov dijo que la Unión Soviética ya "se había convertido [...] en Estado de todo el pueblo"³⁶. Ahora, Brezhnev y compañía afirman que su país es un "Estado socialista soviético de todo el pueblo"³⁷ y que lo que practican ellos es la "democracia soviética". Todo esto son nada más que palabrerías engañosas.

Los soviets son una gran creación del proletariado ruso, una manifestación del hecho de que el pueblo trabajador es el dueño del país, y un glorioso nombre. No obstante, este nombre, igual que el del partido comunista, puede ser utilizado tanto por los bolcheviques como por los mencheviques, tanto por los marxista-leninistas como por los revisionistas. Lo decisivo no es el nombre, sino la esencia; no es la forma, sino el contenido. La Unión Soviética de hoy conserva el nombre de los soviets y no ha cambiado el nombre del Estado, pero el contenido de clase es totalmente distinto. El Estado soviético, cuya dirección ha sido usurpada por la camarilla de renegados revisionistas soviéticos, ya no es el instrumento del proletariado para aplastar a la burguesía, sino el de la burguesía, reinstalada en el Poder, para reprimir al proletariado. Los renegados revisionistas soviéticos han hecho de la Unión Soviética un paraíso para un puñado de burgueses monopolistas burocráticos de nuevo tipo y una cárcel para millones de trabajadores: en esto está todo el contenido de lo que ellos llaman "Estado socialista soviético de todo el pueblo" y "democracia soviética". De ninguna manera se trata de que "el Estado de todo el pueblo sea la continuación directa del Estado de la dictadura del proletariado"³⁸, sino de que la línea de Brezhnev es la "continuación directa" de la línea de Jruschov. En ello estriba la esencia de la razón por la cual Brezhnev y sus socios se aferran hoy tercamente a la consigna de "Estado de todo el pueblo".

La traición de la camarilla de renegados revisionistas soviéticos a los principios revolucionarios de la Comuna de París halla también su expresión concentrada en la frenética oposición de esa camarilla a la revolución violenta del proletariado. Brezhnev y sus congéneres vociferaron acerca de que "los líderes del proletariado deben reducir al mínimo la violencia en cada etapa de la lucha y adoptar formas de coacción más suaves", y que "la lucha armada y la guerra civil son acompañadas de sacrificios enormes y sufrimientos de las masas populares, destrucción de las fuerzas productivas y exterminio de los mejores cuadros revolucionarios". Con el propósito de fabricar pretextos para justificar su absurdo sobre la "transición pacífica", esta pandilla de renegados ha llegado incluso a desfigurar a su antojo la historia, pregando que la Comuna de París fue "al comienzo" una revolución "casi completamente inercial"³⁹.

La revolución de la Comuna de París fue desde el comienzo hasta el fin una pelea a muerte entre el proletariado y la burguesía, una lucha violenta entre la revolución y la contrarrevolución. En menos de medio año antes del levantamiento de la Comuna de París, el pueblo de París efectuó dos insurrecciones armadas, las que fueron ahogadas en sangre por los reaccionarios. Y en los combates posteriores al levantamiento de la Comuna de París, decenas de miles de obreros y otros trabajadores ofrendaron sus vidas. ¿Cómo puede calificarse esta revolución de una revolución "casi completamente inercial" "al comienzo"? Marx señaló: "El París de los obreros, con su Comuna, será eternamente ensalzado como heraldo glorioso de una nueva sociedad. Sus mártires tienen su santuario en el gran corazón de la clase obrera. Y a sus exterminadores la historia los ha clavado ya en una piqueta eterna, de la que no lograrán redimirlos todas las preces de su clerigalla."⁴⁰ Actualmente, la camarilla de renegados revisionistas soviéticos salta abiertamente a la palestra para servir de la clerigalla que rinde preces a los exterminadores. ¡Este es un grosero insulto para los mártires de la Comuna de París!

Mientras que justifican por mil y un medios la violencia contrarrevolucionaria, los renegados revisionistas soviéticos profieren injurias haciendo crujir los dientes contra la violencia revolucionaria. Bajo la dominación virulenta del imperialismo y los reaccionarios, el pueblo trabajador padece cada día y cada instante infinitos sufrimientos y muere en masa. Los pueblos oprimidos realizan la revolución violenta precisamente para acabar con el sistema canibal y librarse de la subyugación y explotación. Los renegados revisionistas soviéticos han imputado incluso tantos cargos a las fuerzas armadas revolucionarias y a la guerra revolucionaria, acusándolas de causar "sufrimientos al pueblo", "exterminio de los cuadros", "destrucción de las fuerzas productivas", etc., etc. ¿No significa esta lógica de los renegados revisionistas soviéticos que la opresión y masacre del pueblo por el imperialismo y los reaccionarios es lo más natural del mundo, mientras que los pueblos revolucionarios, al empuñar las armas y levantarse en resistencia, están cometiendo los más brutales crímenes?

Los renegados revisionistas soviéticos exigen a los pueblos de diversos países "reducir al mínimo" la violencia revolucionaria, mientras que expanden sin cesar al máximo su violencia contrarrevolucionaria. Sin importarles la suerte del pueblo soviético, Brezhnev y sus socios han dedicado ingentes esfuerzos a practicar el militarismo y la carrera armamentista y han gastado tantos rublos para fabricar tantos aviones, cañones, buques de guerra, proyectiles teledirigidos y armas nucleares. Es con este colosal aparato de violencia que oprimen a las masas populares dentro del país y, en el exterior, mantienen el dominio colonial de los nuevos zares e intentan colocar a algunos países bajo su control. Utilizan asimismo este aparato de violencia como un

capital para hacer regateos con el imperialismo yanqui, llevar adelante la política de fuerza y repartirse con dicho imperialismo las esferas de influencia.

Los renegados revisionistas soviéticos exigen a los pueblos revolucionarios tomar las llamadas "formas de coacción suaves" para con la contrarrevolución, mientras que recurren a los medios más salvajes y más brutales para hacer frente a los pueblos revolucionarios.

Cabe preguntar:

¿Se puede calificar de forma "suave" el hecho de que ustedes hayan enviado grandes contingentes de soldados y policías armados para reprimir a la población de las diversas nacionalidades dentro de su país?

¿Se puede calificar de forma "suave" el hecho de que ustedes hayan acantonado importantes fuerzas armadas en algunos países de Europa Oriental y en la República Popular de Mongolia, colocado bajo su riguroso control a estos países, e incluso introducido tanques en Praga para perpetrar la ocupación militar de Checoslovaquia?

¿Se puede calificar también de forma "suave" el hecho de que ustedes se entreguen a la expansión militar en todas partes y hayan llevado a cabo toda clase de siniestras maniobras de subversión contra otros países?

Todo lo que han hecho los renegados revisionistas soviéticos da plena prueba de que no sólo están contra la revolución violenta, sino que oponen la violencia a la revolución. Fingen ser compasivos, pero son en realidad "los peores enemigos de la clase obrera, unos lobos disfrazados de corderos"⁴¹.

En el Japón, hay una camarilla revisionista de Miyamoto que también se opone con celo a la revolución violenta y a la dictadura del proletariado y pregona que es "necesario hacer todos los esfuerzos" por seguir el camino parlamentario⁴². Devanándose los sesos, afirma que en el diccionario el término "violencia" significa "brutalidad" y "desafuero", razón por la cual los pueblos no deben hacer tal revolución⁴³. Dice además que hay personas que se sienten "alarmadas" ante el término, dictadura del proletariado, y que la traducción de este término es "muy inexacta" y en adelante hay que "traducirlo de manera realmente exacta"⁴⁴. La camarilla de Miyamoto, con vistas a mantener la violencia del imperialismo norteamericano y del militarismo japonés e impedir al pueblo japonés lanzarse a la revolución, ha llegado a apelar al diccionario y jugar con el vocablo. ¡Hasta qué grado de degeneración moral ha llegado el revisionismo contemporáneo!

El camarada Mao Tsetung ha señalado: "El sistema socialista terminará por reemplazar al sistema capitalista; ésta es una ley objetiva, independiente de la voluntad del hombre."⁴⁵ El representante número uno del revisionismo contemporáneo Jruschov fue arrojado hace tiempo al basurero de la historia. Novotny y Gomulka, quienes habían seguido la línea revisionista de Jruschov, también cayeron el uno después del otro. Se puede afirmar que quienes vayan en contra de las leyes de la historia, renieguen de los principios revolucionarios de la Comuna de París y traicionen a la revolución proletaria y a la dictadura del proletariado, de ninguna manera tendrán buen fin.

VI. Perseverar en la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado y esforzarse por conquistar mayores victorias

Las experiencias históricas desde la Comuna de París, particularmente desde la Revolución de Octubre, han comprobado: La toma del Poder por el proletariado no es el término sino el comienzo de la revolución socialista. Para consolidar la dictadura del proletariado y prevenir la restauración del capitalismo, es necesario llevar la revolución socialista hasta el fin.

El movimiento revolucionario proletario mundial ha recorrido un camino sinuoso. Cuando se restauró el capitalismo en la tierra natal de la Revolución de Octubre, pareció dudosa por un momento la vigencia de los principios revolucionarios de la Comuna de París, la Revolución de Octubre y la dictadura del proletariado. Los imperialistas y reaccionarios se regocijaron y estallaron de júbilo. Pensaban: Puesto

que la "evolución pacífica" ha sido posible en la Unión Soviética, ¿cómo no se podrá derrocar la dictadura del proletariado en China del mismo modo? Pero las salvadas de la Gran Revolución Cultural Proletaria, iniciada y dirigida personalmente por el Presidente Mao, han demolido el cuartel general burgués acaudillado por el renegado, agente enemigo y vendeobreros Liu Shao-chi frustrando el sueño dorado del imperialismo y el revisionismo contemporáneo de restaurar el capitalismo en China.

El Presidente Mao ha hecho un balance completo de la experiencia histórica de la dictadura del proletariado en sus aspectos tanto positivo como negativo, ha heredado, defendido y desarrollado la teoría marxista-leninista sobre la revolución proletaria y la dicta-

dura del proletariado, ha formulado la gran teoría sobre la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado y ha resuelto en lo teórico y práctico la cuestión más importante de nuestra época, la de consolidar la dictadura del proletariado y prevenir la restauración del capitalismo, haciendo grandes y nuevas contribuciones al marxismo-leninismo y abriéndonos una victoriosa ruta para llevar la revolución proletaria hasta el fin. En el curso de la Gran Revolución Cultural Proletaria de China, el pensamiento Mao Tsetung y la línea revolucionaria del Presidente Mao se han integrado cada vez más profundamente con la práctica revolucionaria de los centenares de millones de componentes de las masas populares, lo cual constituye la mayor fuerza para la consolidación de la dictadura del proletariado.

La sociedad socialista cubre una etapa histórica bastante larga. A todo lo largo de esta etapa, existen clases, contradicciones de clase y lucha de clases. El centro de la lucha sigue siendo la cuestión del Poder. La clase derrotada seguirá forcejeando. Esa gente existe todavía, y también esa clase. Para restaurar el capitalismo, buscan siempre sus agentes en el seno del partido comunista. Por eso, el proletariado no sólo debe mantener vigilancia contra los enemigos como Thiers y Bismarck que derribaron por la fuerza el Poder revolucionario, sino que, en particular, debe mantener vigilancia contra los arribistas y conspiradores como Jruschov y Brezhnev que usurparon desde dentro la dirección del Partido y del Estado. C. el fin de consolidar la dictadura del proletariado y prevenir la restauración del capitalismo, el proletariado debe hacer la revolución socialista no sólo en el frente económico, sino también en el frente político y el ideológico y cultural y ejercer totalmente la dictadura sobre la burguesía en la superestructura, incluyendo todos los dominios de la cultura. Hay que hacer que los militantes del Partido, los cuadros y las amplias masas dominen el arma más afilada, el marxismo-leninismo, de modo que puedan distinguir entre la línea correcta y la errónea, entre el auténtico marxismo y el falso y entre el materialismo y el idealismo, a fin de garantizar que nuestro Partido y Estado avancen siempre siguiendo la línea revolucionaria proletaria del Presidente Mao.

El Presidente Mao ha señalado: "La victoria final de un país socialista no sólo requiere los esfuerzos de su propio proletariado y de sus amplias masas populares, sino que depende, además, del triunfo de la revolución mundial y de la abolición del sistema de explotación del hombre por el hombre en todo el globo terrestre, o sea, la emancipación de toda la humanidad."¹⁶

El movimiento revolucionario del proletariado siempre reviste el carácter internacional. Por lo tanto, con miras a conseguir la victoria de la revolución proletaria y la dictadura del proletariado, se debe llevar a la práctica las grandes consignas de "¡Proletarios de todos los países, uníos!"¹⁷ y "¡Proletarios de todos los países y pueblos oprimidos, uníos!"¹⁸. El proletariado

de los países capitalistas debe apoyar la lucha liberadora de los pueblos coloniales y semicoloniales, los pueblos de las colonias y semicolonias deben apoyar la lucha liberadora del proletariado de los países capitalistas, y los pueblos que han conquistado la victoria en la revolución deben ayudar a los que aún están luchando por su emancipación. Este es el principio del internacionalismo proletario.

La revolución china forma parte de la revolución mundial. La causa revolucionaria del pueblo chino está estrechamente relacionada e íntimamente vinculada con la de los pueblos del mundo. Siempre consideramos la lucha revolucionaria de los pueblos de los diversos países como nuestra y como una ayuda al pueblo chino. Debemos aprender de los pueblos revolucionarios del mundo, apoyar firmemente su lucha y cumplir el deber que nos incumbe. Debemos desarrollar el espíritu internacionalista proletario, fortalecer más nuestra unidad combativa con todos los auténticos partidos y organizaciones marxista-leninistas del mundo, y fortalecer la unidad combativa con el proletariado y los pueblos y naciones oprimidos del mundo para lograr mayores victorias.

Hace cien años, Marx señaló: "Cualquiera que sea su destino en París, ella [la Comuna] hará le tour du monde."¹⁹ Esta gran predicción de Marx está convirtiéndose cada día más en brillante realidad. Echando una mirada retrospectiva al pasado y mirando hacia el futuro, con mayor convicción declaramos: ¡Son inevitables tanto la ruina definitiva del imperialismo, el revisionismo contemporáneo y los reaccionarios de todos los países, como la emancipación completa del proletariado y los pueblos y naciones oprimidos!

Hoy, *La Internacional*, escrita por Eugene Pottier, poeta de la Comuna de París, retumba en todo el globo terrestre. "Renovamos todas las trabas que oprimen al proletario, cambiemos el mundo de fase hundiendo al imperio burgués." "Agrupémonos todos en la lucha final y se alcen los pueblos con valor, por la Internacional." ¡Que tiemblen el imperialismo, el socialimperialismo y todos los reaccionarios ante las grandes tempestades revolucionarias de los pueblos del mundo! "Los proletarios no tienen nada que perder en ella [la revolución comunista] más que sus cadenas. Tienen, en cambio, un mundo que ganar."²⁰

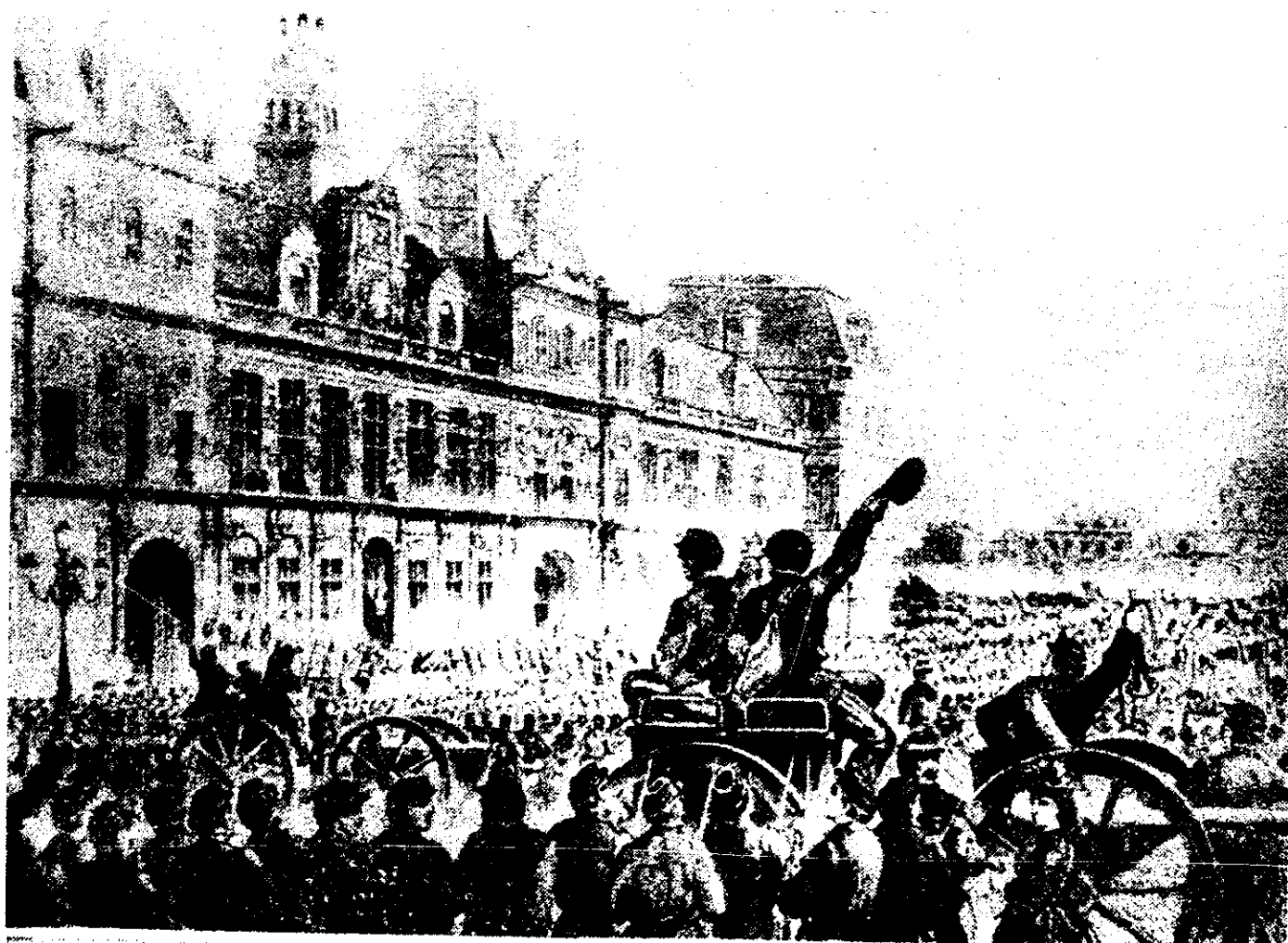
NOTAS

¹ Engels: "Mensaje de saludo a los obreros franceses con motivo del XXI aniversario de la Comuna de París", *Obras completas de Marx y Engels*, t. XXII, pág. 331, edición china.

² Marx: "Resoluciones de la reunión con motivo del I aniversario de la Comuna de París", *Obras completas de Marx y Engels*, t. XVIII, pág. 61, edición china.

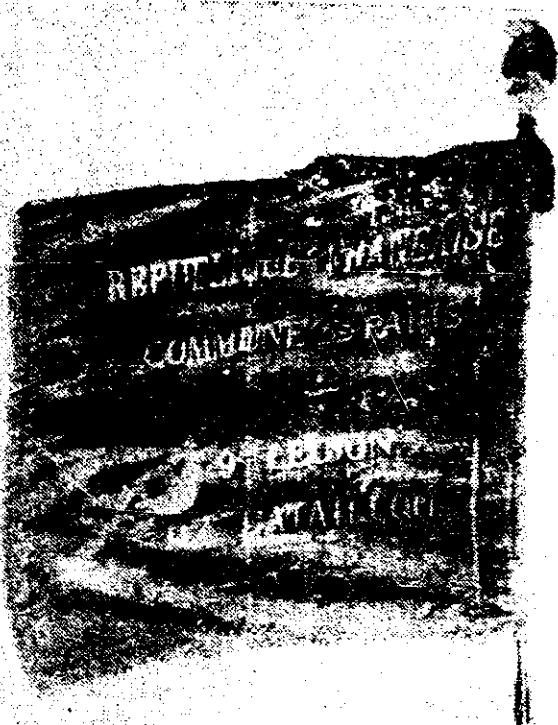
³ Marx: "Acta de un discurso sobre la Comuna de París", *Obras completas de Marx y Engels*, t. XVII, pág. 677, edición china.

- ¹ Marx: "La guerra civil en Francia", *Obras completas de Marx y Engels*, t. XVII, pág. 355, edición china.
- ² Marx: "La guerra civil en Francia", *Obras completas de Marx y Engels*, t. XVII, pág. 360, edición china. Marx: "Carta a L. Kugelmann", 12 de abril de 1871, *Escritos de Marx, Engels, Lenin y Stalin sobre la Comuna de París*, pág. 215, segunda edición china, Editorial del Pueblo, 1971.
- ³ Marx: "Con motivo del VII aniversario de la fundación de la Internacional", *Obras completas de Marx y Engels*, t. XVII, pág. 463, edición china.
- ⁴ *Ibid.*
- ⁵ Marx: "La guerra civil en Francia", *Obras completas de Marx y Engels*, t. XVII, pág. 350, edición china.
- ⁶ Lenin: "El Estado y la revolución", *Obras completas*, t. XXV, pág. 389, edición china.
- ⁷ Lenin: "El I Congreso de la Internacional Comunista", *Obras completas*, t. XXVIII, pág. 443, edición china.
- ⁸ Mao Tsetung: "La situación actual y nuestras tareas", *Obras escogidas de Mao Tsetung*, t. IV, pág. 1260, edición china.
- ⁹ Marx y Engels: "Al presidente del mitin de esclavos celebrado en Londres con motivo del aniversario de la Comuna de París", *Obras completas de Marx y Engels*, t. XIX, pág. 271, edición china.
- ¹⁰ Lenin: "El Estado y la revolución", *Obras completas*, t. XXV, pág. 436, edición china.
- ¹¹ Engels: "De la autoridad", *Obras completas de Marx y Engels*, t. XVIII, pág. 344, edición china.
- ¹² Mao Tsetung: "Problemas de la guerra y de la estrategia", *Obras escogidas de Mao Tsetung*, t. II, pág. 535, edición china.
- ¹³ *Ibid.*
- ¹⁴ Mao Tsetung: "¡Pueblos de todo el mundo, uníos y derrotad a los agresores norteamericanos y a todos sus lacayos!", 20 de mayo de 1970.
- ¹⁵ Lin Biao: "Viva el triunfo de la guerra popular", 3 de septiembre de 1965.
- ¹⁶ Lenin: "El programa agrario de la socialdemocracia en la revolución rusa", *Obras completas*, t. XV, pág. 152, edición china.
- ¹⁷ Lenin: "El Estado y la revolución", *Obras completas*, t. XXV, pág. 401, edición china.
- ¹⁸ Marx: "Carta a L. Kugelmann", 12 de abril de 1871, *Escritos de Marx, Engels, Lenin y Stalin sobre la Comuna de París*, pág. 215, segunda edición china, Editorial del Pueblo, 1971.
- ¹⁹ Lenin: "Prefacio a la traducción rusa de las cartas de C. Marx a L. Kugelmann", *Obras completas*, t. XII, pág. 101, edición china.
- ²⁰ Nota del Presidente Mao a "Cuál es la actitud correcta que deben adoptar los marxistas hacia el movimiento revolucionario de masas", 15 de agosto de 1959. Las palabras de Lenin citadas por el Presidente Mao en esta nota aparecen en "La gran iniciativa", *Obras completas de Lenin*, t. XXIX, pág. 386, edición china, y en "Con motivo del IV aniversario de la Revolución de Octubre", *Obras completas de Lenin*, t. XXXIII, pág. 35, edición china.
- ²¹ Véase nota 17.
- ²² Mao Tsetung: "Organicémonos", *Obras escogidas de Mao Tsetung*, t. III, pág. 936, edición china.
- ²³ Citado en "Asimilar la sangre fresca del proletariado", editorial de la revista *Hongqi*, número 4 de 1968.
- ²⁴ Mao Tsetung: "Sobre el gobierno de coalición", *Obras escogidas de Mao Tsetung*, t. III, pág. 1097, edición china.
- ²⁵ Marx y Engels: "Resoluciones del Congreso General de la Asociación Internacional de los Trabajadores, celebrado en La Haya", *Obras completas de Marx y Engels*, t. XVIII, pág. 165, edición china.
- ²⁶ Mao Tsetung: "¡Fuerzas revolucionarias del mundo, uníos, luchad contra la agresión imperialista!", *Obras escogidas de Mao Tsetung*, t. IV, pág. 1360, edición china.
- ²⁷ Mao Tsetung: "Reformemos nuestro estudio", *Obras escogidas de Mao Tsetung*, t. III, pág. 795, edición china.
- ²⁸ Mao Tsetung: "Discurso de apertura en el VIII Congreso Nacional del Partido Comunista de China", 15 de septiembre de 1956.
- ²⁹ Importante inscripción dedicada por el Presidente Mao a los amigos obreros japoneses, 18 de septiembre de 1962, publicada en *Renmin Ribao*, 18 de septiembre de 1968.
- ³⁰ Mao Tsetung: "Algunas cuestiones sobre los métodos de dirección", *Obras escogidas de Mao Tsetung*, t. III, pág. 901, edición china.
- ³¹ Mao Tsetung: "Sobre la contradicción", *Obras escogidas de Mao Tsetung*, t. I, pág. 294, edición china.
- ³² "La Comuna de París y la contemporaneidad", artículo de *Kommunist*, revista revisionista soviética, número 2 de 1971.
- ³³ Informe de Jruschov sobre el "Programa del PCUS" en el "XXII Congreso" revisionista soviético, 18 de octubre de 1961.
- ³⁴ Informe de Brezhnev en la reunión "en conmemoración" del centenario del nacimiento de Lenin, 21 de abril de 1970.
- ³⁵ "El Estado de todo el pueblo y la democracia", artículo de *Pravda* revisionista soviético, 7 de junio de 1970.
- ³⁶ Sinistro libro antichino, redactado por F. Konstantinov y otros, págs. 119-120, Editorial *Misl* de la URSS, publicado en agosto de 1970, edición rusa.
- ³⁷ Marx: "La guerra civil en Francia", *Obras completas de Marx y Engels*, t. XVII, pág. 384, edición china.
- ³⁸ Engels: "Prefacio a la II edición alemana de 'La situación de la clase obrera en Inglaterra', 1892", *Obras completas de Marx y Engels*, t. XXII, pág. 373, edición china.
- ³⁹ Charla de Sanzo Nosaka, *Akahata*, 3 de enero de 1971.
- ⁴⁰ Discurso de Korehito Kurahara en una conferencia celebrada por los revisionistas japoneses "en conmemoración" del centenario del nacimiento de Lenin, *Akahata*, 2 de abril de 1970.
- ⁴¹ Discurso de Kenji Miyamoto en una concentración efectuada por el comité prefectural de Kyoto revisionista japonés, *Akahata*, 20 de marzo de 1970.
- ⁴² Mao Tsetung: "Discurso en la reunión del Soviet Supremo de la URSS en celebración del 40.º aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre", 6 de noviembre de 1957.
- ⁴³ Citado en el informe del camarada Lin Biao ante el IX Congreso Nacional del Partido Comunista de China.
- ⁴⁴ Marx y Engels: *Manifiesto del Partido Comunista*, pág. 58, edición china, Editorial del Pueblo, 1964.
- ⁴⁵ Lenin: "Discurso en la Asamblea de Militantes Activos de la Organización de Moscú del PC (b) R", *Obras completas*, t. XXXI, pág. 412, edición china.
- ⁴⁶ Marx: "Esbozo preliminar de 'La guerra civil en Francia'", *Obras completas de Marx y Engels*, t. XVII, pág. 587, edición china.
- ⁴⁷ Véase nota 47.



▲ El establecimiento del primer Poder político revolucionario del proletariado en la historia de la humanidad — la Comuna de París — fue proclamado en medio de atronadoras ovaciones y vítores de "¡Viva la Comuna!", que resonaban por la Plaza.

◀ Una bandera de la Comuna de París. Ella lleva la inscripción siguiente: "República Francesa, Comuna de París. 9.ª Legión, 117.º Batallón".





**cien años
de
leninismo**

El pensamiento de Mao Tse-tung: tercera etapa del marxismo-leninismo

Por GALVARINO GUERRA

N. de la R.— Creemos que al celebrar el centenario del nacimiento de Lenin, es imprescindible dejar establecido que así como el leninismo es un desarrollo del marxismo para una etapa de la historia de los pueblos, el maoísmo, en nuestra época, es también el desarrollo del marxismo-leninismo para la historia actual de los pueblos del mundo.

El pensamiento de Mao Tse-tung constituye una tercera etapa en el desarrollo del marxismo-leninismo. Esta definición es de la mayor importancia revolucionaria en el presente.

Así como la aceptación del leninismo, como segunda etapa del marxismo en la época monopolista del capitalismo, sirvió de piedra de toque para diferenciar a los revolucionarios auténticos, de los oportunistas y revisionistas de la segunda década del siglo XX, hoy por hoy la comprensión de que es el Maoísmo el que da respuesta a los principales problemas revolucionarios contemporáneos que enfrenta el proletariado, será decisiva. La aceptación y comprensión de este hecho y la aplicación de las enseñanzas de principio contenidas en el pensamiento de Mao Tse-tung a la práctica revolucionaria, permitirá también en la actualidad diferenciar a los verdaderos revolucionarios proletarios, de los oportunistas de "izquierda" y de los revisionistas contemporáneos.

Al plantear la afirmación que constituye el tema de este artículo, no nos estamos refiriendo a un problema que ya nadie discute, es decir, al hecho de que Mao Tse-tung realizó una genial y creadora aplicación del marxismo-leninismo a las condiciones concretas en que se desarrolló la Revolución China, o al hecho también reconocido de que Mao desarrolló en forma más profunda algunos conceptos ya planteados por Marx, Engels o Lenin, enriqueciéndolos, además, con nuevas ideas. Estamos afirmando que el pensamiento de Mao Tse-tung inaugura una nueva etapa en el desarrollo del socialismo científico.

El concepto de etapas en el desarrollo del marxismo no puede ser un concepto arbitrario, que tienda a confundir cualquier aporte a él, por correcto que sea, con una etapa superior en su desarrollo. Solo pueden considerarse como una etapa nueva en el desarrollo del marxismo aquellas concepciones que dan una respuesta correcta a cambios fundamentales acontecidos en la lucha de clases del proletariado contra la burguesía; a teorías que responden a modificaciones de importancia ocurridas en la forma como se manifiesta la contradicción básica de la sociedad capi-

talista, la contradicción entre la burguesía y el proletariado.

La idea de etapas en el desarrollo del marxismo es una idea inseparable de la naturaleza materialista y dialéctica del socialismo científico. El carácter materialista y dialéctico con que el marxismo concibe la realidad, lo obliga a aplicar de un modo diferente ciertos conceptos básicos y a formular nuevos conceptos, cuando así lo exigen cambios esenciales en la lucha de clases del proletariado contra la burguesía. Esta necesaria profundización y ampliación del marxismo en consonancia con los cambios objetivos importantes, no debe confundirse con la falsificación del marxismo que realizan los revisionistas. Estos oportunistas abandonan principios básicos del marxismo y los tergiversan—sin ningún fundamento en la realidad— para cumplir su papel de sirvientes de la burguesía, desorientando a las masas explotadas.

LA EPOCA DE MARX Y ENGELS

Marx y Engels crearon el socialismo científico en el periodo de culminación de las revoluciones burguesas en los principales países de Europa. La obra teórica de Marx y Engels, así como su labor práctica revolucionaria, que culminó con la organización de la I Internacional Comunista, estuvo consagrada a defender los intereses independientes del proletariado en dichas revoluciones burguesas y a prepararlo para la futura revolución proletaria. En la época de Marx y Engels el capitalismo, pese a sus contradicciones y a sus crisis, se encontraba todavía en pleno auge. Este desarrollo premonopolista del capitalismo alcanzó su cumbre en los marcos de la libre competencia, entre los años 1860 y 1870. Después de esa época comienzan a consolidarse los trust y monopolios capitalistas en los principales países de Europa y el capital financiero a derramarse—precedido por los ejércitos colonialistas—sobre los países atrasados. Marx y Engels, que murieron en 1883 y 1895 respectivamente, sólo alcanzaron a conocer el comienzo de este proceso.

En las condiciones de desarrollo relativa-

mente independiente de unos países capitalistas respecto a otros; de libre competencia; cuando aun el capitalismo más desarrollado no se había repartido el mundo y no se había unificado como un sistema universal de explotación de los países atrasados, la posibilidad de la revolución proletaria era prevista por Marx y Engels, desde el punto de vista del desarrollo capitalista de tal o cual país. Esta posibilidad, incluso, variaba de acuerdo a los altibajos del desarrollo económico y político de las principales naciones capitalistas. En esas condiciones históricas concretas Marx y Engels consideraban más probable —y era enteramente legítimo considerarlo así— que la revolución proletaria se produciría primero en países como Inglaterra, Alemania o Francia, que representaban la cumbre del desarrollo capitalista.

En la década del 40, por ejemplo, Marx escribió en el Manifiesto Comunista: "Los comunistas fijan su principal atención en Alemania, porque Alemania se halla en vísperas de una revolución burguesa y porque llevará a cabo esta revolución bajo condiciones más progresivas de la civilización europea en general, y con un proletariado mucho más desarrollado que el de Inglaterra en el siglo XVII y el de Francia en el XVIII, y, por lo tanto, la revolución burguesa alemana no podrá ser sino el preludio inmediato de una revolución proletaria".

En 1870 Marx, en una carta dirigida a Kugelmann, señala la mayor madurez económica de Inglaterra para la revolución y afirma: "Aunque sea probable que la iniciativa revolucionaria parta de Francia, sólo Inglaterra puede servir de palanca para una revolución económicamente seria. Es el único país donde no hay mayoría de campesinos y donde la propiedad está concentrada en pocas manos. Es el único país donde la forma capitalista, es decir el trabajo combinado en gran escala bajo patrones capitalistas, se ha apoderado de casi toda la producción. Es el único país donde la gran mayoría de la población consiste en obreros asalariados, (subrayado por Marx). Es el único país donde la lucha de clases y la organización de trades-union de la clase obrera ha adquirido un cierto grado de madurez y universalidad, a causa de su dominación sobre el mercado mundial. Es el único país donde cada revolución en la economía debe inmediatamente repercutir sobre el mundo entero. Si el señorío de la tierra y el capitalismo tienen su siglo clásico en ese país, por contrapartida las condiciones materiales de su destrucción son allí más maduras..."

Engels, por su parte, refiriéndose fundamentalmente al aspecto político de la perspectiva revolucionaria, escribe en 1878 en su obra "Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico": "El triunfo de la clase obrera europea no depende solamente de Inglaterra. Este triunfo solamente puede asegurarse mediante la cooperación, por lo menos, de Inglaterra, Francia y Alemania. En estos dos últimos países, el movimiento obrero lleva un buen trecho de delantera al de Inglaterra. En Alemania, se halla a una distancia incluso ya mensurable del triunfo. Los progresos obtenidos aquí desde hace veinticinco años, no tienen precedente. El mo-

vimiento obrero alemán avanza con velocidad casi acelerada. Y si la burguesía alemana ha dado pruebas de su carencia lamentable de capacidad política, de disciplina, de bravura de energía, la clase obrera de Alemania ha demostrado que posee en grado abundante todas estas cualidades. Hace ya casi cuatrocientos años que Alemania fue el primer punto de arranque del primer gran alzamiento de la clase media de Europa; tal como están las cosas, ¿es descabellado pensar que Alemania vaya a ser también el escenario del primer gran triunfo del proletariado europeo?"

Los primeros y decisivos pasos en el desarrollo del socialismo científico, por lo tanto fueron dados por Marx y Engels en condiciones en que el desarrollo premonopolista del capitalismo hacía más probable el triunfo de la revolución proletaria en aquellos países donde se realizaba o se había consumado la revolución burguesa. En aquellas circunstancias, Marx y Engels tomaron en sus manos la defensa de los intereses independientes del proletariado.

Ya en 1844, Marx invita a hacer "una crítica implacable de todo lo existente" y señala el papel histórico del proletariado como futuro creador de una sociedad sin clases. Justamente para contribuir a esta tarea histórica del proletariado elaboran el socialismo científico en abierta lucha contra las concepciones utópicas en torno al socialismo que desorientaban al movimiento obrero.

Más adelante, Marx, como cumbre de una cantidad de escritos doctrinarios y polémicos destinados al proletariado, que elaborara en colaboración y coordinación con Engels, realiza su obra cumbre: "El Capital", que constituye una autopsia lapidaria del sistema capitalista. Marx y Engels no se contentan, sin embargo, con su fecunda labor teórica. Fundan, al mismo tiempo, el primer partido comunista de la historia: la Liga de los Comunistas. En el Programa de dicha Liga, conocido como Manifiesto del Partido Comunista, hacen una síntesis magistral de la teoría revolucionaria del proletariado.

Más adelante, en la década del 60, Marx y Engels, deciden agrupar internacionalmente al proletariado de los países más avanzados para cooperar a la revolución proletaria allí donde esté más madura y extenderla luego a otros países. "El movimiento obrero de diversos países de Europa —expresó Engels— había vuelto a fortificarse en tal medida que Marx podía pensar en poner en práctica un deseo acariciado desde hacia largo tiempo: fundar una asociación obrera que abarcara los países más adelantados de Europa y América, y que había de personificar, por decirlo así, el carácter internacional del movimiento socialista, tanto ante los propios obreros como ante los burgueses y los gobiernos: ante el proletariado para alentarlo y ante sus enemigos, para infundirles miedo".

La I Internacional fundada en 1864, cumplió un importante papel de clarificación de los obreros, gracias a la lucha sin cuartel que dieron en ella Marx y Engels contra los anarquistas y oportunistas de derecha. Pese a que debió disolverse más tarde debido a la feroz represión de la burguesía en su contra, antes de desaparecer impulsó la crea-

ción de partidos proletarios en diversos países capitalistas, partidos que constituirían la base de la creación de la II Internacional.

La labor de Marx y Engels se materializa durante una gloriosa y difícil etapa en la lucha del proletariado por el socialismo. En esa época el proletariado comienza a fundir su lucha espontánea de masas con el socialismo científico; comienza a forjar sus primeras organizaciones independientes de combate; comienza a luchar por sus propios intereses de clase, en una época de pleno auge de la burguesía capitalista. El aporte de Marx y Engels en tales circunstancias es gigantesco e inmortal, constituye el sólido cimiento de todos los desarrollos posteriores de la ciencia revolucionaria del proletariado.

LA ETAPA LENINISTA DEL MARXISMO

La década del 70 del siglo pasado es considerada por Lenin como el comienzo de una nueva época en el desarrollo del capitalismo. Se producen profundas modificaciones respecto a las formas capitalistas, contemporáneas de Marx y Engels, lo que obliga a desarrollar el marxismo para dar respuesta a las nuevas condiciones existentes.

En primer lugar, en los países capitalistas más avanzados desaparece como aspecto dominante de la economía, la libre competencia de la época premonopolista. La producción se ha concentrado ya en grandes monopolios y trust que controlan el mercado "Nos hallamos en presencia —escribe Lenin— no ya de una lucha de competencia entre grandes o pequeñas empresas, entre establecimientos técnicamente atrasados y establecimientos de técnica avanzada. Nos hallamos ante la estrangulación por los monopolistas, de todos aquellos que no se someten al monopolio, a su yugo, a su arbitrariedad".

Por otra parte, el gigantesco desarrollo de los monopolios capitalistas determina que se hagan insuficientes los mercados internos de cada país. La acumulación de riquezas hace que adquiera un amplio predominio el capital financiero y éste comienza a ser exportado a los países menos desarrollados para apoderarse allí fundamentalmente de las materias primas necesarias a la industria monopolista. "Lo que caracterizaba al viejo capitalismo —señala Lenin— en el cual dominaba plenamente la libre competencia, era la exportación de mercancías. Lo que caracteriza al capitalismo moderno, en que impera el monopolio, es la exportación de capital".

La burguesía monopolista, a sangre y fuego, comienza a repartirse el mundo, luchando como perros de presa entre sí por cada territorio colonial. La Primera Guerra Mundial no es más que un feroz enfrentamiento de unas potencias imperialistas contra otras por el control de las colonias.

En su obra "El Imperialismo, fase Superior del Capitalismo", publicada en abril de 1917, Lenin sostiene: "La política colonial de los países capitalistas ha terminado ya la conquista de todas las tierras no ocupadas que había en nuestro planeta. Por primera vez el mundo se encuentra ya repartido, de modo que lo que en adelante puede efectuarse son únicamente nuevos repartos, es decir, el



MAO TSE-TUNG

paso de territorios de un 'amo' a otro, y no el paso de un territorio sin amo a un 'dueño'".

Este reparto del mundo entre los sectores avanzados de la burguesía, no sólo es expresión de la fase monopolista de la burguesía sino que contribuye decisivamente a acentuar dicha característica al poner en manos de los monopolios importantes fuentes de materias primas y el control sobre nuevos mercados de venta. "El paso del capitalismo —dice Lenin—, a la fase de capitalismo monopolista, al capital financiero, se haya relacionado con la exacerbación de la lucha por el reparto del mundo".

El paso del capitalismo de libre competencia a su fase monopolista agudiza en grado extremo las contradicciones de este sistema y crea con ello condiciones mucho más favorables que las existentes en la época de Marx y Engels, para el triunfo de la revolución proletaria.

"Todo el mundo conoce —expresa Lenin— hasta qué punto el capital monopolista ha agudizado todas las contradicciones del capitalismo. Basta indicar la carestía de la vida y el yugo de los cartels... los monopolios, la oligarquía, la tendencia a la dominación en vez de la tendencia a la libertad, la explotación de un número cada vez mayor de naciones pequeñas o débiles por un puñado de naciones riquísimas o muy fuertes; todo esto ha originado los rasgos distintivos del imperialismo que obligan a caracterizarlo como capitalismo parasitario o en descomposición".

Es así como el capitalismo, transformado ya en un sistema mundial de explotación financiera y de opresión colonial, viene a ser —en opinión de Lenin— “la antesala de la revolución socialista”.

Junto a lo anterior y precisamente debido a la feroz explotación y opresión del mundo colonial por parte de las grandes potencias capitalistas, sufre un retardo el comienzo de la revolución proletaria en dichas potencias, es decir, precisamente allí donde era más probable que ella irrumpiera en la época de Marx y Engels, en la época del capitalismo premonopolista. Este retardo transitorio surge del hecho de que la burguesía de esas naciones imperialistas, que había desatado ya como hemos dicho una feroz represión contra la I Internacional, más adelante —para frenar la revolución— comparte con un sector de la clase obrera de sus industrias monopolistas una parte de las riquezas saqueadas del mundo colonial.

Crea de esta manera en las metrópolis una cierta “aristocracia” obrera y corrompe a dirigentes del proletariado. Este fenómeno —muy agudo ya en los tiempos de Lenin— habían comenzado a detectarlo el propio Marx y Engels, respecto a Inglaterra, el primer país capitalista que comenzó a forjar un fuerte imperio colonial.

En 1858, por ejemplo, Engels escribía a Marx lo siguiente: “El proletariado inglés se va aburguesando de hecho cada día más; por lo que se ve, esta nación, la más burguesa de todas, aspira a tener, en resumidas cuentas, al lado de la burguesía una aristocracia burguesa y un proletariado burgués”... y concluye: “naturalmente, por parte de una nación que explota al mundo entero, esto es hasta cierto punto lógico”.

Posteriormente, en el año 1882, Engels precisa aún más esta idea en una carta a Kautsky: “Me pregunta usted lo que piensan los obreros ingleses acerca de la política colonial. Lo mismo que piensan de la política en general. Aquí no hay un partido obrero, no hay más que radicales conservadores y liberales, y los obreros se aprovechan, junto con ellos, con la mayor tranquilidad, del monopolio colonial de Inglaterra y de su monopolio en el mercado mundial”. La corrupción que debe combatir Lenin de la inmensa mayoría de los destacamentos obreros que integraron la II Internacional, es una expresión concreta del hecho que analizamos.

A Lenin, por consiguiente, le toca formular una línea revolucionaria marxista en circunstancias en que estando madura la revolución proletaria ella se ha retardado transitoriamente —debido a la traición oportunista— en las naciones capitalistas más avanzadas y en que todavía ella no está plenamente madura en los países coloniales y semicoloniales por su bajo desarrollo económico. Le toca encarar la revolución proletaria en los momentos en que ya no tiene vigencia un desarrollo capitalista relativamente independiente de unos países respecto a otros, que hacia prever la revolución socialista en tal o cual nación capitalista de las más avanzadas en función de sus condiciones económicas y políticas específicas. Le toca actuar en los momentos en que “el mundo entero forma un organismo económico único y todo

él se halla repartido entre un puñado de grandes potencias”, y en que, por lo mismo, el proletariado puede irrumpir rompiendo esa cadena de dominación capitalista por el eslabón más adecuado y débil.

Pese a las trabas que —en la época leninista— se han producido a un triunfo proletario en los países imperialistas más poderosos, la contradicción principal no se ha trasladado todavía —como ocurrirá más adelante— al enfrentamiento entre el mundo colonial y semicolonial con el imperialismo. Dicha contradicción principal sigue siendo, como lo expresa Stalin en “Fundamentos del Leninismo”: “la agudización de la crisis revolucionaria en los países capitalistas; y... el acrecentamiento de los elementos de un estallido en el frente interior, en el frente proletario de las metrópolis”.

ESTRATEGIA Y TACTICA LENINISTAS

Lenin, por lo tanto, como líder del proletariado en la época del imperialismo y continuador de Marx y Engels, encara dos problemas fundamentales: por una parte, enfrentar la traición oportunista que frena la revolución en todos los países capitalistas más avanzados y, por otra, hacer que el proletariado irrumpa con su revolución en aquel de esos países donde sea más factible romper la cadena de dominación imperialista.

Respecto a la lucha contra el oportunismo, Lenin, asumiendo su deber revolucionario, cumple cabalmente su papel de combatirlo y romper toda unidad con él. “La lucha contra el imperialismo —afirma— si no se halla ligada indisolublemente a la lucha contra el oportunismo, es una frase vacía y falsa”. Lenin desarrolla este combate no sólo contra los oportunistas abiertos y descarados, sino también contra los oportunistas encubiertos o revisionistas que se ocultan tras el nombre de “marxistas”, para deformar y tergiversar el marxismo engañando a las masas.

“El oportunismo franco —expresa Lenin— está abierta y directamente contra la revolución y los movimientos y explosiones revolucionarias incipientes, y se alía de manera directa con los gobiernos, cualesquiera sean las formas de esa alianza: desde la participación en un ministerio hasta la participación en los comités de la industria bélica. Los oportunistas encubiertos, los kautskianos, son mucho más perjudiciales y peligrosos para el movimiento obrero, porque ocultan la defensa de su alianza con los primeros por medio de bonitas frases, también “marxistas”, y consignas pacifistas. La lucha contra ambas formas dominantes del oportunismo debe llevarse a cabo en todos los sectores de la política proletaria: parlamento, sindicatos, huelgas, asuntos militares, etc.”.

Respecto al segundo problema señalado más arriba: la ruptura del frente imperialista en el punto más adecuado, Lenin, en oposición a Trotski y sus seguidores, formula la tesis de que es posible la victoria del socialismo en un solo país. “La desigualdad del desarrollo económico y político —escribe en 1915— es una ley absoluta del capitalismo. De aquí se deduce que es posible la victoria

del socialismo, primero en unos cuantos países capitalistas, o incluso en un solo país, aisladamente".

Rusia, la cuna del leninismo, resultó precisamente ser el país más adecuado para quebrar el frente imperialista y realizar la revolución socialista. En Rusia existía una feroz y despótica opresión por parte del zarismo. Se trataba, además, de un país abierto a una creciente explotación por parte del imperialismo europeo y, a su vez, un país imperialista, aunque en una escala muy inferior en relación con las grandes potencias occidentales. Por otra parte, en Rusia el capitalismo y el proletariado habían tenido un desarrollo considerable, sin alcanzar este país, sin embargo, la consolidación de un vasto imperio colonial atado a fuertes inversiones, como es el caso de las otras naciones capitalistas desarrolladas.

Rusia no tenía, por lo tanto, como las otras potencias imperialistas de Europa, un gigantesco flujo de plusvalía de sus colonias, que sirviera de elemento corruptor de su proletariado y de sustento a poderosas corrientes oportunistas, como las existentes en Alemania, Francia o Inglaterra.

Rusia tenía para la revolución proletaria muchas de las ventajas de los países con desarrollo capitalista y, al mismo tiempo, estaba libre en cierto grado de las trabas a la revolución surgidas, por ejemplo, en países como Inglaterra, "que explota al mundo entero". Lenin supo comprender tempranamente la situación privilegiada para la revolución en que se encontraba su país y ya en una de sus primeras obras, en "¿Qué Hacer?", afirma: "La historia plantea hoy ante nosotros una tarea inmediata, que es la más revolucionaria de todas las tareas inmediatas del proletariado de ningún otro país. La realización de esta tarea, la demolición del más poderoso baluarte, no ya de la reacción europea sino también (hoy podemos afirmarlo) de la reacción asiática, convertirá al proletariado ruso en la vanguardia del proletariado internacional".

Para materializar la revolución, Lenin, en abierta y constante lucha contra los oportunistas —basándose en las enseñanzas de Marx y Engels— diseñó una estrategia y una táctica para la conquista del Poder en Rusia. "La doctrina de Marx —escribe— estableció las verdaderas tareas de un partido socialista revolucionario: no componer planes de reorganización de la sociedad ni ocuparse de la prédica a los capitalistas o sus acólitos de la necesidad de mejorar la situación de los obreros, ni tampoco urdir conjuraciones, sino organizar la lucha de clases del proletariado y dirigir esa lucha, que tiene por objetivo final la conquista del poder político por el proletariado y la organización de una sociedad socialista".

A través de la dirección marxista de la lucha de clases del proletariado, éste eleva su conciencia política y se transforma en fuerza dirigente de grandes masas interesadas en la revolución. Se desencadenan entonces las más amplias y variadas luchas de masas y acciones legales e ilegales, que han de concluir finalmente en una huelga general política, considerada por Lenin como la antesala de la insurrección armada. Todas esas va-

riadas luchas de masas encabezadas por el proletariado, tienen por objeto educar en la acción a las masas y prepararlas para desencadenar, en el momento más oportuno, la insurrección armada.

"Se puede considerar completamente maduro el momento de la batalla decisiva —escribe Lenin— si todas las fuerzas de clase que no son adversas están suficientemente sumidas en la confusión, suficientemente enfrentadas entre sí, suficientemente debilitadas por una lucha superior a sus fuerzas"; si "todos los elementos vacilantes, volubles, inconsistentes, intermedios, es decir, la pequeña-burguesía, la democracia pequeño-burguesa, que se diferencia de la burguesía, se han desmascarado suficientemente ante el pueblo, se han cubierto suficientemente de oprobio por su bancarrota práctica"; si "en las masas proletarias empieza a aparecer y a extenderse con poderoso impulso el afán de apoyar las acciones revolucionarias más resueltas, más valientes y abnegadas contra la burguesía. En ese momento es cuando está madura la revolución, en ese momento nuestra victoria está asegurada, si hemos sabido tener en cuenta... todas las condiciones indicadas más arriba y hemos elegido acertadamente el momento".

Estando las condiciones generales dadas, la insurrección armada debe ser puesta en práctica, no librada a la espontaneidad sino como un arte sujeto a ciertos principios y normas. En este punto, Lenin, parafraseando las conocidas tesis de Marx y Engels, señala las normas generales para la insurrección:

1) No jugar nunca a la insurrección, y una vez empezada ésta saber firmemente que hay que llevarla a término.

2) Hay que concentrar en el lugar y en el momento decisivos fuerzas muy superiores, porque de lo contrario el enemigo, mejor preparado y organizado, aniquilará a los insurrectos.

3) Una vez empezada la insurrección hay que proceder con la mayor decisión y pasar obligatoria e incondicionalmente a la ofensiva. La defensiva es la muerte de la insurrección armada.

4) Hay que esforzarse en pillar al enemigo desprevenido, hay que aprovechar el momento en que sus tropas se hallen dispersas.

5) Hay que esforzarse en obtener éxitos diarios, aunque sean pequeños (incluso podría decirse que cada hora, si se trata de una sola ciudad), manteniendo a toda costa la superioridad moral".

Este modelo de estrategia revolucionaria ha resultado adecuado a países donde el proletariado —en número y en experiencia revolucionaria— constituye una fuerza decisiva: donde el enemigo burgués concentra en pocas manos los elementos básicos de la economía; donde la clase obrera se encuentra fuertemente concentrada, particularmente en las industrias de las grandes ciudades; donde la dominación de otras naciones imperialistas o no existe o es débil. En tales circunstancias el desenlace de una insurrección armada —preparada eso sí a través de prolongados combates de todo tipo de las masas dirigidas por el proletariado— debe consumarse en un plazo relativamente breve, es

decir, en algunos días o semanas. La etapa propiamente armada del choque revolucionario de clases, por lo tanto, se dará fundamentalmente al final de la lucha, será breve y las acciones armadas decisivas se librarán básicamente en las grandes ciudades, con apoyo, eso sí, de alzamientos campesinos.

Lenin no sólo planeó teóricamente el desarrollo de una insurrección de este tipo en Rusia, sino que dirigió directamente las batallas tácticas que habrían de derrocar en dicho país al zarismo primero y llevar luego al proletariado al poder. Sin embargo, como veremos más adelante la estrategia y táctica de la lucha armada de masas destinada a conquistar el Poder que emprendiera Lenin en Rusia, debe sufrir profundas modificaciones para aplicarse con éxito en los países coloniales, semicoloniales y dependientes, países atrasados en su desarrollo económico y dominados por el imperialismo. En este punto, Mao Tse-tung, al formular su teoría de la guerra popular, realizó inestimables aportes a la estrategia y táctica de la lucha armada revolucionaria de masas, que es preciso poner en práctica en estos países para conquistar el poder. Esto no significa, sin embargo, que algunos principios de la insurrección leninista no sean también utilizables en ciertos aspectos de los países atrasados y sometidos por el imperialismo y el que no existan en estos países casos en que sea preciso combinar de algún modo ambos métodos de lucha armada revolucionaria.

LENIN Y EL MUNDO COLONIAL

La Primera Guerra Mundial y, principalmente, el triunfo del proletariado en Rusia, influyen poderosamente en el desarrollo de las luchas de liberación en los países coloniales y sojuzgados por el imperialismo. Lenin es el primero que advierte y pone de relieve —contra los oportunistas— la importancia que esta lucha tiene como formidable apoyo para el proletariado que combate en Europa contra esa misma burguesía imperialista, que oprime al mundo colonial y semicolonial. No obstante, en la época de Lenin, debido al atraso del desarrollo capitalista y por ende del proletariado en tales países sometidos al imperialismo, y a la gran influencia de la burguesía en los movimientos nacionalistas existentes en ellos, no se prevé una evolución próxima en esas luchas —en función de la presencia de fuerzas proletarias— hacia una revolución socialista.

En el mundo colonial y semicolonial se plantea a la III Internacional una diferencia bastante significativa: la existente entre países como China, por ejemplo, donde el proletariado tenía ya cierto desarrollo, y países como Persia, Turquía y otros donde prácticamente no existía proletariado. En estos últimos países no existía dirección proletaria sobre los movimientos nacionalistas y ant imperialistas. Por lo mismo, Lenin, respecto a países como Turquía y Persia, en sus tesis a la Internacional, pone el acento en la necesidad de una dirección revolucionario-proletaria del movimiento nacionalista, desde el exterior, a partir del movimiento comunista de los países más avanzados y, muy particularmente, del proletariado en el poder en Rusia.

“Es indiscutible —señala Lenin— que el proletariado de los países avanzados puede y debe ayudar a las masas trabajadoras atrasadas, y que el desarrollo de los países atrasados puede salir de su fase actual cuando el proletariado triunfante de las Repúblicas Soviéticas tienda la mano a esas masas y pueda prestarles apoyo”.

Este apoyo del movimiento comunista al nacionalismo de estas colonias y semicolonias más atrasadas y sin proletariado —puesto que en ellas la dirección del movimiento estaba básicamente en manos de la burguesía— es planteada en la Internacional por Lenin de un modo condicionado. Se apoyará, expresa, “los movimientos burgueses de liberación en las colonias en el caso de que sus representantes no nos impidan educar y organizar en un espíritu revolucionario a los campesinos y a las grandes masas explotadas”.

Respecto a esos mismos países más atrasados, puesto que ni siquiera existía en ellos una fuerza proletaria que tomara desde el interior la dirección y sistematizara una experiencia y una conducción revolucionaria del movimiento de liberación, Lenin propone atraer en ellos a las masas hacia el modelo de los soviets ya probados en Rusia. Habla de educar a las masas en “los postulados fundamentales del régimen soviético”, para que “los campesinos, colocados en una dependencia semifeudal, puedan asimilar muy bien la idea de la organización soviética y sean capaces de ponerla en práctica”.

Este posible paso a ciertas formas de soviets campesinos en los países más atrasados del mundo colonial es concebido por Lenin fundamentalmente sobre la base de la influencia que en esas masas pudiera tener el proletariado en el poder en las naciones más avanzadas de Europa.

“Si el proletariado revolucionario victorioso —señala Lenin— realiza entre esos pueblos una propaganda sistemática y los gobiernos soviéticos (subrayado nuestro) les ayudan con todos los medios a su alcance, es erróneo suponer que la fase capitalista de desarrollo sea inevitable para los pueblos atrasados. En todas las colonias y en todos los países atrasados, no sólo debemos formar cuadros propios de luchadores y organizaciones de partido, no sólo debemos realizar una propaganda inmediata en pro de la creación de soviets campesinos, tratando de adaptarlos a las condiciones precapitalistas, sino que la Internacional Comunista habrá de promulgar, dándole una base teórica, la tesis de que los países atrasados, con la ayuda del proletariado de las naciones adelantadas, pueden pasar al régimen soviético y, a través de determinadas etapas de desarrollo, al comunismo, soslayando en su desenvolvimiento la fase capitalista”.

Nuestra opinión es que este planteamiento de Lenin y de la Internacional, tendía a integrar al movimiento nacionalista de los países coloniales y semicoloniales al de la revolución proletaria de Europa, en circunstancias que no existía ni la experiencia, ni los antecedentes suficientes, como para definir con precisión una política revolucionaria proletaria específica para dichos países. De lo que se trataba, por lo tanto, era de

ofrecer al menos un modelo provisorio. El de los soviets, a las masas trabajadoras de dichos países, para impedir que la dirección burguesa del movimiento nacionalista los sumara al frente imperialista y antisoviético. Se trata de una política que emerge de la urgencia de integrar dichos movimientos nacionalistas y antimperialistas a la revolución proletaria en Europa en apoyo de la revolución triunfante y amenazada en Rusia.

"Ahora —escribe Lenin— nuestra Revolución Soviética tiene que agrupar en torno suyo a todos los pueblos de Oriente que despiertan, para luchar junto a ellos contra el imperialismo internacional...". "De por sí se comprende que sólo puede vencer definitivamente el proletariado de todos los países avanzados del mundo, y nosotros, los rusos, comenzamos la obra que afianzará el proletariado francés, inglés o alemán; pero vemos que ellos no vencerán sin la ayuda de las masas trabajadoras de todos los pueblos coloniales oprimidos y, en primer lugar, de los pueblos de Oriente. Debemos comprender que la vanguardia sola no puede llevar a cabo el paso al comunismo".

En relación con países coloniales o semicoloniales, como la India o China, donde existía cierto desarrollo proletario, se aprueban en la Internacional las tesis especiales de Roy respecto a esos países. En ellas se recomienda —cuando sea oportuno, es decir, "en el período de paso de la revolución democrático-burguesa a la proletaria", la formación de soviets de diputados obreros y campesinos.

A través de las tesis aprobadas en el II Congreso de la Internacional y en reuniones posteriores de ella, así como en la polémica que Stalin sostiene contra la oposición trotskista respecto a China, se advierten grandes vacíos respecto al camino que conduciría a los países coloniales y semicoloniales a la revolución proletaria. Estos vacíos y aun ciertos errores cometidos en lo que respecta a la orientación revolucionaria a seguir en dichos países, son perfectamente explicables, puesto que la violenta irrupción de esta lucha nacionalista y antimperialista del mundo colonial y semicolonial, implica para el marxismo un problema nuevo y que reviste muchas particularidades diferentes a como se desarrollaba la revolución en las naciones capitalistas.

El propio Lenin reconoce constantemente que la teoría revolucionaria para dichos países está por desarrollarse y que la última palabra la deberán decir los comunistas que surjan en esos países. En su Informe a las Organizaciones Comunistas de los Pueblos de Oriente, por ejemplo, sostiene: "debéis saber aplicar esa teoría y esa práctica (la teoría y la práctica comunistas), adaptándose a condiciones que no se dan en los países europeos".

Y en otro punto del mismo Informe señala: "Tendréis que plantear esa tarea y resolverla vosotros mismos, con vuestra propia experiencia". Posteriormente en el II Congreso de la Internacional, refiriéndose al paso al socialismo en los países coloniales y semicoloniales, escribe: "Los medios que hayan de ser necesarios para que esto ocurra no pue-



LENIN

den ser señalados de antemano. La experiencia práctica nos los irá sugiriendo".

Incluso —como hemos visto— cuando sugiere la posibilidad de atraer a los trabajadores de los países atrasados hacia la experiencia de los soviets, dice que la Internacional habrá de promulgar esta idea y esta práctica "dándoles una base teórica".

En general en todas las discusiones de la Internacional se conciben —de acuerdo con el modelo conocido y ya probado en Rusia— los soviets como meta final del movimiento revolucionario en los países atrasados y oprimidos por el imperialismo, pero no hay completa claridad respecto al camino que conducirá a la revolución socialista, ni tampoco completa claridad de las etapas revolucionarias intermedias mediante las cuales se avanzará hacia el socialismo.

LA ETAPA DEL PENSAMIENTO DE MAO TSE-TUNG

A Mao Tse-tung, en cambio, situado en el terreno mismo de un país semifeudal, colonial y semicolonial donde existía cierto desarrollo proletario, le cabe un papel decisivo en el desarrollo de una teoría y de una práctica revolucionarias que conduzcan a derrotar al feudalismo, al imperialismo y al capital monopolista en China, para pasar luego a la revolución socialista.

Entre la Primera y la Segunda Guerra Mundiales, se profundiza la dominación de los países imperialistas en Asia, Africa y América latina, y las inversiones de las na-

ciones capitalistas en las colonias y países dependientes prosiguen a un ritmo acelerado. Los monopolios capitalistas instalan en dichos países grandes empresas destinadas especialmente a explotar sus materias primas. Como subsidiarias de esas empresas imperialistas, surgen otras menores controladas por una naciente burguesía nativa.

El imperialismo cumple en los países oprimidos un papel contradictorio: por una parte frena deliberadamente el desarrollo capitalista en ellos en beneficio de sus propias empresas establecidas en la metrópoli y, por otra parte, no puede menos que desarrollar en sus colonias y semicolonias el capitalismo al realizar inversiones en ellas. "La exportación del capital —señala Lenin en su obra "El Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo"— influye sobre el desarrollo del capitalismo en los países en que aquél es invertido, acelerándolo extraordinariamente".

Y en su libro: "El Programa Militar de la Revolución Proletaria", afirma: "Uno de los rasgos esenciales del imperialismo consiste, precisamente, en que acelera el desarrollo del capitalismo en los países atrasados, ampliando y reduciendo por ello mismo la lucha contra la opresión nacional".

Por otra parte, el compromiso de las principales potencias imperialistas en las dos guerras mundiales, aflojó los controles de éstas sobre las colonias y países dependientes del imperialismo y creó grandes dificultades a la exportación a ellos de productos de las metrópolis. Esto hizo posible el desarrollo de una serie de nuevas empresas capitalistas promovidas por sectores nacionales de la burguesía, destinadas a sustituir productos que antes se importaban.

Mao Tse-tung, en su libro "La Revolución China y el Partido Comunista de China", editado en 1939, escribe: "Hace cuarenta años, a finales del siglo pasado y comienzos del presente, el capitalismo nacional de China dio los primeros pasos en su desarrollo. Más tarde, hace veinte años, durante la Primera Guerra Mundial imperialista, debido a que los países imperialistas de Europa y Norteamérica, ocupados en la guerra, relajaron temporalmente su opresión sobre nuestro país, la industria nacional china, principalmente la textil y la harinera, cobró nuevo desarrollo".

Posteriormente, en el año 1947, Mao señala que se había estado formando desde 1927 en China una burguesía monopolista, íntimamente aliada del imperialismo. La formación de esta burguesía monopolista (burguesía, por cierto, de un nivel económico muy inferior a la de los países capitalistas avanzados de Europa), es con todo un síntoma de desarrollo capitalista que se estaba gestando en China, pese al amplio predominio allí de formas semif feudales de economía. En su obra "La Situación Actual y Nuestras Tareas", del año 1947, Mao afirma: "Durante los veinte años de su dominación —las cuatro grandes familias: Chiang, Soong, Kung y Chen— han amasado enormes fortunas que alcanzan de diez a veinte mil millones de dólares norteamericanos, y han monopolizado las arterias vitales de la economía del país. Este capital monopolista combinado con el Poder del Estado, se ha convertido en el capitalismo monopolista de Estado".

A Mao Tse-tung, por consiguiente, le toca formular su teoría de la revolución en un país semifeudal, colonial y semicolonial como China, en los momentos en que existía ya allí un combativo proletariado y su partido de vanguardia: el Partido Comunista de China.

En 1919, el proletariado chino que contaba ya con unos tres millones de obreros organizados, declaró su primera huelga política contra el imperialismo. Entre comienzos de 1922 y febrero de 1923, más de 300 mil obreros participaron en unas 100 huelgas. Posteriormente, en el año 1925, los obreros de Shanghai declararon una gran huelga contra los imperialistas británicos y japoneses. A raíz de esta huelga la policía británica realizó una masacre de trabajadores. Esta masacre provocó —en todas las ciudades importantes del país— un gigantesco movimiento de protesta bajo las formas más variadas: huelgas, manifestaciones, acciones armadas, mítines, etc. Tan sólo en Cantón y Hong-Kong —puerto cuyo comercio internacional fue bloqueado por completo— la huelga duró más de un año.

El Partido Comunista de China nació en el año 1921 y poco antes de la tracción de Chiang Kai-shek, perpetrada en 1927, tenía ya 50 mil miembros. Después de varios altibajos en su militancia en relación con derrotas sufridas por el predominio en su dirección de desviaciones de "izquierda" o de derecha, llegó a tener —durante la guerra de resistencia contra Japón— más de un millón 200 mil militantes. Posteriormente, en la lucha final contra Chiang Kai-shek, su militancia se elevó a 3 millones de miembros.

Es sabido que en 1935 —en pleno desarrollo de la Gran Marcha— el pensamiento de Mao Tse-tung logra imponerse definitivamente en el Partido, en lucha contra las desviaciones oportunistas.

EL PROBLEMA DEL PODER

Uno de los aportes fundamentales de Mao Tse-tung al marxismo-leninismo en su tercera etapa de desarrollo, es el haber caracterizado claramente el tipo de Estado y de Poder por el que hay que luchar en los países coloniales, semicoloniales y dependientes, en la etapa previa a la revolución socialista. Mao Tse-tung define claramente las dos etapas de la revolución y diferencia nitidamente la primera etapa de Nueva Democracia o Democracia Popular, tanto de las antiguas revoluciones democrático-burguesas como de la revolución socialista. "La revolución democrático-burguesa en la China de hoy —escribe— no es del viejo tipo corriente, hoy antiquado, sino de un nuevo tipo especial. Este tipo de revolución se desarrolla en China y en todos los países coloniales y semicoloniales, y nosotros la denominamos revolución de la nueva democracia. La revolución de la nueva democracia es parte de la revolución mundial socialista-proletaria, que lucha resueltamente contra el imperialismo o capitalismo internacional... Una revolución de la nueva democracia es una revolución de las masas populares dirigidas por el proletariado y orientada contra el imperialismo y el feudalismo... La revolución democrática es la

preparación necesaria para la revolución socialista; y la revolución socialista es el resultado inevitable de la revolución democrática”.

Esta clara distinción de las etapas de la revolución, hecha por Mao Tse-tung, es la que le permite definir con meridiana claridad el tipo de Poder y de Estado a alcanzar en cada una de esas etapas. La concepción de Mao de la revolución ininterrumpida a través de etapas, se distingue claramente también de la posición que tenían Trotsky y sus seguidores. Estos —como es sabido— pretendían y aún pretenden desconocer en los países coloniales, semicoloniales y dependientes la necesidad de la etapa revolucionaria democrático-popular, previa a la etapa de la revolución socialista. Trotsky, en efecto, en su obra: “La Revolución Permanente”, sostenía que con el programa democrático-popular, “el Partido Comunista chino se halla atado de pies y manos y se ve obligado a ceder pasivamente el campo a la socialdemocracia china...” y opinaba, además, que: “la dictadura democrática del proletariado y de los campesinos... es una ficción, un fraude contra sí mismo, o algo peor”. Como es sabido Mao Tse-tung concibió la dictadura democrático-popular aun de un modo más amplio que aquel que criticaba Trotsky, por su amplitud, pues incorporó al poder “a la clase obrera, el campesinado, la pequeña burguesía urbana y la burguesía nacional”. “Dirigidas por la clase obrera y el Partido Comunista —expresa en junio de 1949 en su obra “Sobre la Dictadura Democrática Popular”— estas clases se unen, forman su propio Estado, eligen su propio gobierno y ejercen la dictadura sobre los lacayos del imperialismo, es decir, sobre la clase terrateniente y la clase capitalista burocrática...” Las afirmaciones citadas de Trotsky —como la mayor parte de sus delirantes teorías— no necesitan comentarios, pues la propia historia se ha encargado de dar su veredicto sobre ellas.

En la época en que Lenin vivía y aun en las discusiones posteriores de la Internacional acerca del problema nacional y colonial o de China en particular, la verdad es que no se concebía con claridad el tipo de Poder y de Estado que debía surgir de la lucha antimperialista y antifeudal de los países coloniales y oprimidos, como etapa previa al Poder y al Estado socialista. En otras palabras, no se plantea claramente la consumación de la lucha antimperialista, antifeudal (y antimonopolista más adelante), como una forma de Poder y de Estado a conquistar por el pueblo dirigido por el proletariado. No se comprende tampoco plenamente —aunque a veces formulada con cierta ambigüedad— la posibilidad de que la burguesía nacional participe en tal forma de Estado y de Poder. Hay ciertas referencias, por ejemplo, a algunas formas transitorias y muy localizadas de poder, como el del Kuomintang de Wuhan en 1927 después del golpe de Chiang Kai-shek, como una forma de dictadura “del proletariado y del campesinado”, mostrando como futuro de ella la dictadura del proletariado. Al no plantearse claramente —como lo hace Mao Tse-tung para toda China— un Poder y un Estado de Democracia-Popular, como meta revolucionaria previa a la revolución socialista

y al plantearse ciertas formas estructurales, locales y transitorias del frente único, como expresión del cumplimiento de la etapa previa a la revolución socialista, no se encaraba en realidad la formulación de una auténtica revolución Democrático-Popular. Con esos planteamientos se confundía etapas de la lucha revolucionaria con etapas de la revolución. Sólo se puede hablar de una etapa de la revolución —del modo como lo plantea para China Mao Tse-tung— es decir, cuando hay una demolición de un tipo de Poder y de Estado, para reemplazarlo por otro.

Mao Tse-tung, en cambio, expresa respecto a la meta de la primera etapa revolucionaria: “La República democrática china que queremos establecer ahora, sólo puede ser una república democrática bajo la dictadura conjunta de todos los sectores antimperialistas y feudales, dirigida por el proletariado, es decir, una república de nueva democracia... Esta república de nueva democracia será diferente, por una parte, de la vieja república capitalista, al estilo europeo y norteamericano, bajo la dictadura de la burguesía, esto es, la república de vieja democracia, ya caduca. Por otra parte, será diferente también de la república socialista, al estilo soviético, bajo la dictadura del proletariado, república que ya florece en la Unión Soviética y que se establecerá también en todos los países capitalistas y llegará a ser indudablemente la forma dominante de estructura del Estado y del Poder en todos los países industrialmente avanzados. Esta forma, sin embargo, no puede ser adoptada por un determinado período histórico, en la revolución de los países coloniales y semicoloniales. Consecuentemente, en todos estos países la revolución sólo puede adoptar en dicho período una tercera forma de Estado: la república de nueva democracia. Esta es la forma que corresponde a un determinado período histórico y, por lo tanto, es una forma de transición, pero obligatoria y necesaria”.

Lo más importante es que Mao Tse-tung, al establecer con meridiana claridad esta meta revolucionaria de transición al socialismo, no sólo señaló un objetivo para China sino para todos los países coloniales y semicoloniales. Mao Tse-tung fue perfectamente consciente de la universalidad de su formulación —en relación con el mundo colonial y semicolonial— realizada al definir el Estado de nueva democracia o democracia-popular. Refiriéndose a dicho Estado, dice: “El tercer tipo es una forma de Estado de transición que debe adoptarse en las revoluciones de los países coloniales y semicoloniales. Cada una de dichas revoluciones tendrá necesariamente características propias, pero éstas representarán ligeras diferencias dentro de la semejanza general. Siempre que se trate de revoluciones en colonias o semicoloniales, la estructura del Estado y del Poder será forzosamente idéntica en lo fundamental, es decir, se establecerá un Estado de nueva democracia bajo la dictadura conjunta de las diversas clases antimperialistas”.

Tenemos, por consiguiente, en lo que toca al problema del Poder y del Estado en el mundo colonial y semicolonial, un claro y decisivo aporte de Mao Tse-tung al marxismo-leninismo, frente a un asunto no resuelto con anterioridad y, como veremos más ade-

lante, de vital importancia para resolver la contradicción principal de nuestra época en la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía.

LA POLITICA DE FRENTE UNICO

En lo que respecta a la política concreta de desarrollo del Frente Único revolucionario —uno de los instrumentos básicos para realizar con éxito la revolución Democrático-Popular— Mao Tse-tung entregó también inestimables aportes que han enriquecido el marxismo-leninismo. Es verdad que la Internacional Comunista planteó al Partido Comunista de China la necesidad de construir el frente único contra el imperialismo y las fuerzas feudales, así como contra los sectores más reaccionarios de la burguesía. No obstante, como lo mostrábamos en el párrafo anterior, la Internacional no precisó —con la claridad y justeza con que lo hizo Mao— las características de la política a seguir, por parte del proletariado y de su partido de vanguardia, en el frente único. Más aun, el propio Stalin —que realizó también algunos valiosos aportes a la revolución china con sus opiniones— formuló algunos planteamientos respecto a la estrategia a seguir con los sectores intermedios en la revolución, los cuales, aplicados en China —antes de que se impusiera allí el pensamiento de Mao Tse-tung— condujeron a cometer graves errores. Nos referimos a aquel planteamiento de Stalin cuando sostuvo que, en los distintos períodos de la revolución, el golpe principal debe dirigirse a aislar a las fuerzas intermedias. El Presidente Mao, en cambio, formuló la correcta orientación de, apoyándose en las fuerzas progresistas, ganar a las fuerzas intermedias para el frente único revolucionario, aislando a las fuerzas recalci-trantes y más reaccionarias. Esta correcta política planteada por Mao Tse-tung, es de vital importancia en los países coloniales y semicoloniales, donde el proletariado es relativamente débil y los enemigos son extremadamente poderosos.

Aparte de la orientación general recién mencionada, Mao Tse-tung trazó toda una serie de directivas y principios estratégicos y tácticos precisos para la actuación del proletariado y de su partido en el frente único. Señaló, por ejemplo, el carácter dual: de unidad y lucha, de las relaciones entre el proletariado y los diversos sectores burgueses que participan en el frente único. Sin este concepto es imposible formular una política clara de la actuación del proletariado en el frente único, evitando tanto los errores de derecha como los de "izquierda"; es imposible concertar una alianza útil a la revolución con sectores sociales que tienen fuertes antagonismos con el proletariado y, a la vez, mantener la irrenunciable independencia del movimiento proletario, de la que hablaba Lenin.

Las formulaciones de Mao respecto al frente único contienen, además, riquísimas directivas concretas acerca de cómo el proletariado debe tratar específicamente a los diversos sectores no proletarios, del frente único o que están fuera de él, discriminando cuidadosamente las diferencias que existen entre ellos. Incluso analiza cómo tratarlos en las diversas fases del desarrollo revoluciona-

rio según su comportamiento concreto. Realiza, además, una clara diferenciación entre las fuerzas que constituyen la base del frente único: el proletariado y el campesinado, respecto de las otras fuerzas que lo integran y muestra cómo es la alianza obrero-campesina, la que condiciona la posibilidad de dirigir a los otros sectores del frente único.

Lo anterior está íntimamente relacionado con otro principio que Mao Tse-tung pone de relieve respecto al frente único: la base de la unidad del frente único es la lucha y no las concesiones. Esta formulación marca una clara diferencia de los frentes únicos fraguados por los oportunistas —basados principalmente en concesiones a la burguesía y en renunciar a la dirección proletaria— de los frentes únicos marxistas-leninistas. Precisamente la unidad sobre la base de la lucha, particularmente de la lucha de obreros y campesinos, y la firme dirección proletaria, es lo que hace posible el carácter ininterrumpido de la revolución por etapas, es decir, el paso de la revolución democrático-popular a la revolución socialista.

Todos los conceptos básicos y de principio formulados por Mao Tse-tung para la construcción del frente único revolucionario, tienen plena validez para los países sojuzgados por el imperialismo y oprimidos por fuerzas semif feudales y monopolistas internas. Existe, por otra parte, una completa y estrecha relación entre las concepciones de Mao acerca del frente único y la concreción que el plan-tea de la primera etapa revolucionaria en un Estado de nueva democracia o democracia-popular.

Nos encontramos, por lo tanto, en relación con las ideas de Mao Tse-tung sobre el frente único —ideas plenamente confirmadas por la práctica y no sólo de la Revolución china— con un aporte de validez universal para la inmensa mayoría de la Humanidad, que vive en Asia, Africa y América latina en naciones oprimidas por el imperialismo y atrasadas en su desarrollo económico.

LA LUCHA ARMADA POR EL PODER

Mao Tse-tung no sólo rechaza con sus concepciones las tesis revisionistas de un camino pacífico al Poder, sino que formuló una estrategia y una táctica totalmente originales y adecuadas a las características esenciales de los países coloniales, semicoloniales y dependientes, para el derrocamiento armado de las fuerzas más reaccionarias: la guerra popular. En la generalidad de los países de Asia, Africa y América latina, el proletariado es débil debido al bajo desarrollo capitalista y, por lo general, el campesinado es más numeroso que la clase obrera. Salvo algunas excepciones, en la mayor parte de estos países predomina la población rural por sobre la población urbana. En general, en ellos los sectores más reaccionarios del enemigo se encuentran sólidamente fortificados y defendidos por sus fuerzas represivas en las grandes ciudades. Estos enemigos fundamentales del proletariado son, además, extremadamente poderosos ya que a los terratenientes y a la burguesía monopolista o proimperialista, dispuestos a defender a sangre y fuego sus privilegios, se suma el imperialismo que también defiende en última instancia sus inversiones por medio de la intervención armada.

En los países coloniales y dependientes —por lo mismo— es muy difícil conquistar el poder por medio de una rápida ofensiva insurreccional, como en Rusia, y si es que se logra conquistarlo así es muy difícil mantenerlo. La debilidad del proletariado, la intervención del imperialismo, la baja población de las ciudades, el atraso de los sectores proletarios y muchos otros factores, obligan a buscar otro camino para expulsar al imperialismo y derrocar a los sectores terratenientes y monopolistas de la burguesía.

Pues bien, Mao Tse-tung es quien da respuesta, para los países dominados por el imperialismo y atrasados, a este problema no resuelto hasta entonces por el marxismo-leninismo. La guerra popular soluciona el problema de cómo avanzar en el desarrollo de una lucha armada por el Poder, siendo —en el sentido estratégico— inicialmente más poderosas las fuerzas reaccionarias. Nos enseña a combatir cuando nos conviene y a retirarnos si una batalla nos será desfavorable. Nos enseña, estando en inferioridad estratégica respecto al enemigo, a conseguir superioridad táctica sobre él en cada batalla o, en caso contrario, a eludir un enfrentamiento decisivo.

Mao Tse-tung nos enseña que la guerra popular es la guerra de las masas y que no puede tener éxito sino movilizándolo al pueblo para que, de una u otra manera, participe en ella. Nos enseña, en función de lo anterior, que en la guerra popular es preciso poner la política al mando y que el Partido gobierne el fusil; a confiar más en el hombre que en los armamentos o en la técnica militar o a resolver todos los problemas de la guerra basándonos fundamentalmente en los propios esfuerzos del pueblo. Una guerra de esta especie no pueden practicarla los reaccionarios —aquellos que oprimen al pueblo— por mucho que hayan estudiado sus principios.

Mao Tse-tung, en las difíciles condiciones de los países atrasados, nos enseña a despreciar estratégicamente al enemigo inicialmente más poderoso, desencadenando la guerra contra él, y tomándolo muy en serio en el sentido táctico, para no ser prematuramente aniquilados. Nos muestra que una guerra de esta especie será necesariamente una guerra de carácter prolongado en su desarrollo y que dicho desarrollo intensificará las contradicciones en el seno del enemigo y acrecentará las ventajas de las fuerzas revolucionarias. Mientras el adversario irá sufriendo el aniquilamiento progresivo de sus fuerzas armadas, más y más sectores del pueblo se sumarán a las fuerzas armadas populares o a tareas de apoyo a ellas. Mientras el enemigo reaccionario se descompone política y moralmente y pierde su base de sustentación inicial, las fuerzas revolucionarias van ganando cada día más apoyo y prestigio. Mientras el enemigo se desconcierta con sus fracasos, se desorganiza y pierde armamentos, el ejército popular eleva constantemente su experiencia de combate, robustece su moral y se arma a costa del enemigo.

La guerra popular nos enseña a dar principalmente batallas de aniquilamiento contra el enemigo y no de simple desgaste o contención; a buscar este aniquilamiento del adversario, por encima del intento de con-



MARX

trolar determinados territorios; a aniquilar al enemigo en aquellos puntos en que es más débil y cuando se encuentra dividido; a comenzar por golpearlo en el campo y en las ciudades pequeñas y medias, para más adelante —cuando seamos estratégicamente más fuertes— derrotarlo allí donde es más poderoso: en las grandes ciudades. Nos enseña a hacernos fuertes en aquellos lugares que podamos defender con el apoyo de las masas, creando bases de apoyo que sirvan de sustento, aunque sea temporal, al Poder y al ejército popular.

La concepción general o estratégica de la guerra popular —de la cual hemos enumerado algunas características— está acompañada de numerosas indicaciones tácticas hechas por Mao, la mayor parte de las cuales poseen también un valor universal para la guerra revolucionaria de los pueblos sometidos al imperialismo y aun para la lucha revolucionaria en los países avanzados.

La concepción de la guerra popular, formulada por Mao Tse-tung y probada en las dos guerras civiles chinas y en la guerra antijaponesa de ese país, así como en Vietnam y muchos otros lugares, es una de las más geniales aplicaciones del materialismo dialéctico a la solución de un problema revolucionario. Sus conceptos enriquecen y modifican en muchos aspectos incluso el arte insurreccional ya probado en los países capitalistas más desarrollados.

La formulación de la teoría de la guerra popular, así como sus otros aportes al marxismo-leninismo, pudo llevarlos a cabo Mao Tse-tung por el carácter profundamente

antidogmático de su pensamiento. Pudo hacerlo porque se propuso dominar no sólo las leyes de la guerra en general o tan sólo las leyes de la guerra revolucionaria, sino que profundizar en las leyes de la guerra revolucionaria en China. Al aplicar el marxismo-leninismo en forma concreta a su país y romper con la tendencia dogmática a copiar mecánicamente la experiencia revolucionaria de otros países, pudo Mao Tse-tung realizar un aporte verdaderamente creador al marxismo-leninismo.

Junto con las diferencias que tiene China respecto a otros países coloniales, semicoloniales o dependientes, dicho país posee básicamente rasgos comunes con ellos. Por lo mismo, Mao Tse-tung formuló teorías que en sus aspectos esenciales son plenamente aplicables a los países subyugados por el imperialismo y atrasados en su economía. Al aplicar las leyes de la guerra popular, que son válidas para países como los de América latina, Asia y África, debemos hacerlo impregnados del profundo espíritu antidogmático que hizo posible los aportes de Mao Tse-tung al marxismo. Debemos hacerlo respetando los principios del marxismo-leninismo-maoísmo que son comunes a las condiciones objetivas de China y de nuestros países, pero teniendo siempre presente las condiciones concretas y específicas de cada país.

LA CONTRADICCION PRINCIPAL

Después de la Segunda Guerra Mundial se produjo un profundo cambio en la importancia relativa de las contradicciones fundamentales del mundo contemporáneo. En la época de Lenin, y hasta la pasada guerra mundial, continuó siendo la contradicción principal y más aguda la existente entre el proletariado de ciertos países capitalistas desarrollados y sus burguesías; así como la contradicción entre ciertas potencias imperialistas empeñadas en destruir a la URSS, y esta nación, que se había transformado en el baluarte del proletariado internacional. En esos momentos en que se consolidaba con grandes dificultades el Poder soviético, la defensa de la URSS constituía uno de los deberes más actuales y fundamentales de los movimientos proletario y colonial. "La situación política mundial —escribe Lenin en 1920— ha planteado ahora en el orden del día la cuestión de la dictadura del proletariado, y todos los acontecimientos de la política mundial convergen de un modo inevitable en un punto central, a saber: la lucha de la burguesía mundial contra la República Soviética de Rusia, la cual agrupa necesariamente en torno suyo, de una parte, los movimientos soviéticos de los obreros de vanguardia de todos los países y, de otra parte, todos los movimientos de liberación nacional de las colonias y de los pueblos oprimidos, que se convencer por amarga experiencia de que no existe para ellos otra salvación que el triunfo del Poder Soviético sobre el imperialismo mundial".

Después de la Segunda Guerra Mundial —y en gran parte como consecuencia de ella— el imperialismo norteamericano se transformó en el centro de la reacción mundial, en la sede de los mayores monopolios capitalistas conocidos en la historia, en el mayor y más agresivo explotador de otros

pueblos y en el más sanginario, agresivo y cruel núcleo contrarrevolucionario que haya existido nunca.

El capitalismo monopolista yanqui ha logrado controlar con fuertes inversiones o influir de un modo bastante decisivo, en los propios monopolios capitalistas de las otras naciones imperialistas. Por este camino explota, también, a través de esos monopolios, a la casi totalidad del mundo colonial, semicolonial o dependiente. El imperialismo norteamericano concentra en sus manos y maneja a diversos imperialismos, siendo así, hoy por hoy, el enemigo número uno y común de todos los pueblos del mundo. Este factor de unificación de la lucha de todos los pueblos del mundo contra su principal y común enemigo: el imperialismo norteamericano, ha prestado un inmenso vigor en especial a la lucha de los países coloniales y oprimidos, que sufren la más feroz explotación foránea e interna.

Por otra parte, los pueblos de Asia, África y América latina, reciben sobre sus espaldas el peso principal de las contradicciones y crisis que azotan al capitalismo monopolista en su agonía. Soportan las consecuencias de la violenta pugna del imperialismo yanqui con las otras naciones imperialistas —incluyendo entre ellas al social-imperialismo soviético— por los mercados de inversión, por las materias primas y mercados de venta. Esta competencia y la resistencia de los pueblos a ser explotados, exige gigantescos gastos en armas, propaganda, fuerzas militares y policiales, sobornos, etc., gastos que recaen principalmente sobre los pueblos de los tres continentes mencionados. Los países imperialistas, además, y muy especialmente Estados Unidos, deben emplear una parte de sus utilidades para comprar a los líderes oportunistas y a ciertas capas privilegiadas del proletariado en sus naciones y aun en el propio mundo colonial y dependiente, para que frenen la lucha revolucionaria. Estos gastos recaen también, en última instancia, sobre los pueblos de Asia, África y América latina oprimidos todavía por el imperialismo. En resumen, la propia política de explotación directa de nuestros trabajadores, que se ejerce en las empresas controladas por el imperialismo, requiere fabulosas sumas adicionales, que se multiplican día a día en la medida en que el sistema imperialista se descompone, y que representan una bestial superexplotación de nuestros pueblos. Esta despiadada superexplotación y la feroz represión que la hace posible, no podía menos que despertar una poderosa lucha de los países sojuzgados por el imperialismo en contra de éste.

Los factores señalados —entre otros— han determinado que en la época actual se haya trasladado el centro de la lucha revolucionaria mundial, del proletariado de los países capitalistas más desarrollados a los países de Asia, África y América latina. En su obra "Viva el Triunfo de la Guerra Popular", Lin Biao ha señalado con razón al respecto: "Las crecientes tempestades revolucionarias que se han desatado en estas regiones en la postguerra, se han convertido en la fuerza más importante que golpea hoy directamente al imperialismo norteamericano. La contradicción entre los pueblos revolucionarios de Asia, África y América latina y el imperia-

lismo encabezado por los Estados Unidos, es la contradicción principal del mundo contemporáneo".

Es verdad que los sectores más explotados del proletariado de los países capitalistas avanzados combaten heroicamente contra su burguesía y contra la creciente dominación del imperialismo yanqui sobre sus naciones. Sin embargo, en dichas naciones la burguesía puede todavía —a costa de un siglo de explotación colonial— sobornar dirigentes y mantener ciertas capas privilegiadas del proletariado que se resten a la lucha y aun que se opongan a ella. A estas formas de corrupción directa empleadas por la burguesía, se suma la monstruosa traición del revisionismo contemporáneo encabezado por los dirigentes de la URSS y la desmoralización que provocan al hacer abandono de todas las conquistas básicas que realizara el proletariado en las naciones dominadas por ellos y que integran el Pacto de Varsovia. Estos renegados —como nueva burguesía y operando desde el Poder— financian e inspiran a partidos obreros burgueses existentes en prácticamente todos los países capitalistas del mundo. Si bien el revisionismo contemporáneo, que frena la lucha, opera también en el mundo colonial y dependiente, la intensidad de la explotación que pesa sobre estos países y su atraso económico, no permite que los oportunistas tengan en ellos una base social amplia y relativamente estable y que engañen en forma prolongada al pueblo.

Por otra parte, la amenaza externa que existía antes de la Segunda Guerra Mundial por parte de las potencias imperialistas contra la URSS, para restaurar allí el capitalismo, ha variado profundamente de naturaleza. Ahora, tal regresión la están llevando a cabo los propios dirigentes soviéticos y de un modo pacífico. La aguda contradicción que existía en los tiempos de Lenin, entre la URSS y el imperialismo, actualmente —debido a la traición revisionista— se ha tornado en colaboración y complicidad. En consonancia con esto —como veremos más adelante— ha debido cambiar también la estrategia y táctica de los marxista-leninistas en la lucha por el socialismo en la URSS y en otras naciones pseudosocialistas.

A los factores de superexplotación ya mencionados sobre los países coloniales y oprimidos, que hacen de la contradicción entre ellos y el imperialismo la principal contradicción de nuestra época, se suma —acrecentando este antagonismo— el desarrollo del capitalismo y con él del proletariado, que ha promovido el imperialismo al acrecentar aun más sus inversiones después de la Segunda Guerra Mundial en los países que explota y oprime. Es preciso tomar en cuenta que en el grado actual de desarrollo alcanzado por el imperialismo, éste no invierte ya tan sólo en materias primas sino que está montando —en los países coloniales, semicoloniales y dependientes— complejas empresas industriales para liberarse de los impuestos de la metrópoli, obtener mano de obra barata y acercarse a las fuentes de materias primas. El imperialismo yanqui, además se encuentra embarcado en una intensa campaña para apoderarse, sobre la base de capitales mixtos, de las empresas estatales y particulares más rentables de los

países capitalistas y atrasados. Todo esto no ha podido menos que desarrollar el capitalismo y al proletariado en las naciones y países subyugados por el imperialismo. Desde el triunfo de la grandiosa Revolución china, el proletariado cada vez más fuerte de estos países no tiene por meta tan sólo encabezar la lucha por la liberación nacional y contra los terratenientes y las burguesías monopolistas, sino el desgajarse del sistema capitalista para conquistar el socialismo. Existen, por consiguiente, fuerzas proletarias cada vez más sólidas en Asia, África y América latina, que están tomando en sus manos la contradicción principal de nuestra época, aquella que sepultará definitivamente el sistema de explotación del hombre por el hombre.

El propio Lenin, con genial intuición, alcanzó a prever en su época la importancia decisiva que jugaría más adelante la lucha de los pueblos y naciones oprimidos. En el III Congreso de la Internacional Comunista celebrado en 1921, expresa: "Y es claro a todas luces que, en las futuras batallas decisivas de la revolución mundial, el movimiento de la mayoría de la población del globo terráqueo, encaminado al principio hacia la liberación nacional, se volverá contra el capitalismo y el imperialismo y desempeñará tal vez un papel revolucionario mucho más importante de lo que esperamos". Y en otro artículo dirigido a "La Asociación Revolucionaria de la India", dice: "Únicamente cuando los obreros y los campesinos hindúes, chinos, coreanos, japoneses, persas y turcos se tiendan la mano unos a otros y marchen juntos en la lucha común de liberación, únicamente entonces quedará asegurada la victoria decisiva sobre los explotadores". Y en 1923, Lenin afirma: "Algunas gentes, no atentas a las condiciones de preparación y desarrollo de la lucha de masas, habían caído en la desesperación y el anarquismo, influidas por el largo aplazamiento de la lucha decisiva contra el capitalismo en Europa. Hoy vemos todo lo míope y pusilánime que es la desesperación anarquista. No desesperación, sino ánimo debe inspirar el hecho de que ochocientos millones de hombres de Asia se hayan incorporado a la lucha por los mismos ideales europeos".

Son precisamente los geniales conceptos de Mao Tse-tung acerca del frente único, de la guerra popular y otros, los que permiten actualmente encarar mejor en escala mundial al imperialismo para derrotarlo, desarrollando una estrategia global revolucionaria, que se apoye en la contradicción principal de nuestra época: la de los pueblos y naciones oprimidos contra el imperialismo. Como señala Lin Biao: "Mirado el mundo en su conjunto, la América del Norte y la Europa Occidental pueden ser llamados las 'ciudades del mundo' y Asia, África y América latina, sus 'zonas rurales'. Después de la Segunda Guerra Mundial por diversos motivos el movimiento revolucionario proletario en los países capitalistas de la América del Norte y de la Europa Occidental, se ha visto retardado temporalmente, mientras el movimiento revolucionario popular en Asia, África y América latina se ha desarrollado con todo vigor. De modo, pues, que la revolución mundial de nuestros días también presenta, en cierto sentido, una situación en

que las ciudades se ven rodeadas por el campo. La causa de la revolución mundial dependerá, en fin de cuentas, de la lucha revolucionaria de los pueblos de Asia, África y América latina, que representan la mayoría abrumadora de la población mundial".

El pensamiento de Mao Tse-tung, por lo tanto, no sólo nos entrega una estrategia y una táctica probadas y correctas para desarrollar la lucha revolucionaria en el interior de cada uno de los países sometidos al imperialismo, sino que permite también formular una estrategia general revolucionaria para terminar con el imperialismo y la explotación sobre la faz de la tierra. Así como las teorías de Marx y Engels primero, y las de Lenin más tarde, dieron en su tiempo respuesta, desde el punto de vista de los intereses del proletariado, a las contradicciones principales de ese entonces, en nuestros días el pensamiento de Mao Tse-tung cumple este papel histórico.

LA REVOLUCION CULTURAL PROLETARIA

En el mundo contemporáneo ha surgido un gravísimo problema en aquellos países donde el proletariado logró derrocar a la burguesía, abriendo de este modo paso a la construcción del socialismo. Este problema dice relación con las medidas que el proletariado debe tomar para continuar en el socialismo la lucha de clases contra la burguesía e impedir que se apodere del Poder una nueva burguesía burocrática —que controle en su beneficio los medios socializados de producción— y que termine por restaurar el capitalismo y la propiedad privada sobre los medios de producción.

Mao Tse-tung realizó también un genial aporte a la nueva etapa de desarrollo del marxismo-leninismo, resolviendo el problema de cómo conducir la lucha de clases en la sociedad socialista. Desde el triunfo mismo de la Revolución de Nueva Democracia en 1949, Mao Tse-tung ha encabezado y orientado la línea proletaria de construcción del socialismo, en permanente lucha contra la línea burguesa. Esta lucha ha culminado con la reciente Gran Revolución Cultural Proletaria —dirigida personalmente por Mao Tse-tung— en que las grandes masas populares encabezadas por el proletariado, han arrebatado aquella parte del Poder usurpado por quienes pretendían restaurar el capitalismo en China.

Mao Tse-tung demuestra cómo no es posible para establecer la influencia y lucha de las clases sociales, particularmente en el socialismo en que la burguesía ha sido ya derrotada en el terreno económico y en su dominio absoluto sobre el Poder, atenerse tan sólo a una definición de las clases según el papel que ocupen en la producción. "Al juzgar a las clases —señala— debemos considerar no sólo los aspectos económicos sino los aspectos políticos e ideológicos". Si bien en el socialismo las clases explotadoras han sido —en lo fundamental— expropiadas y privadas del Poder, la lucha contra ellas en el terreno de la superestructura debe proseguir con gran vigor hasta su derrota completa.

Ya en su obra "Sobre la Contradicción", escrita en 1937, Mao plantea que en determinadas condiciones la superestructura pue-

de jugar el papel más importante y decisivo en el desarrollo de la revolución.

"Es verdad —adirma él— que las fuerzas productivas, la práctica y la base económica desempeñan por regla general el papel principal y decisivo; quien niegue esto no es materialista. Pero hay que admitir también que, bajo ciertas condiciones, las relaciones de producción, la teoría y la superestructura desempeñan, a su vez, el papel principal y decisivo. Cuando el desarrollo de las fuerzas productivas se hace imposible sin un cambio de las relaciones de producción, este cambio desempeña el papel principal y decisivo... Cuando la superestructura (política, cultural, etc.) obstaculiza el desarrollo de la base económica, las transformaciones políticas y culturales pasan a ser lo principal y decisivo. ¿Estamos yendo en contra del materialismo al afirmar esto? No. La razón es que, junto con reconocer que, en el curso general del desarrollo histórico, lo material determina lo espiritual y el ser social determina la conciencia social, también reconocemos y debemos reconocer la reacción que a su vez ejerce lo espiritual sobre lo material, la conciencia social sobre el ser social y la superestructura sobre la base económica. No vamos así contra el materialismo sino que evitamos el materialismo mecanicista y defendemos firmemente el materialismo dialéctico".

Pues bien, precisamente en el sistema socialista —según expresa Mao— "después de eliminados los enemigos con fusiles, quedarán los enemigos sin fusiles, quienes entablarán, inevitablemente, una lucha a muerte contra nosotros; jamás debemos subestimarlos". Esta lucha de clases en el socialismo contra la burguesía se libra especialmente en la superestructura. De otro modo los remanentes de las clases reaccionarias derrotadas y aquellos elementos revolucionarios que se corrompen, crearán una opinión pública favorable a sus intentos de restaurar el capitalismo y, por último, lograrán hacerlo de hecho. "Para derrocar el Poder político —expresa Mao— es siempre necesario, ante todo, crear opinión pública y trabajar en el terreno ideológico. Así proceden las clases revolucionarias, y también las clases contrarrevolucionarias".

Existe toda una ideología con que las clases reaccionarias preparan en el socialismo la restauración del capitalismo: los incentivos materiales en la economía, el egoísmo, el individualismo, el burocratismo y la separación de las masas, el nacionalismo contrario al internacionalismo proletario, el tecnicismo apolítico, etc. Esta es, precisamente, la línea burguesa que —desorientando a las masas— ha hecho posible la usurpación del Poder en la URSS y otros países de Europa Oriental, por una nueva burguesía burocrática que aprovecha en su beneficio las empresas estatales y que va entregando progresivamente nuevos medios de producción a manos privadas.

Lenin alcanzó a percibir la importancia de proseguir la lucha contra la burguesía en el socialismo y advirtió en varias ocasiones contra la posibilidad de restauración del capitalismo en la URSS. Sin embargo, le tocó vivir sólo unos pocos años después del triunfo del socialismo en Rusia y durante un período de violento enfrentamiento economi-

co y militar contra las potencias imperialistas, en que difícilmente existía en la URSS un terreno favorable a la restauración interna del capitalismo. Por ello, puso especial énfasis en la construcción acelerada de la economía socialista —en especial de la industria pesada— que haría posible la autonomía económica y la defensa militar de la URSS.

Mao Tse-tung, esgrimiendo conceptos ideológicos, políticos y morales con que había inspirado al Partido y al Ejército Popular desde los tiempos de Yenán, desencadenó —a través de la Revolución Cultural Proletaria— el más gigantesco movimiento de masas conocido en la historia, para derrocar a los revisionistas que pretendían restaurar el capitalismo en China, encabezados por el traidor Liu Shao-chi.

La Revolución Cultural Proletaria es el paso más formidable dado en un país socialista hacia la meta del comunismo, en que se extinguirá el Estado y las masas tomarán en sus manos plena y conscientemente los asuntos políticos, militares, culturales y de todo tipo.

A través de la Revolución Cultural se ha fortalecido el temple de las nuevas generaciones chinas, dándole a la juventud un relevante papel en la propia Revolución Cultural e intensificando su conocimiento de las luchas y sufrimientos del pasado, que a ella no le tocó vivir para que conozca el alto precio que el pueblo pagó por el socialismo y evitar de este modo el conformismo y aburguesamiento de la juventud que existe en los países pseudosocialistas.

A través de la Revolución Cultural, se ha motivado a las grandes masas a tomar en sus manos los asuntos del Estado, así como los problemas culturales, militares y de todo tipo de la construcción socialista. Se ha impulsado la formación de un hombre integral, que conozca por experiencia directa los problemas agrícolas, industriales, culturales y militares. Se ha promovido, al mismo tiempo, por primera vez en la historia, un estudio masivo y una aplicación masiva del marxismo-leninismo y de su tercera etapa: el pensamiento de Mao Tse-tung.

A partir de la Revolución Cultural, se ha intensificado la lucha contra la burocratización y por la participación de todos los dirigentes de cualquier orden, en el trabajo productivo junto a las masas y en la necesidad de aceptar la crítica permanente de las masas.

La Revolución Cultural ha dado un paso gigantesco hacia la formación del futuro hombre de la sociedad comunista, llevando la revolución, la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía "hasta el alma misma de la gente". Ha enseñado a cada hombre a transformarse a sí mismo en blanco de la revolución y a combatir en su propia conciencia las ideas, sentimientos y hábitos reaccionarios. Al combatir la ideología burguesa en China, la Revolución Cultural ha sacado a luz el riquísimo contenido de la moral revolucionaria, con que Mao Tse-tung educara desde hace decenios al Partido Comunista de China. Los conceptos de "servir al pueblo", de poner los intereses públicos por sobre los privados, de ser modestos y con espíritu autocritico, de ser resueltos y no temer a los sacrificios para conquistar la



ENGELS

victoria, y tantos otros, no sólo tienen ya importancia para el pueblo chino sino para todos los revolucionarios del mundo.

Tenemos, pues, que Mao Tse-tung respecto a este nuevo problema trascendental de nuestra época, el de cómo hacer la revolución dentro de la propia sociedad socialista para impedir allí que las antiguas clases reaccionarias y los revisionistas contemporáneos restauren el capitalismo, y avanza resueltamente hacia el comunismo ha dado, en la teoría y en la práctica, una respuesta correcta, desarrollando el marxismo-leninismo a un nuevo nivel. La firme lucha que el Partido Comunista de China encabezado por Mao —siguiendo la tradición leninista— ha dado contra el revisionismo contemporáneo, se eleva a un nuevo plano más avanzado al mostrar —a través de la Revolución Cultural— cómo se resuelve este problema de la lucha de clases en el socialismo que, lamentablemente, ha sumado a las fuerzas de la burguesía a una serie de Estados donde el proletariado había conquistado el Poder.

Si consideramos —como es correcto hacerlo— la lucha del mundo colonial, semicolonial y dependiente, nuestra época por su liberación y por el socialismo, como la contradicción principal, que se opone a la burguesía imperialista contemporánea; si consideramos la lucha contra la corrupción y restauración capitalista surgida en el propio mundo socialista, y contra el revisionismo contemporáneo como problemas vitales de nuestra época, encontraremos en el pensamiento de Mao Tse-tung —etapa nueva del marxismo-leninismo— la solución correcta a estos problemas.

Chile

**El problema no es cómo el pueblo
apoya al gobierno, sino cómo el gobierno
de la UP apoya las luchas del pueblo**

El intento de la dictadura de frenar la lucha de masas con la ilusión de una "apertura democrática" ha vuelto a despertar las ilusiones de los ilusionados de siempre: los revisionistas y sus desfallecientes aliados se han colocado primeros en la fila y ponen todo su empeño en hacer buena letra, para ver si lanusse los deja visitar a Mor Roig. Se sabe, desde el 45 sueñan con elecciones "democráticas": en este sentido es preciso reconocerles la dedicación con que se han ocupado del asunto (con alguno que otro traspie) en los últimos 25 años. En 1971 colaboran entusiasmados con la dictadura en el intento de frenar la lucha de las masas (que desde mayo de 1969 tiene en jaque al imperialismo y a sus sirvientes) para ponerlas al servicio del "gran acuerdo nacional". Para llevar adelante esta farsa, se apoyan (como el resto de los revisionistas en América Latina) en la experiencia de la UP en Chile: de este modo buscan, antes que nada, negar el papel de la lucha armada como motor del proceso revolucionario en América Latina. El análisis que los compañeros marxista-leninistas de Chile realizan de las vacilaciones y contradicciones del gobierno de la UP es, en este sentido, muy útil para el combate con el revisionismo en Argentina y en América Latina. Cuando buena parte de la "izquierda" intenta poner al pueblo al servicio de las opciones de la burguesía y del imperialismo, y usa para justificar esta política la experiencia chilena, un debate sobre esta cuestión en el seno del movimiento obrero y entre las masas aparece como una de las prioridades de nuestra propaganda y como una necesidad de nuestro proceso revolucionario, que quiere ser un aporte a ese debate. Este artículo ha sido escrito utilizando fundamentalmente dos fuentes: un artículo con el mismo nombre aparecido en el N° 20 de la revista CAUSA en diciembre de 1970 y una larga conversación grabada sostenida por nosotros en Abril de 1971 con un compañero de la dirección del PCR de Chile, algunos de cuyos fragmentos han sido intercalados con mayor margen.

JUAN ERDOSAIN Y EMILIO VAZQUEZ

1.- LUCHA DE MASAS Y ELECCIONES PRESIDENCIALES

Las elecciones presidenciales en Chile se celebraron en un período de gran ascenso de las masas en todo el continente, en que ellas se vuelcan en contra de la dominación y saqueo imperialista y en contra del régimen de explotación que le sirve de sustento, en que la clase obrera comienza a sacudirse la influencia paralizante de los oportunistas y a vincular sus luchas con las del campesinado, los estudiantes y otros sectores explotados de la población. En este marco ha triunfado Salvador Allende, candidato de la combinación partidaria llamada Unidad Popular.

En general, la situación previa a la elección tuvo una característica diferente a varias elecciones presidenciales anteriores. La elección se realizó en momentos en que se había desarrollado un real y verdadero auge en la lucha de las masas; esta lucha había comenzado a fines y medio, dos años atrás y había tomado características muy radicalizadas en los últimos años del gobierno de Frei. Cuando se habla de una coyuntura diferente en Chile, generalmente se atribuye esa particularidad coyuntural al hecho de que exista un gobierno de Unidad Popular y esto no es así: lo que sí es realmente nuevo, lo que define de modo distinto esta coyuntura es que exista en nuestro país un ascenso en la lucha de clases, un ascenso en la lucha de las masas como no se había registrado en muchos años.

El triunfo de Allende ha significado un esfuerzo de las amplias masas por su liberación, de acuerdo a su propio nivel de conciencia. Vastos sectores de obreros, campesinos, pequeña y mediana burguesía han creído ver en el triunfo del abanderado de la Unidad Popular un camino para resolver los urgentes y angustiosos problemas que los agobian. Estos hechos llevan a preguntarnos; la elección de Allende significa el término de la explotación y la lucha de clases en Chile? Ha cambiado el carácter del Estado y ésta ha pasado de manos de la burguesía a las del proletariado? Las Fuerzas Armadas siguen siendo o no el pilar fundamental que sustenta el régimen de explotación? El imperialismo norteamericano sigue siendo el enemigo principal de nuestro pueblo, al que debemos derrotar y expulsar en forma completa y cabal o él se retiró voluntariamente al día siguiente de la elección?

Tu preguntas como se abrió el debate en nuestro partido con respecto a las elecciones y que actitud tuvo el Partido Comunista Revolucionario. En primer lugar si nosotros, estamos luchando por organizar a nuestro pueblo para enfrentar a sus enemigos y romper la legalidad, a tener conciencia de su fuerza, de su poder y de su capacidad como la única fuerza capaz de cambiar la historia de nuestro país difícilmente podríamos impulsarlo a que participara en unas elecciones que se desarrollaban dentro del régimen burgués y cuyas perspectivas eran, a lo sumo, hacer un avance en cuanto al reformismo burgués, es decir, que de todas las fuerzas que pugnaban en esa elección aparecieran una fuerza muy conservadora que era Alessandri, una fuerza reformista apoyada y dirigida por el imperialismo que era la Democracia Cristiana y por último una fuerza reformista burguesa de un tipo más populista que era la UP, de las tres fuerzas nosotros no vimos ninguna perspectiva de ser oprimida de otra manera, tramitada de otra manera y fundamentalmente veíamos que las tres candidaturas frente a la lucha de masas iban a tener también la misma actitud, es decir, frenarla, dominarla, dirigirla y terminar asfixiándola, esa era la perspectiva que se abría para el pueblo con cualquiera de ellos.

En este momento, en Chile, ciertas capas de la burguesía, representadas por la dirección de la UP llegan al gobierno (lo que no significa que tengan en sus manos el poder), enfrentándose a la gran burguesía monopolista y a los latifundistas y tratando de acomodarse al imperialismo norteamericano. Este, por su parte, a través de sus aliados, la dirección de la Democracia Cristiana especialmente, busca congelar el status vigente por medio de las "garantías constitucionales" que, en esencia, son una maniobra para conservar intactos los instrumentos del poder en sus manos, reservándose la iniciativa para realizar cualquier otra maquinación que estime conveniente.

Entonces fue correcto no detener la lucha, nosotros lo que hicimos frente al pueblo, no dividimos al pueblo entre los que votan y los que no votan, no auspiciamos la lucha electoral, auspiciamos la lucha de las masas, distinguimos a los que luchan de los que no luchan, distinguimos a los que apoyan la lucha de las masas de los que tratan de frenar la lucha de las masas, pero no establecemos la línea divisoria entre los que votan y no votan. Muchos de los que seguían la línea del partido votaron y votaron por Allende por supuesto, pero no fue este el centro para nosotros, es decir lo colocamos como cosa secundaria, nuestro acento fue puesto en la lucha de las masas. Entonces para sintetizar, frente a las elecciones el partido no levantó la abstención como un elemento fundamental sino que planteó siempre esta consigna: la lucha da lo que la ley niega, o sea, llevar al seno de las masas la conciencia de que la elección no decide, que lo que decide es la lucha.

2.- TACTICA IMPERIALISTA, VACILACIONES DE LA UP

Si el gobierno de Allende se consolida y cumple, aplicando el programa ofrecido, esto tendrá que manifestarse en un cambio de correlación de fuerzas en el campo de la burguesía. Serán nuevas capas burguesas las que irán desplazando a los sectores tradicionales de la burguesía monopolista y latifundista. Sin embargo, fuera de los roces y choques que todo cambio de esta naturaleza trae aparejados, para que él se estabilice y llegue a su término, es necesario contar con la posición que adopte el imperialismo. Su aceptación o rechazo dependerá de la forma en que este cambio afecte a sus intereses. Ello se relaciona con su nueva política de penetración variable respecto a las materias primas y de un interés creciente en relación al dominio de nuestro mercado interno y de las industrias manufactureras.

Hay un problema que es elemental, en el campo de la burguesía hay muchas fuerzas diferentes, desde las fuerzas más reaccionarias que en nuestro país tienen un carácter muy curioso que no se da en todos los países, por ejemplo, en Chile no existe sino de una manera muy minoritaria el latifundista puro, generalmente el latifundista está muy mezclado, tiene sus intereses muy confundidos con los intereses de la banca, de la burguesía financiera, etc. hay un sector de latifundistas y alta burguesía que ha servido normalmente como fuerza de apoyo de la penetración imperialista; esto es normal en toda América Latina. Sin embargo ellos han sido muy resistidos y desenmascararlos no es difícil, de tal modo que sus posiciones políticas son difíciles de combatir, entonces el imperialismo desde hace un tiempo, desde Kennedy ha tratado de apoyarse en nuevas fuerzas, en fuerzas que en primer lugar no tengan contradicciones con sus planes. Los planes del imperialismo son modernizar los países latinoamericanos para poder explotarlos mejor, pues estas estructuras semif feudales no le sirven para un avance de sus capitales y para poder explotar un mayor número de trabajadores.

Los imperialistas norteamericanos han trazado una nueva línea de acción destinada a

perpetuar la explotación de nuestro pueblo y cuyos elementos esenciales son: a) Traslado de parte de sus inversiones hacia la industria manufacturera. b) Impulsar la Reforma Agraria, a fin de bajar el costo de alimentos y de la mano de obra e incorporar a los campesinos al consumo. c) Formación de empresas mixtas a través de su asociación con el Estado, haciendo participar en ello a los nuevos sectores de la burguesía en el gobierno. d) Medidas demagógicas que aparenten mejorar las condiciones de vida del pueblo (salud, viviendas, etc.) con el objeto de reducir las "tensiones sociales". e) Reformas tributarias, a fin de que diversos sectores burgueses y los latifundistas hagan su aporte al proceso de "modernización" del país. f) Reforma educacional y capacitación profesional, para elevar el nivel cultural y técnico de las masas, facilitando su incorporación al proceso productivo, a fin de explotarlos mejor. g) Formación de mercados regionales para expandir la producción e instalar empresas industriales del mayor tamaño posible, a fin de obtener la máxima rentabilidad.

Claro, el imperialismo está empeñado en toda América Latina en impulsar la reforma agraria, la reforma tributaria, es decir, de alguna manera establecer una mejor distribución de los ingresos que permita ampliar el número de consumidores del mercado interno de estos países, establecer mercados comunes que permitan la instalación de industrias de alta tecnología que sólo los capitales imperialistas pueden realmente solventar y finalmente poder explotar mejor a la masa trabajadora y consumidora de este continente. Es decir, que la vieja noción del imperialismo como extractor de materias primas está superada hace mucho tiempo. Eso lógicamente ha traído cambios en cuanto a las posiciones políticas del imperialismo, a la política en general y además en la elección de las fuerzas en quienes apoyarse y eso es lo que hace posible en Chile a la Democracia Cristiana como una fuerza apoyada de una manera muy clara por el imperialismo, con grandes capitales, con gran apoyo político, etc. Y al mismo tiempo explica la división que se produce en el campo de la burguesía, por una parte estas fuerzas nuevas apoyadas por el imperialismo y por otra parte los viejos reaccionarios que siendo socios y aliados del imperialismo empiezan a notar que los desalojan de los aparatos de gobierno y de la administración y terminan golpeándolos, porque indudablemente a través de impulsar la reforma agraria ha golpeado una cantidad de latifundistas. O sea que estas fuerzas que tienen ya contradicciones internas se enfrentan a un auge del movimiento de masas y la tarea fundamental, la tarea que debió unirlos que era frenar ese movimiento de masas se empiezan a diferenciar. Se encuentran con que las tácticas para frenar ese movimiento de masas son también diferentes, es decir, mientras la reacción sueña con un régimen fascista, tipo Stroessner, tipo gorila brasileiro, las otras fuerzas consideran que eso no les conviene porque eso frenaría el desarrollo de propios negocios, es decir, los avances en el plano económico que ellos se han planteado, entonces buscan una táctica más flexible y la democracia cristiana tiende a aparecer como una fuerza renovadora impulsora de cambios y reformas, mientras los "momios" aparecen predicando una línea totalmente distinta.

Por su debilidad congénita, la burguesía de países como el nuestro no puede realizar una política independiente al margen de las dos fuerzas más poderosas: la amplia masa del pueblo, con el proletariado a la cabeza y el imperialismo y sus sirvientes. Los hechos, fatalmente, la llevan a una de dichas fuerzas para enfrentar a la otra. Puede, por lo tanto, unirse al imperialismo para oprimir al pueblo, o unirse al pueblo para combatir al imperialismo. El tercer camino, sueño irrealizable de la burguesía, siempre ha tenido por objeto atraer al pueblo a su lado y colocarlo bajo su dirección para terminar, normalmente, llevándolo a una mayor opresión al tener, por su debilidad, que claudicar frente al imperialismo.

Al imperialismo desde luego no le conviene la UP, no le conviene ni como buenos administradores ni le conviene porque no ha sido capaz de frenar el movimiento de masas y por último su capitalismo de estado el imperialismo lo puede obtener de otra manera, es decir, un capitalismo de estado que garantice las inversiones norteamericanas lo puede conseguir con la democracia cristiana, con Frei o Tomic de una manera mucho más conveniente, es decir, este gobierno no le sirve a la reacción, no le sirve al imperialismo y no le sirve a la burguesía de manera correcta y no le ha servido a la pequeña y mediana burguesía por lo tanto su destino es un tanto difícil porque tampoco le ha servido al pueblo y no se ven las perspectivas de poderlo servir.

Siendo el imperialismo yanqui el mayor explotador y el principal enemigo de nuestro pueblo, la posición que frente a él adopten las diversas clases y partidos políticos constituye el punto clave para juzgar su actitud. Quienes frenen la lucha antimperialista e impidan a las masas participar en ella, quienes concilien con el imperialismo, se acomoden y busquen medidas demagógicas y hagan alardes verbales, de hecho son sus aliados y debemos combatirlos. Por el contrario, quienes mantengan una firme y decidida posición antimperialista, impulsen a las masas a combatir al imperialismo y se nieguen a conciliar con él, deben contar con nuestro apoyo y respaldo. El criterio anterior, constituye un punto de vista decisivo para juzgar el gobierno de Allende y los partidos que lo apoyan. En Chile se gobierna con el imperialismo o contra el imperialismo, no hay caminos intermedios.

En esto Allende tiene una posición bastante clara, es decir, él quiere lograr todos los avances posibles dentro del legalismo y dentro de una política de no irritar al imperialismo, o sea, él está haciendo todos los esfuerzos posibles por hacer de una manera paternalista determinadas reformas por obtener esto que le da un prestigio político por una parte y le permite un avance a su propio partido y por otra parte no llevar esto a tal punto en que realmente rompa los esquemas aceptables por el imperialismo y por la reacción, es decir, hacer una política todo lo progresista que la reacción y el imperialismo permitan. Lógicamente esto toca a veces los límites, cuando toca los límites está obligado a retroceder. Ahora esta política de estar tocando constantemente los intereses del imperialismo y de la reacción, lógicamente no le gusta al imperialismo ni a la reacción. Es eso la razón de que ellos preparen realmente un golpe militar, o sea la preparación de un golpe en Chile es muy clara, muy evidente, tanto en la preparación de la opinión pública como en las labores concretas sediciosas que ellos están haciendo.

No sólo la actitud del gobierno de Allende frente al imperialismo, sino también la que tenga respecto a las masas nos servirá para calificarlo. Esto lo veremos en las posibilidades que este gobierno y los partidos que lo apoyan brinden al proletariado, a las masas explotadas y a todos los sectores revolucionarios de nuestra sociedad para ampliar, profundizar y desarrollar sus luchas y canalizarlas a la conquista de todos los instrumentos del poder. Esta actitud y la disposición a apoyar firmemente esas luchas para derrotar a los enemigos del pueblo, es la única actitud consecuente de quienes se digan progresistas y revolucionarios. Por el contrario, si pretenden impedir la lucha de las masas, impulsar la conciliación de clases ilusionándolas con que ellas están en el poder y sus problemas sólo podrán ser resueltos desde arriba, estarán demostrando que sus fines no son servir al pueblo y ayudar a abrir el camino para su liberación, sino afianzar y consolidar el régimen de explotación y sobrevivir, adaptándose a las reglas impuestas por los enemigos del pueblo. Por lo tanto, el problema fundamental no es cómo el pueblo apoya a Allende y a la UP, sino como Allende y la UP apoyan las luchas del pueblo.

3.- REVISIONISMO

Ahora más que nunca, es necesario tener una concepción acertada acerca del revisionismo y su papel. Mucha gente enfoca el problema de una manera parcial y unilateral y naturalmente, llega a conclusiones erróneas. La política revisionista se expresa en dos planos fundamentales:

a) A fin de ganarse la simpatía y ganarse el apoyo de los vastos sectores de desposeídos, el revisionismo debe necesariamente poner en práctica una política que se traduzca en el logro de algunas conquistas anheladas por las masas. En este sentido, aparece en pugna con el imperialismo y los grandes explotadores.

b) Por otro lado, apacigua la lucha de las masas y las enmarca dentro de la legalidad burguesa, impulsa la conciliación de clases, etc. En este sentido, contribuye a preservar el régimen burgués e impedir que el proletariado, a la cabeza de los explotados, conquiste el poder. En torno a estos objetivos aparece unido al imperialismo y a los grandes explotadores.

He aquí una contradicción. El revisionismo, por un lado, aparece oponiéndose al imperialismo y a los grandes explotadores y por otro, se une a ellos en la defensa del régimen establecido. En esta política dual, indudablemente, su aspecto principal lo constituye su apoyo a la mantención del régimen burgués.

Los revolucionarios, al trazar su estrategia y sobre todo su táctica, no pueden perder de vista esta doble política del revisionismo si quieren obtener éxito en su trabajo junto a las masas.

Lógicamente, los revisionistas no son elementos que actúen desembozada y claramente como instrumento de la burguesía, sino que actúan de una manera solapada. Incluso viven la contradicción de tener que ubicarse junto a las masas hasta donde no perjudiquen a la burguesía y a su régimen, tratando de sacar algún partido y de prestigiarse. Por lo tanto, ellos en alguna medida se ven obligados a luchar por determinadas reivindicaciones y luego claudican cuando hay cualquier posibilidad de que el régimen de la burguesía pierda consistencia o se atente contra la legalidad del régimen. Es decir, ellos, por una parte, tratan de hacer una política que no los lleve a enfrentarse con el pueblo y, por otra parte, están unidos y sirven a la burguesía y el imperialismo. En esa contradicción, el carácter predominante es el de unirse y servir a la burguesía y el imperialismo. Si no lo juzgamos claramente como es, cometeríamos un error y seríamos tremendamente subjetivos.

La llegada del revisionismo al gobierno debe traer consigo cierta variación en su agitación, si las luchas de las masas no se agudizan al extremo que el imperialismo y los otros sectores burgueses se vean obligados a "retirarlo" de la escena. Deja de ser ya la "oposición necesaria" y debe ubicarse claramente en la trinchera de la defensa del régimen. Esta posición sólo puede asumirla redoblando su política de conciliación de clase y opresión de las masas y en medio de un gran despliegue demagógico. Ya han comenzado a hablar de "disciplina en el trabajo", de "aumentar la productividad", de "no hacer olitas al gobierno", etc., traduciendo en la práctica esta política en una mayor venta de pliegos, en presiones a las masas para que no desplieguen sus luchas, en aislar y sabotear los conflictos cuando estos se producen pasando por encima de su oposición...

... como en la época de Frei, en que ellos (los revisionistas, N. de la R.) utilizaban el movimiento de masas en la medida que era posible en el seno de la burguesía, pero en cualquier momento en que estuviera en peligro el régimen, la CUT (Central Unica de Trabajadores, denominada por el revisionismo, N. de la R.) corría a ponerse al servicio del gobierno, en bloque y sin condiciones...

... Al mismo tiempo, los revisionistas hablan de llevar a la práctica "medidas impactantes", que les sirvan para conservar entre las masas el espejismo de que están representadas en el gobierno y que su situación de explotados cambiará.

Este cambio del revisionismo debe traerle nuevos problemas:

- a) Si el imperialismo determina un golpe "gorila", algo tendrá que afectarlo.
- b) Al avanzar el movimiento revolucionario, indudablemente, serán golpeados y perderán su influencia.
- c) Al permanecer en el gobierno, con seguridad, tendrán que desenmascarse en forma cada vez más abierta como defensores del régimen burgués, distanciándose claramente de los sectores progresistas que hoy apoyan a Allende.

4.- LAS MANIOBRAS DE LA DERECHA

Después de las elecciones, el país ha podido observar los esfuerzos desplegados por la derecha y demás sectores de la ultrareacción para impedir que la UP llegue al gobierno. Su objetivo preciso es la búsqueda del golpe de estado fascista. Esta actividad representa el temor y la desesperación de la gran burguesía frente a todo intento de modificar la situación, aunque sea a través de una política populista, porque su experiencia le indica que las masas no se conformarán con las migajas que pudieran obtener.

... lo que quiere la UP es lograr todos los avances posibles dentro del legalismo burgués, y con una política que no irrite al imperialismo. Haciendo todos los esfuerzos posibles para hacer de una manera paternalista determinadas reformas. Esto, indudablemente, tratará de capitalizarlo prestigiando políticamente a los partidos de Unión Popular, aún cuando tratando de no llevar esto a tal punto de romper los esquemas aceptables por el imperialismo. Es decir, hacer una política todo lo progresista que el imperialismo y la reacción lo permitan. Lógicamente, esto toca a veces los límites, y cuando toca los límites está obligado a retroceder. Por supuesto, que esta política de estar tocando constantemente los límites del imperialismo y la reacción, no les gusta ni al imperialismo ni a la reacción, por lo cual se preparan activamente para dar el golpe militar.

Sin embargo, pese a sus maquinaciones, la derecha no ha podido lograr sus propósitos de consumir el golpe, lo que demuestra que no tiene la fuerza necesaria para realizarlo en estos momentos.

Indudablemente, el golpe derechista no iría destinado sólo a impedir que la Unión Popular asumiera el gobierno sino que su objetivo central sería tratar de liquidar al movimiento popular y revolucionario y reprimir a las amplias masas cuyas luchas han ido en ascenso, y que, en cierta medida, son estimuladas por el reformismo populista ya sea de Unión Popular o Democracia Cristiana.

... y a pesar de esto, Unión Popular tiene como política central en este momento frenar la lucha del movimiento de masas, y llevar al seno de la clase trabajadora la conciencia de que el gobierno va a ayudarla, y que para eso lo mejor es no hacerle problemas. Si no, se irritaría a la reacción y al imperialismo y se va a venir el golpe. Lo que equivale a decir que para frenar el golpe, hay que estarse tranquilito...

Sin embargo, el proletariado y las amplias masas populares no pueden permanecer impasibles frente a un golpe de estado fascista. Aún más, él puede transformarse en la contradicción principal para el movimiento revolucionario en el sentido táctico. Para resolverla, el proletariado, partiendo de una posición independiente de clase, debe mantener una alta vigilancia e impulsar la más amplia y combativa movilización de las masas, destinada a oponerse firmemente al golpe, teniendo presente, en todo momento no subordinar los intereses del pueblo a los de la burguesía en el gobierno.

Frente al golpe militar tenemos que estar muy claros. Nosotros defendemos la posición de que sólo la lucha de las masas podrá detener al golpe, y no la conciliación ni el apaciguamiento. Porque frente al apaciguamiento es que los reaccionarios actúan. En ese sentido, nosotros llamamos a la Unión Popular y a todos los grupos de izquierda a apoyar las luchas del pueblo, como única garantía frente a la cual los reaccionarios pensarán dos veces antes de dar un golpe.

5.- LAS TAREAS REVOLUCIONARIAS

Como el ascenso de Allende al gobierno no significa la conquista del Poder por el proletariado (lo que él mismo y varios dirigentes de la Unión Popular reconocen abiertamente), las grandes tareas de la lucha de masas, con la clase obrera a la cabeza, siguen en pie en esta etapa histórica. Es necesario, entonces, impulsar dicha lucha por la solución de los problemas materiales y políticos de las amplias masas, impedir que ella sea subordinada al oficialismo y a los diversos partidos burgueses, ya sean de gobierno u oposición desarrollarla, ampliarla y coordinarla, elevar su conciencia política y su combatividad e ir creando las condiciones para que el proletariado juegue el rol dirigente que le corresponde en el proceso revolucionario y que culmina con la conquista del Poder.

Ningún sector del pueblo, excepto los agentes del imperialismo y la burguesía reaccionaria y sus lacayos, puede ser excluido de las grandes tareas revolucionarias que hoy tenemos planteadas. La gran línea divisoria en nuestro país, no pasa entre los que fueron adherentes a Tomic o Allende, entre los miembros de la Unión Popular y los que no pertenecen a ella, entre los partidarios del gobierno y los que no lo son, etc., sino entre el imperialismo yanqui, los grandes explotadores y sus sirvientes, declarados o encubiertos, y todos los patriotas que están por la real expulsión y derrocamiento de los enemigos del pueblo, por la independencia nacional, por el bienestar para las amplias masas y el término de la explotación.

La liberación de los países dominados por el imperialismo y el derrocamiento de la burguesía monopolista y los latifundistas sólo son posibles a través de un movimiento revolucionario dirigido por el proletariado, en el que éste moviliza a la lucha a los más amplios sectores y es capaz de destruir los instrumentos de poder de los enemigos del pueblo con la fuerza de las armas.

El avance de la lucha revolucionaria de nuestro pueblo pasa por el cumplimiento de las siguientes tareas, que levanta el proletariado y que interesan vivamente a las amplias masas:

1.- Condiciones de vida del pueblo

a) Lucha por el aumento general de sueldos, salarios y pensiones, basándose en el índice real del costo de la vida determinado por organismos en que participen directamente los asalariados. Estos aumentos deben hacerse con el criterio de propender a la redistribución de la renta nacional.

b) Exigir el mejoramiento general de las condiciones de salud, vivienda y educación y la obtención de alimentación y vestuario barato para las amplias masas.

c) Exigir la congelación de precios, arriendos y cuotas Corvi, como primer paso para terminar con la inflación, al que deben seguir medidas urgentes que terminen con la fuga de divisas y el saqueo de dólares que realizan el imperialismo y la burguesía monopolista.

d) Exigir la estabilidad en el trabajo, el término de la cesantía y una previsión justa para todos.

2.- Reivindicaciones políticas del pueblo

a) Garantizar la dirección proletaria en la lucha de las masas.

b) Unir en torno al proletariado a todos los sectores susceptibles de ser unidos, principalmente al campesinado, desarrollando plataformas de lucha concretas que los incluyan y representen sus intereses.

c) Luchar permanentemente contra la politiquería burguesa.

d) Promover la más amplia unidad y solidaridad de clase, oponiéndose a la conciliación y a la división del pueblo.

3.- Las conquistas democráticas

a) Defender las libertades públicas (libertad de expresión, de reunión, de asociación, etc.), y denunciar cualquier acto de opresión contra el pueblo.

b) Garantizar el más amplio derecho de organización del proletariado, los campesinos pobres, los estudiantes y todos los sectores patriotas y antimperialistas.

c) Asegurar la más amplia incorporación de las masas a la lucha por la solución de sus problemas.

d) Exigir la derogación de la Ley de Seguridad Interior del Estado, de la Ley de Imprensa y demás leyes represivas.

e) Exigir la disolución del Grupo Móvil, policía política y de todos los cuerpos de represión y espionaje, creados y adiestrados en contra del pueblo.

4.- La defensa de los intereses nacionales y populares

Mobilizar al pueblo para que exija:

a) La nacionalización, sin indemnización, de todas las empresas en que tiene ingerencia el imperialismo yanqui, ya sea por pertenecerles íntegramente o a través de la asociación con el Estado o particulares. Cese del pago de la deuda externa y cancelación de todos los compromisos económicos, comerciales, culturales y militares con el imperialismo norteamericano.

b) Expropiación, sin indemnización, de todas las industrias, bancos y comercios de los grandes monopolistas nacionales. Participación directa y real de los trabajadores en la administración de las empresas expropiadas.

c) Expropiación, sin indemnización, de las tierras, maquinarias, animales e instalaciones de los grandes latifundistas. Realización de una verdadera Reforma Agraria, drástica y masiva, que entregue efectivamente la tierra a los campesinos pobres y a los asalariados del campo.

El cumplimiento de estas tareas irá abriendo el camino a la lucha revolucionaria del pueblo, pero no puede ser concebido como un fin en sí mismo. Ellas no tienen futuro y su realización se frustrará si no van unidas a la perspectiva de la más amplia movilización de las masas y a la elevación de sus formas de lucha y organización para la conquista del Poder y la instauración de un gobierno democrático popular dirigido por el proletariado. Es decir, si el pueblo no se prepara para enfrentar a sus enemigos en todos los terrenos, político, militar, etc., y opone a sus instrumentos de poder toda la fuerza y el poder inagotable de las masas.

**Proyecto de Manifiesto-Programa
presentado por el Comité Central de
VANGUARDIA COMUNISTA
para el Congreso "Emilio Jáuregui"**

I - NUESTRA LUCHA ESTA UNIDA A LA DEL PROLETARIADO Y LOS PUEBLOS DEL MUNDO

1.- La lucha revolucionaria de la clase obrera y el pueblo argentino está hermanada a la que sostienen el proletariado y los pueblos del mundo para liquidar al imperialismo y toda otra forma de opresión y explotación.

La guerra revolucionaria que llevan adelante los pueblos de Vietnam, Laos y Camboya y de otros países de Asia, Africa y América Latina contra el imperialismo yanqui; los firmes baluartes antiyanquis de China y Albania y la lucha del proletariado de Europa y de EEUU contra los amos capitalistas, son una ayuda internacionalista de inestimable valor que contribuye a nuestra propia victoria y coloca a nuestra revolución argentina en la época en que el socialismo avanza hacia la victoria en el mundo entero y el imperialismo camina hacia su derrota definitiva.

2.- De todas las contradicciones fundamentales de nuestra época, la principal de ellas es la que enfrenta a la clase obrera internacional, los pueblos y las naciones oprimidas contra el imperialismo, en particular el yanqui.

Con el objeto de detener el avance de la revolución mundial, los imperialistas yanquis se han unido con los dirigentes de la URSS para repartirse el mundo en zonas de influencia y controlarlas por medio de la fuerza y aislar y agredir a los baluartes del socialismo: China y Albania. Esta alianza contrarrevolucionaria fue posible porque en la URSS el proletariado perdió el poder que había conquistado en la Revolución Bolchevique, el que fue ocupado por una capa social burguesa que instaura nuevas formas del capitalismo y ha transformado a la URSS en una nueva potencia imperialista.

Para poder enfrentar con éxito al imperialismo norteamericano, el proletariado internacional y los pueblos oprimidos del mundo deben combatir también a su aliado disfrazado de socialista. Así es como se suman al combate común que nos hermanamos, los pueblos de la Unión Soviética y de las demás naciones que resisten la opresión del nuevo imperialismo soviético cuyo poder ejercen camarillas que traicionaron al socialismo.

3.- El centro de la tormenta antiyanqui se encuentra en Asia, Africa y América Latina. En los países oprimidos de estos tres continentes es donde está triunfando la revolución y se multiplica la lucha.

En la etapa actual de la revolución mundial, es responsabilidad de la clase obrera internacional, y en particular de la clase obrera asiática, africana y latinoamericana conducir la primera línea de combate contra el peor enemigo de la humanidad y derrotarlo país por país. Así como en la época de Carlos Marx -en la que el capitalismo mundial se encontraba en los países más desarrollados de Europa; y en la época de Lenin -en la que el imperialismo había pasado a su etapa imperialista- el centro se desplazó hacia Rusia, el país imperialista más atrasado de Europa; hoy, en Vietnam, en Medio Oriente, en Birmania, Tailandia, Indonesia, las colonias africanas, Colombia, etc., se está decidiendo la suerte de la revolución mundial, se acerca el momento de aniquilar a la bestia imperialista.

4.- En torno a los bastiones del proletariado internacional -China y Albania- se agrupa un Frente Unico Mundial Antiyanqui que reúne en la lucha común a los pueblos de Asia, Africa y América Latina, el proletariado de Europa y EEUU y al proletariado de la URSS y el de los países que domina. La dirección de este frente que abarca a la inmensa mayoría de la población mundial, es una responsabilidad que ha tomado sobre sus espaldas el proletariado chino, con su Partido Comunista de China a la cabeza bajo la guía del camarada Mao Tsétung, líder indiscutido del proletariado y los pueblos del mundo.

Este Frente Mundial Antiyanqui se une en la solidaridad internacional con los pueblos que encabezan el combate; se nutre de las experiencias de la guerra revolucionaria para adecuarlas a las necesidades de cada país; resiste las nuevas intervenciones que los yanquis intentan -como gendarmes mundiales- en los países donde los pueblos avanzan en la revolución; repudia la alianza norteamericana-soviética para apagar las llamas de la revolución y sojuzgar a los pueblos; se oponen al monopolio de las armas atómicas y defiende consecuentemente la paz mundial y los principios de coexistencia pacífica entre estados de diferentes regímenes sociales.

5.- El proletariado es la única clase capaz de encabezar el combate antiimperialista, llevarlo a la victoria definitiva y crear así las condiciones para el triunfo del socialismo en el mundo y llegar a la desaparición de las clases y de los estados para forjar una sociedad mundial be-

sada en el comunismo.

Para cumplir con su responsabilidad histórica, la clase obrera está derrotando en todo el mundo la línea revisionista jruschovista que transformó definitivamente a una gran parte de los viejos Partidos Comunistas en organizaciones contrarrevolucionarias al servicio del enemigo de clase y de los intereses de la alianza EEUU-URSS.

En el fuego del combate se depuran y fortalecen los Partidos Comunistas que han permanecido fieles a los principios marxista-leninistas y nacen nuevos destacamentos que -en la medida que son reconocidos por sus pueblos como guías para la lucha- crean las bases para el nacimiento de un nuevo Movimiento Comunista Internacional capaz de dirigir la aniquilación del imperialismo y el triunfo de la Revolución Mundial.

6.- El nuevo Movimiento Comunista Internacional cuenta con una base teórica que es una herramienta poderosa para analizar las clases y la lucha de clases en cada uno de los países, el marxismo-leninismo-maoísmo.

El maoísmo es el marxismo-leninismo del actual período de la revolución mundial; es la etapa más elevada a que ha llegado el socialismo científico, la teoría revolucionaria del proletariado.

7.- Los maoístas de América Latina están forjando sólidas organizaciones revolucionarias proletarias en un combate sin cuartel contra las dictaduras abiertas o encubiertas. El ejemplo más destacado es el del Partido Comunista (marxista-leninista) de Colombia que ha encendido las llamas de la guerra del pueblo hace más de cuatro años.

VANGUARDIA COMUNISTA compromete su solidaridad internacionalista con la lucha de todos los pueblos, afirmando que la forma más alta de solidaridad es la contribución de nuestro pueblo a la causa liberadora común, mediante la expulsión del imperialismo de nuestra patria.

VANGUARDIA COMUNISTA compromete sus esfuerzos para cumplir con su deber internacionalista proletario, impulsando la unidad en la acción de los Partidos maoístas de América Latina, contribuyendo así a la destrucción del Movimiento Comunista Internacional en esta parte del mundo.

En medio de una lucha a muerte contra el imperialismo y sus socios oligarcas de cada país; empeñados en desenmascarar el falso camino para adormecer a las masas que el revisionismo agita en Chile, Perú y Bolivia; dispuestos a hacer fracasar cualquier propuesta centrista entre el revisionismo y el marxismo-leninismo-maoísmo, desenmascarando la línea revisionista en que ha caído el Partido Comunista de Cuba, los maoístas de la Argentina levantamos la bandera roja para que la clase obrera la tome en sus manos hasta la victoria definitiva sobre el imperialismo y la oligarquía y avance hacia el socialismo y el comunismo.

II - POR UNA ARGENTINA INDEPENDIENTE, DEMOCRÁTICA Y POPULAR DIRIGIDA POR LOS OBREROS, EN MARCHA HACIA EL SOCIALISMO.

8.- Argentina es una neocolonia del imperialismo norteamericano, sometida económica, política, militar y culturalmente. Esta dependencia del imperialismo nos hunde en el atraso comparativo con el desarrollo de las sociedades capitalistas imperialistas, el que crece con el tiempo y hace la dependencia mayor y acentúa la explotación de nuestro pueblo.

9.- Los imperialistas mantienen deprimidos los salarios, por debajo de los que pagan en sus países. Se aseguran mano de obra barata y calificada para obtener superbeneficios de sus inversiones en la industria. Disponen de un caudal de desocupados el que se engrosa con el éxodo de las zonas cuya economía está en crisis. Impiden la capitalización, llevándose el grueso de los beneficios y siempre se llevan más dólares de los que invierten. Mantienen baratas las tierras y las materias primas que se exportan. Encarecen los productos industriales que venden y los créditos que nos imponen. No dudan en recurrir a formas precapitalistas de explotación de nuestro pueblo y fomentan su subsistencia cuando les conviene. Se benefician con el acentuado desarrollo desigual de nuestra economía.

El estado imperialista-oligárquico exporta fundamentalmente productos de la tierra y este comercio exterior depende de los precios cada vez más bajos impuestos por el imperialismo (para esos productos) en el mercado internacional. La producción industrial -que supera a la agraria- se destina al mercado interno en lo fundamental y tiene como objeto principal el consumo personal. Si bien esta industria se ha diversificado mucho con la penetración monopolista, no